

La Esfera



X. Güell
217

Precio 1 peseta



**BROTANIL
SEVILLA**

Supongamos que usted lee este anuncio...

Y supongamos también que usted padece una calva incipiente y prematura ó que debido á su abandono tiene la cabeza totalmente desprovista de cabello. Supongamos que no bien leído el anuncio compra usted un frasco de

"Brotanil Sevilla"

y entonces... se acabaron las suposiciones, porque á partir de ese momento puede afirmarse categóricamente que usted volverá á recobrar el pelo perdido si observa constancia en el tratamiento, pues no olvide que el

"Brotanil Sevilla"

es el único producto de rigurosa base científica que cura la calvicie

Diploma, Gran Premio, Cruz-Insignia y Medalla de Oro en la Exposición de Bruselas, 1925
Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925
Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de S.S. MM.

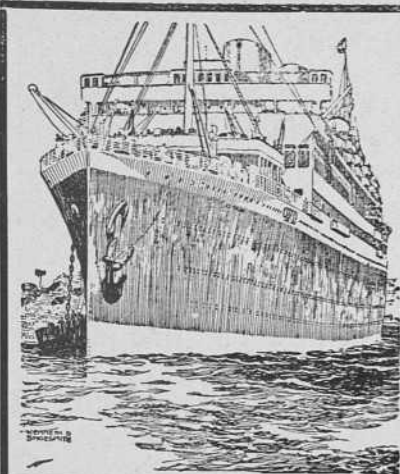
6 pesetas frasco más el timbre

En buenas perfumerías

Si no lo halla en su localidad, pídale al distribuidor exclusivo para España:

F. CINTO, calle Ruiz - MADRID

remitiendo 8 pesetas por Giro Postal y lo recibirá franco de porte



MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A"
DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA AMERICA DEL SUR

Cruceros en el Mediterráneo por los magníficos vapores
"ARCADIAN" y "ARAGUAYA"

Varios cruceros del 27 de Agosto hasta el 2 de Diciembre, visitando
las poblaciones más interesantes, entre ellas:

Ragusa - Palermo - Cattaro - Corfú - Zara - Constantinopla - Atenas

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

AGENCIA GRAFICA

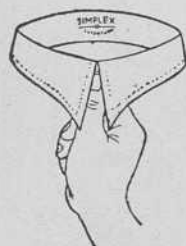
REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones

á
AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y
CINCUENTA MODELOS
para distintos gustos personales
han dado la fama al cuello sin
forros

"SIMPLEX"
PATENTADO

Millares de convencidos pueden
dar fe de los resultados obtenidos.

CÓMODO
SENCILLO
ELEGANTE
INENCOGIBLE
INARRUGABLE
ECONÓMICO

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo.
Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero

Calidad X,	1.50 Ptas.	Además pida la última creación
Id. UA,	2.00 -	"CAMPEON"
Id. CORONA,	2.50 -	PATENTADO

en cuellos Popelin y color.
De venta en todas las Camiserías.



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 37.

Dolvos Talena
Son una caricia al tacto y al olfato
Jabón Extracto Agua de Colonia Loción
HERNÁNDEZ HERMANOS BARCELONA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de nuestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España
contra envío por giro
postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA
Av. Cond. Peñalver, 13 Pelayo, 9, entlo.
Apartado 911 Apartado 228

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con él mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Cayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América



24 x 18 cms.
1.24 páginas

Seis razones para leer LA BIBLIA

- 1.ª Es el libro base de nuestra cultura.
- 2.ª Abunda en biografías de hombres y mujeres notables.
- 3.ª Nos dice la verdad amarga, pero saludable.
- 4.ª Nos da las mejores palabras de consuelo.
- 5.ª Nos orienta para la vida de cada día.
- 6.ª Nos lleva á Dios.

Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento
1.248 págs. de 24 x 18 cms. Mapas.
Envíase a reembolso de 6,75 por todo gasto.

SOCIEDAD BIBLICA. - Flor Alta, 2 y 4. - MADRID



Consejo de madre

—¿Qué da usted á sus hijos?— preguntan á esta señora, que cría dos mellizos hermosos, sanos y robustos.

—A ellos, nada más que el pecho; pero yo tomo este Jarabe que me infiltra un vigor maravilloso, nutre mi sangre con energía, fortifica mis nervios y me hace transmitir á estos dos pedazos de mi alma toda la salud y robustez que tienen. Así es que, agradecida á las bondades de un reconstituyente tan perfecto, yo aconsejo de corazón á toda la que cría, que no deje de tomar el salvador

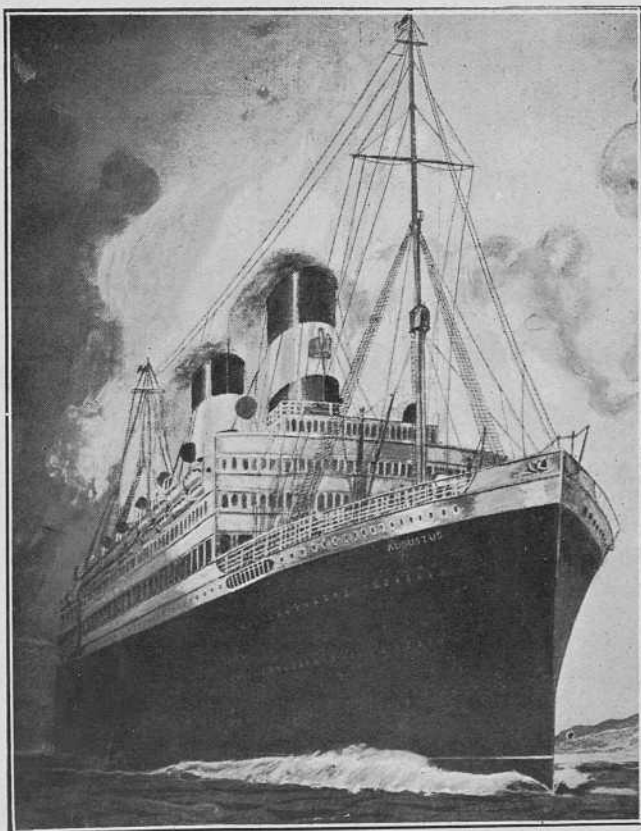
Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina

Pedid JARABE SALUD
Para evitar imitaciones



LÍNEA SUD AMÉRICA-EXPRESS

BARCELONA - BRASIL - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

GIULIO CESARE

24.000 toneladas—4 hélices

El preferido de la élite hispanoamericana

PRÓXIMAS SALIDAS: 27 Octubre - 9 Diciembre

Travesía á Rio Janeiro en 10 días y á Buenos Aires en 13 días

A V G V S T V S

33.000 toneladas—4 motores—4 hélices

La nave motor más grande y más rápida del mundo

VIAJE INAUGURAL: 11 de Noviembre

Travesía á Rio Janeiro en 9 días y á Buenos Aires en 12 1/2 días

LÍNEA Á CENTRO AMÉRICA - PACÍFICO

BARCELONA - VENEZUELA - COLOMBIA - PANAMÁ - COSTA RICA - ECUADOR - PERÚ - CHILE

SERVICIO MENSUAL RÁPIDO Y DIRECTO

O R A Z I O

16.700 toneladas—2 motores—2 hélices

VIAJE INAUGURAL: 24 de Octubre

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA

Agentes generales en España: "ITALIA-AMERICA", Sociedad de Empresas Marítimas

BARCELONA: Rambla de Santa Mónica, 1 y 3.—Sucursal en MADRID: Alcalá, 47

AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE ESPAÑA



El alcalde de Nueva York depositando una palma de bronce en la tumba del soldado desconocido, bajo el Arco de Triunfo,

apenas llegado á París como presidente de la Legión Americana, cuyo Congreso se celebra en la capital de Francia

Los ex combatientes norteamericanos visitan el antiguo teatro de la guerra :-- :-: europea :-: :-:

LA LEGIÓN AMERICANA EN PARÍS

Francia ha rendido efusivas muestras de afecto á Norteamérica con motivo de la visita de la Legión Americana á París. La antigua unión de los dos pueblos en los días inciertos de la Gran Guerra, ha llenado de generosas evocaciones el espíritu de Francia, ante la visita de estos ex combatientes.

El general Pershing y el Estado Mayor de la Legión Americana fueron saludados, á su reciente llegada á París, por el ministro de la Guerra, Sr. Painlevé, y los ministros



de Pensiones y Marina, mariscal Petain y general Gouraud. Painlevé pronunció algunas palabras, dando efusivamente la bienvenida á los miembros de la Legión Americana.

«El Gobierno francés—dijo—ha querido que al llegar vosotros, el ministro que tuvo la misión de acogeros como soldados en la hora de las batallas, os hable, ahora, en la hora de la paz, condensando todo el agradecimiento de la Patria».

Todo París se ha engalanado magníficamente para recibir á los ex soldados de América. En los sitios más céntricos se han levantado tribunas, donde dan conciertos varias orquestas, y en las calles principales hay rótulos luminosos con frases de bienvenida y saludo á los miembros de la Legión Americana.

El alcalde de Nueva York, M. James Walker, estrecha emocionado la mano del general Gouraud después de la solemne ceremonia en honor del soldado desconocido

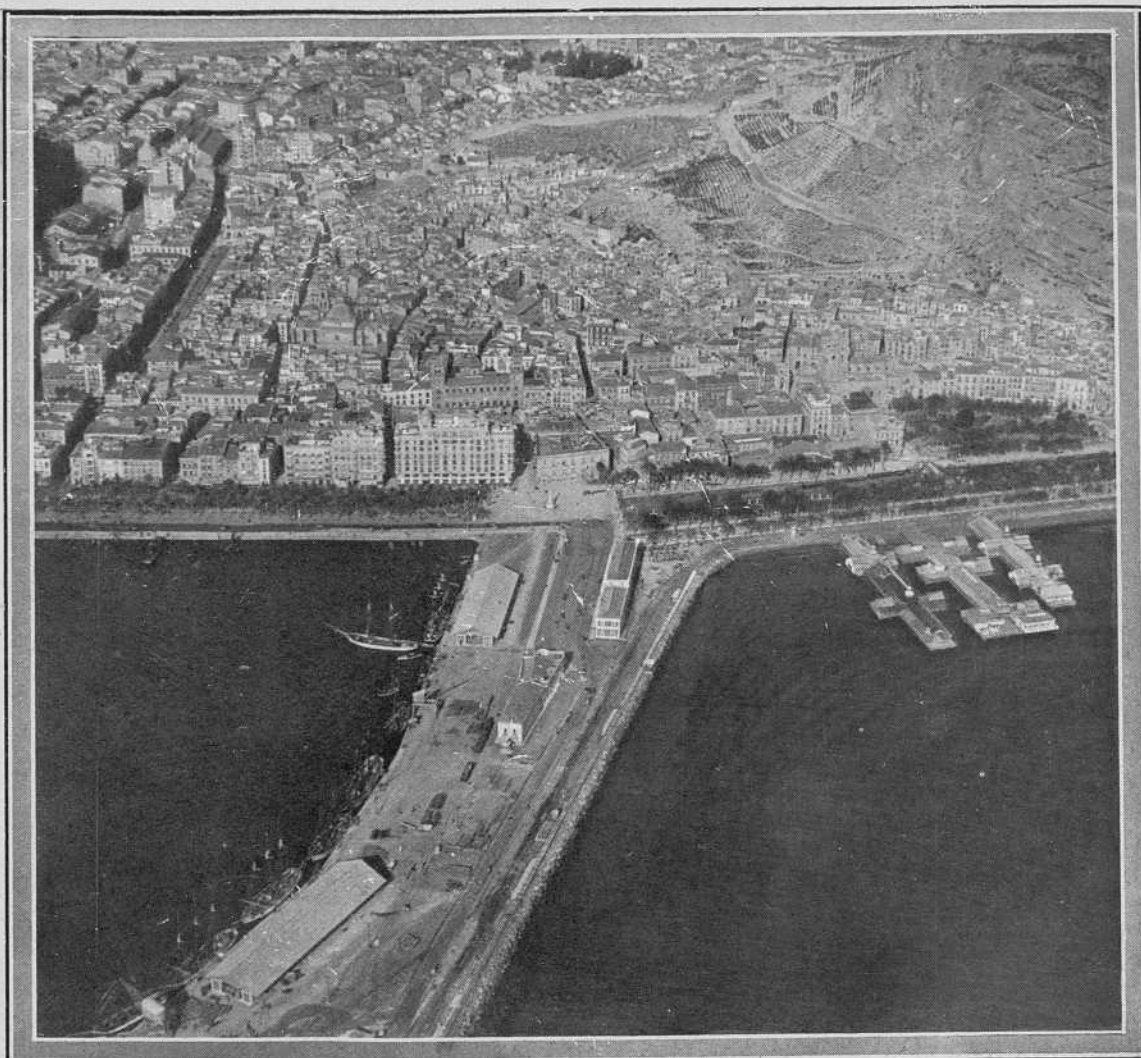
(Fots. Henri Manuel)

ALICANTE Y "LA ESFERA"

Una carta, unos artículos
y un comentario

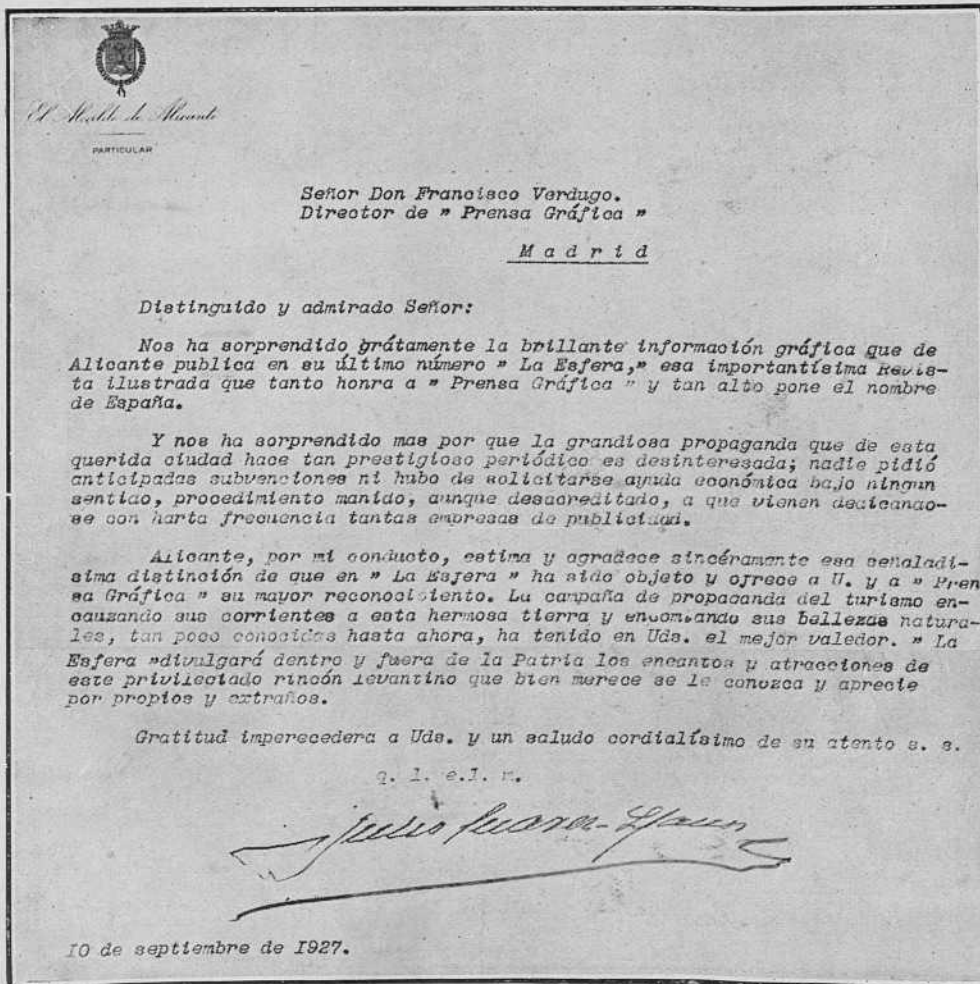
Los periódicos alicantinos *El Luchador*, *Diario de Alicante* y *El Tiempo* glosan las palabras del dignísimo señor Suárez-Llanos, y dedican á LA ESFERA artículos de encendida gratitud y elcgio, que, aunque nuestra modestia los rechace por desmesurados, los agradecemos en el alma.

LA ESFERA, al llevar á sus páginas la belleza fascinadora de esa región privilegiada, al darle plasticidad gráfica á los brujos matices de su mar, sereno y dulce, como una página griega, y al encanto de su cielo, donde la luz se rompe en una orgía cromática; al difundir las bellezas de su playa, de sus paseos y monumentos; al hacer este inventario estético



Una magnífica vista de Alicante y su puerto, «la mejor tierra del mundo», tomada desde un avión

(Fot. Gaspar)



Facsimile de la carta que ha dirigido á nuestro periódico el excelentísimo señor alcalde de Alicante á propósito de la información publicada en las páginas de LA ESFERA acerca de las bellezas de aquella ciudad



Los recuerdos de la Gran Guerra

LA CAMPANA DE DOUANMONT

He aquí un recuerdo de la guerra que durante cuatro años asoló Europa. No tardará en cumplirse ya el primer decenio del final de la Guerra, y aún, y durante mucho tiempo, tendrán un brote de sangre las viejas heridas de la contienda.

Durante la guerra, un pueblecito francés, Douanmont, fué sitiado por las tropas alemanas. La campana de la iglesia sufrió los efectos del bombardeo, y su voz no pudo sonar más llamando á misa, anunciando una boda ó tocando á muerto.

Pasó el tiempo. Se apagó el fragor de la lucha, pero la campana de Douanmont seguía muda, rota. Hasta que, por suscripción pública, fué fundida de nuevo. La nueva campana—evocadora de páginas de guerra y de glorias de Francia—ha sido conducida en triunfo por diversas capitales y pueblos antes de ser colocada otra vez en la iglesia de Douanmont. En nuestra fotografía de la parte superior, se ve la campana en el Arco de Triunfo, en París; abajo, la campana de Douanmont ante una de las principales iglesias parisinas.

(Fots. Agencia Gráfica)

ISADORA DUNCAN

La Esfera

ha muerto
trágicamente



ISADORA DUNCAN
La diosa moderna del ritmo, que revivía el arte magnífico de la Grecia clásica, en una de las danzas que la consagraron univer-

salmente. La muerte trágica de Isadora Duncan es el remate que la fatalidad pone á la existencia dramáticamente torturada de la gloriosa artista

ISADORA Duncan, la maravillosa danzarina consagrada por la admiración universal, ha perdido la vida en Niza en un trágico accidente de automóvil. El destino de la artista famosa fué siempre una ruta dramática, cauce que tuvo por riberas el arte y el dolor. Todas las dulzuras de la gloria á un lado; todas las amarguras humanas al otro. Un signo fatal parecía marcar la existencia de esta mujer extraordinariamente bella, extraordinariamente artista, extraordinariamente desgraciada...

Su misma muerte tiene un aspecto de azar tan raro, que raya en lo absurdo... Isadora Duncan iba de paseo en su automóvil por el célebre Paseo de los Ingleses, de Niza. La artista llevaba puesta, dándole dos vueltas al cuello, una larga *echarpe*. Con el aire de la marcha, una de las puntas del chal se enredó en los radios de una rueda del *auto*. La prenda de lujo se convirtió así en trágico dogal, tan fuerte, tan rápido, que estrangulaba á la artista. Ni aun pudo dar un grito la víctima para avisar á su *chauffeur*. Fulminante llegó la muerte. Cuando unos segundos después, advertida por otros paseantes la catástrofe, pudo detenerse el *auto*, Isadora Duncan yacía estrangulada, tronchada la espina dorsal...

El episodio vertiginoso, inexplicable, trágico,

que acabó con la vida de la artista famosa, parece, en su extraña disposición, rematar la obra constante de desgracia, culminar la dramática trayectoria de toda la vida de Isadora Duncan.

La fatalidad pesó siempre sobre la danzarina maravillosa. Norteamericana de origen, en Isadora Duncan revivían, por un milagro de arte, los ritmos, la gracia, la armonía de las edades clásicas... Diosa y vestal, su arte evocaba la gracia inmortal de los frisos helénicos... Nadie como ella fué trasunto de aquella nobleza en el movimiento, de aquel sentido religioso supremamente artístico que hacía de la danza no un ejercicio ni un placer, sino un rito sagrado. Enamorada de Grecia, la Duncan volvió á encontrar los ritmos antiguos... El mundo celebró la aparición artística de la Duncan como un milagro. Rápida su fama extendióse por todos los países, siendo, para los artistas, una revelación, una bandera de la más pura y noble estética... Consagrada por la admiración universal, gloriosa y rica, su vida privada era el reverso de esa medalla esplendorosa...

La fortuna jugaba con ella lances absurdos... Tan pronto sus manos pródigas esparcían el oro como la miseria rondaba su hogar y la hacía sufrir sus latigazos...

Todos los dolores le fueron conocidos... Poco antes de la guerra europea, en una época esplendorosa para ella, sus dos hijos murieron ahogados en el Sena, al despeñarse por uno de los puentes el *auto* que ocupaban...

La catástrofe hizo tanta impresión en la madre que durante unos años estuvo retirada de la escena...

La necesidad la obligó á trabajar de nuevo, y en Moscú fundó una escuela para enseñar sus danzas clásicas... Allí contrajo matrimonio con un poeta ruso, Essenin, de tan extraño talento como violento carácter... Exaltado y beodo, en sus arrebatos golpeaba á la artista, que al lado de su esposo vivió un calvario insoportable. Al cabo, el matrimonio hubo de separarse, y poco después el poeta se suicidó de un tiro...

En la vida de la Duncan no hubo un momento de serenidad espiritual... Sus alternativas de miseria y esplendor, sus triunfos y sus amores dramáticos, sus sueños de arte y sus gestos originales, mantuvieron siempre despierta la curiosidad del mundo sobre la figura de la danzarina célebre...

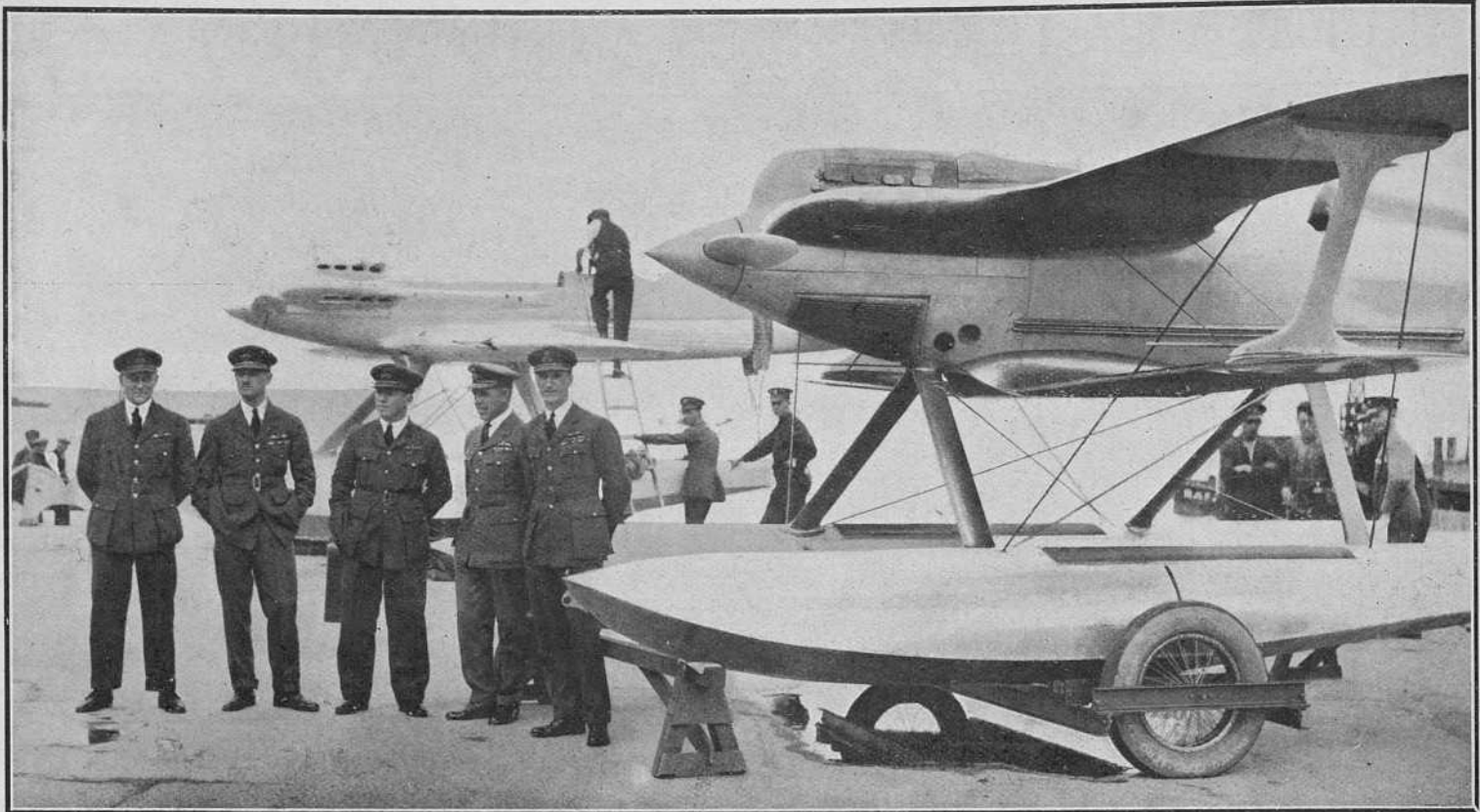
¡Que la muerte, que por modo tan insospechado y trágico la arrebató, sea la paz definitiva para su alma perennemente torturada!

FIGURAS PRESTIGIOSAS DE LA CIENCIA ESPAÑOLA



El ilustre sabio Dr. Marañón, una de las más sólidas mentalidades de la Medicina hispana

(Fot. Caivache)



Los aparatos ingleses que participarán en la Copa Schneider para hidroplanos que se celebrará mañana en la bahía veneciana, con los pilotos que deben

tripularlos. De izquierda a derecha, teniente Schofield, teniente Worsley, teniente Webster, capitán Kinkead y jefe de la misión, Glatter

LA LOCURA DE LA VELOCIDAD AÉREA

EN la rada veneciana, maravilloso escenario para las contiendas aéreas, y sobre el itinerario que marca uno de los grabados que publicamos en esta plana, se celebrará mañana uno de los concursos aéreos que despiertan mayor interés mundial.

Fuera ya del ambiente deportivo á que en otro tiempo pudo estar adscrita, la Copa Schneider para hidroaviones es, sencillamente, el contraste anual donde se prueban los adelantos de las naves aéreas preparadas para navegar sobre el mar y dispuestas en cualquier momento para fines militares.

La Aeronáutica de los países que constituyen en vanguardia del progreso aéreo, preparan minuciosamente durante todo el año los hidros y las tripulaciones con vistas á esta prueba de velocidad pura, y este año, en el que teniendo

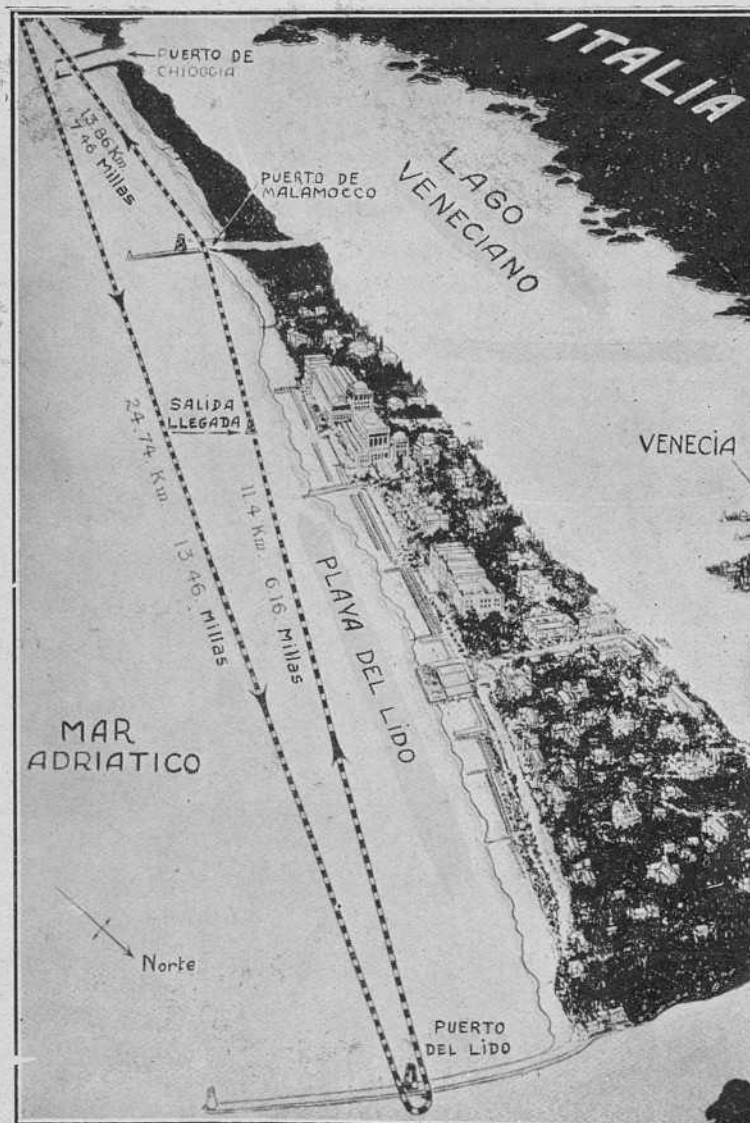


Gráfico del lugar donde se celebra la Copa Schneider para hidroplanos en la costa veneciana (Fots. Agencia Gráfica)

LA COPA SCHNEIDER PARA HIDROAVIONES

en cuenta los progresos extraordinarios, el concurso parecía quedar reducido á un duelo anglo-italiano, la inscripción á última hora de un aparato norteamericano ha venido á darle sensacional relieve.

¿A qué velocidad llegarán los hidros esta vez? Un piloto británico de los que pilotarán navicillas cuyo tipo de motor permanecerá secreto hasta el instante de la carrera, afirmó no hace mucho que él llegaría á volar á 450 kilómetros de media por hora, cuya noticia, telegrafiada á Italia, tuvo esta respuesta en labios del jefe de la escuadrilla latina: «Si no hacen más, perderán, porque nosotros pasaremos de los 500 kilómetros con relativa facilidad».

¿Qué papel desempeñará entonces el nauta norteamericano?

Y, sobre todo, ¿qué destino le estará reservado á la peligrosísima carrera?

ACTUALIDAD REGIA EUROPEA

LOS MONARCAS Y SUS PUEBLOS

HAN pasado los días difíciles y ya todo el pueblo rumano ama á su monarca, antes de otra razón de gobierno, por la de saberle niño.

Varias han sido las veces que Miguel I ha aparecido ya ante su pueblo, y en todas las ocasiones la muchedumbre le ha festejado con clamor.

En el Imperio Británico, los monarcas, pese á la dura etiqueta de la Corte, no pierden oportunidad de ponerse en contacto con el pueblo.

Recientemente, el Rey y la Reina asistieron á una fiesta benéfica, en la que varios aristócratas subastaron objetos de valor, y á la que puso término el propio Jorge V poniendo á pública licitación un magnífico clavel rojo, que fué al cabo vendido en la fantástica suma de cinco mil libras esterlinas.

El Rey-niño de Rumania, Miguel I, paseando, jinete en su caballo, por los jardines del Palacio Real de Bucarest



Los Reyes de Inglaterra llegando al Parque de Balmoral durante su reciente visita á Escocia, donde se celebró un festival benéfico popular, durante el cual Jorge V subastó entre los invitados un clavel, que fué rematado en cinco mil libras esterlinas (Fots. Agencia Gráfica)

CON OCASIÓN DE UN CENTENARIO

ALEJANDRO VOLTA Y SU TIEMPO

CUANDO se celebra en Italia el primer Centenario de la muerte de Alejandro Volta, con justicia llamado el Mesías de la Electricidad, parece interesante recordar aquellos tiempos lejanos en que los hombres de Ciencia, también tenidos por filósofos, se interesaban un poco por todos los conocimientos humanos, deslizando sus vidas plácidas en medio de las luchas de ideas y de sistemas.

Nació Alejandro Volta en Como el 18 de Febrero de 1745, y allí entregó a Dios su espíritu en 1827. Fueron, pues, los suyos ochenta y dos años de vida. Una vida casi siempre serena, siempre tranquila en el amable disfrute de todas las posibles satisfacciones materiales y morales, jamás turbada por la más leve contrariedad.

Educado el célebre físico en el ambiente lombardo, practicante y religiosísimo al mismo tiempo, supo amalgamar de modo tan perfecto en su poderoso intelecto aquel sentido utilitario de sus conterráneos con el elevado espiritualismo de su creencia, que nunca tuvo que pensar demasiado para ser justo y alejar el dolor; le bastó que la Naturaleza le otorgase el don de la ciencia experimental y una salud espléndida en un cuerpo vigoroso y alto como un tronco de árbol sano.

Apenas cumplidos los veinte años empezó a ser conocido merced a un folletito dedicado al famoso Padre Beccaria, y en el que estudiaba problemas de electricidad teórica. A poco, el conde Carlos de Firmian, gobernador de Lombardía, en nombre de María Teresa, le llamó a la regencia de la Escuela Superior de Como, cargo más honorífico que lucrativo en cuanto el Gobierno pagaba mal y tarde al Cuerpo docente.

Pertenecía Volta a una familia oriunda de Venecia, a la que se había conferido desde 1691 por la magistratura cívica comense títulos de nobleza por los grandes servicios de los Volta en sus actividades comerciales y en el desempeño de sus cargos edilicios. Por desgracia para el futuro hombre célebre, deshecho el patrimonio familiar en una serie de desgraciadas especulaciones, a la muerte del progenitor hallóse Alejandro Volta, como sus seis hermanos mayores, en difícil situación económica.

Gozados los primeros años de juventud en plena libertad en unión de sus amigos Gattoni, que le proveía de material de laboratorio, y del conde Giovio, que le surtía de libros, el nombra-

miento de regente de la Escuela Técnica de Como le dió oportunidad de proseguir sus estudios predilectos: los de física, y especialmente la electricidad, rama de la Ciencia para la que se hallaba, sin duda, naturalmente preparado y por la que ha pasado su nombre a la posteridad.

La Electricidad era por entonces lo más nuevo y sugestivo de la Física; era el descubrimiento científico de moda, el tema de todas las conversaciones, el principal atractivo de toda fiesta. En los salones aristocráticos, en los conventos, en los teatros, las sesiones de electricidad, con sus sorprendentes y misteriosos fenómenos, con sus surtidores mágicos de chispas fulgurantes y sus rátagas luminosas y sus irresistibles sacudidas, traían revuelto a aquel frívolo mundo compuesto de empelucadas damitas, de galantes abates y de *sigisbeos* insustanciales que fueron el mejor ornato del afeminado setecientos.

Un siglo antes, en 1650, Otón de Gericke había observado por primera vez el fenómeno de la repulsión entre los cuerpos electrizados, inventando la máquina eléctrica inicial. Los experimentos del físico germano empezaron a ser discutidos y estudiados, buscándose con afán el *por qué* de los maravillosos fenómenos; ese *por qué* aún por encontrar totalmente. Por fortuna, Alejandro Volta, que ya a los veinte años había consagrado, como Franklin, a formular teorías acerca del *fuego eléctrico*, advirtiendo que ello era inútil labor, adoptó, al modo de Galileo, la vía experimental, para él tan gloriosa, y en la que debía situarse a la cabeza de todos los hombres de ciencia de su tiempo.

No se crea por esto que Volta fué en los años mozos el grave y austero buscador de verdades recluso en su gabinete de trabajo desde la aurora al ocaso. Por el contrario, sábase documentalmente que sabía amalgamar las horas de estudio, fatigosísimas y largas, con los placeres de la juventud. Alejandro Volta amaba las bellas mujeres, la caza, las excursiones a los pintorescos alrededores de Como. Y amaba también la poesía. Gustábale *poetare* en italiano, en francés, en latín, cantando madrigales a las hermosas muchachas de Mennaggio, Olgiate y Codogna. He aquí una de sus improvisaciones a cierta linda personita de Como que vistió inopinadamente el tosco sayal carmelitano:



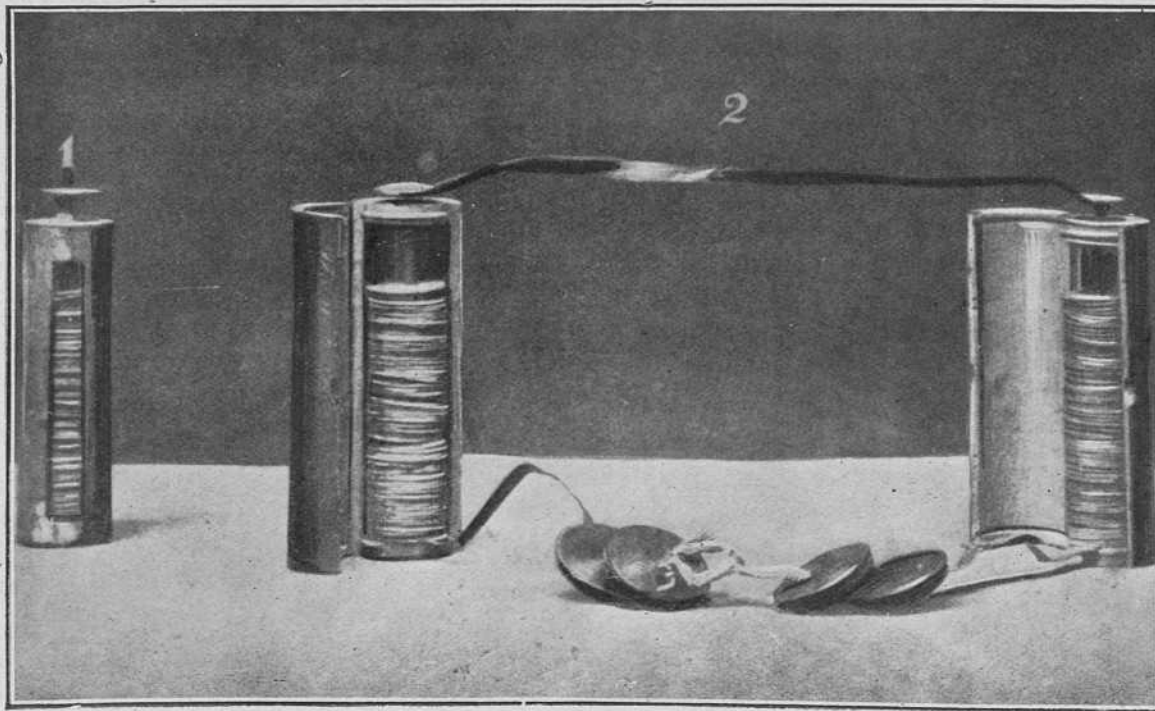
ALEJANDRO VOLTA,
Senador

*Qual si vago amoro setto
Augellin, nobil donzella
che nel carcer suo ristretto
pur s'allegria e pur s'abbella
ch'altro mai ne vuol ci dire
fuor che pago é il suo desire?*

Sin duda, la semejanza evocada por el poeta no es de un carácter estrictamente monacal. Mas ha de tenerse en cuenta que en aquella época se acostumbraba a pintar en las bóvedas de los templos a santos y ángeles bailando sonrientes la pavana y el rigodón, mientras se daba implacable mano de cal a los santos antibailarines que, macilentos y estáticos, soñaban con cielos más azules y puros que los visibles.

La Ciencia acabó, al fin, por absorber toda la actividad de Volta. Mujeres, caza y versos son abandonados de improviso. El sabio físico reanuda con más intensidad sus investigaciones, y en 1775 llega a construir el electróforo, primera de las máquinas electrostáticas por influencia. Después de este hallazgo, que llevó el nombre de Volta más allá de los confines de su patria, el gran físico estudió durante algún tiempo el gas de los pantanos. Consecuencia de esos trabajos fueron varios inventos, entre ellos el endiómetro para analizar toda clase de gases, una lámpara a base de gas y un inflamador en el que se obtenía el hidrógeno por la reacción de un ácido con un metal y el encendido mediante un electróforo hábilmente combinado. Este último aparato llegó a ser de uso general en Alemania, y fué de los primeros en sugerir la idea del alumbrado por gas.

Llamado Volta, en 1778, a la Universidad de Pavía, donde desempeñó una cáte-



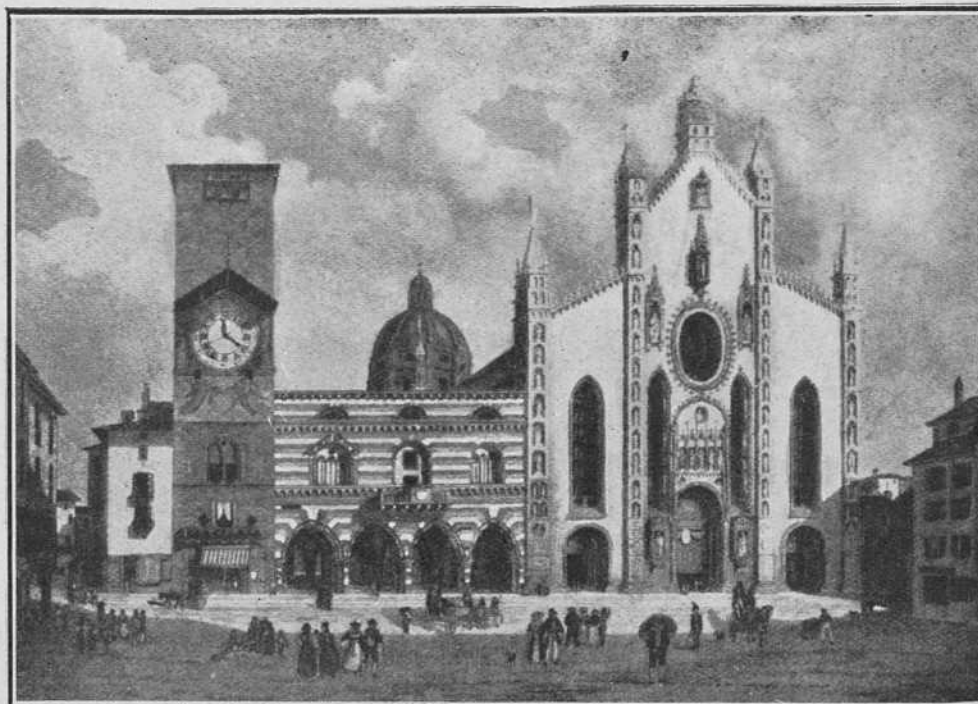
La pila de Volta

dra hasta 1819, inventó allí el condensador de su nombre, con el que podía registrar, combinándolo con un electroscopio, las más débiles corrientes eléctricas, mientras con el electróforo llegaba á determinar las mayores diferencias de potencial. Su microelectómetro condensador le permitió algo más tarde abordar los experimentos fundamentales para la invención de la célebre pila.

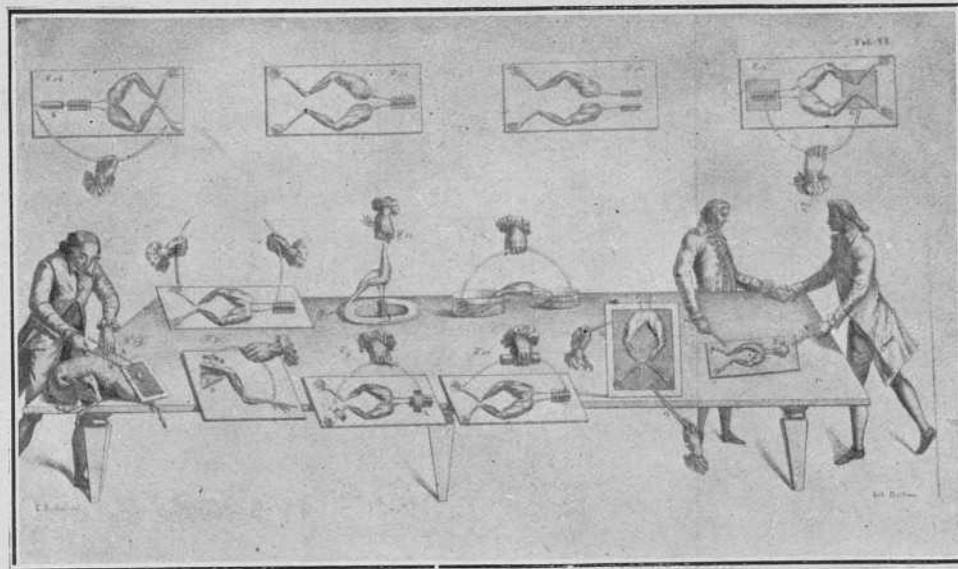
Este descubrimiento fué ultimado en Como en los últimos años del siglo XVIII. El 20 de Marzo de 1800 exponía ya Volta á la Real Sociedad de Londres los principios en que descansaba su electromotor, basado en el contacto, y un año después era recibido en París con los máximos honores por Napoleón, ante el que hubo de realizar diversos experimentos con la pila recién inventada. Asistieron á la famosa sesión científica, entre otras eminencias francesas de la época, Laplace, Lagrange, Berthollet, Morveau, Laccépède, Haüy, Vauquelin, Fourcroy y Le Sage.

No fué sólo gloria lo que Volta recogió en París. Asignóle el Primer Cónsul una pensión de 6.000 francos, más un subsidio de 10.000 escudos. Y sobre esto, una gran medalla de oro, la Legión de Honor, la Corona de Hierro, el nombramiento de senador y un título nobiliario. El Instituto de Francia, por su parte, le otorgó otra medalla de oro y el Premio Copley.

Ya en pleno triunfo, y cuando la celebridad de Volta era universal, ocurrió al gran físico una



La plaza del Duomo de Como, la ciudad donde nació y murió Alejandro Volta

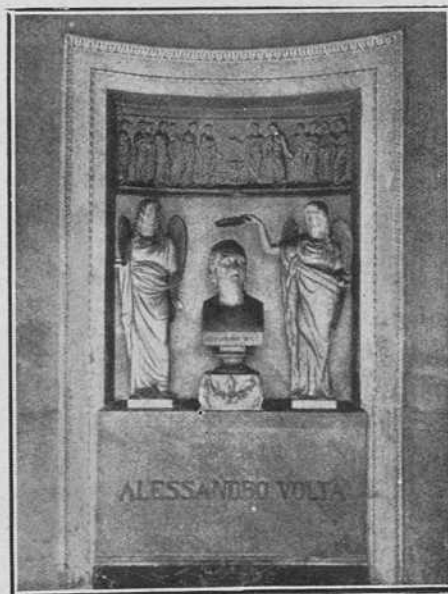


Los primeros ensayos de electricidad, según una estampa de la época

curiosa aventura científica. Había abierto en 1805 un concurso la *Societa Italiana di Scienze*, de Milán, con el siguiente tema: «Exponer con claridad, dignamente y sin ofensa de nadie, la cuestión del galvanismo, suscitada entre nuestros ilustres consocios el Sr. Giovanni Aldini (sobrino y defensor de Galvani) y el Sr. Alessandro Volta.»

Redactó Volta una Memoria de 144 páginas y la entregó á su discípulo y amigo el doctor Baronio, para que éste la presentase como labor propia. Reunióse el jurado, y, con gran sorpresa de Volta y de cuantos estaban en el secreto, rechazó el trabajo del gran físico porque era demasiado atrevido y porque contenía experimentos con exceso nuevos... Inútil parece añadir que este fracaso de Volta como electrotécnico, al divulgarse la plancha de la *Sociedad de Ciencias*, fué objeto de sabrosos comentarios, no siendo Volta de los que menos rieron á costa de los burlados sabios milaneses. Con ello quedó demostrada una vez más en la Historia la casi general incompatibilidad de los jurados de concurso con el verdadero mérito.

Los años de ancianidad de Volta se deslizaron apacibles entre la ciudad de Milán y la deliciosa Como, donde hubo de refugiarse hacia 1814, al volver los austriacos á Lombardía y ser acusado



Mausoleo donde reposan los restos de Volta, en el cementerio de Camnago

de bonapartismo. Ello no fué obstáculo para que los austriacos le confirieran la cátedra de Física en la Universidad de Pavia, cargo que mantuvo hasta 1819. En este año, abrumado, aun más que por el peso de los suyos, con ser muchos, por una vida de estudio y de tensión mental casi continua, Volta se retira definitivamente á su bien amada Como, donde exhalaba el último suspiro el 5 de Marzo de 1827.

A diferencia de otras relevantes figuras de su tiempo, Alejandro no se ocupó jamás de política, sino para ejercer sobre ella una saludable influencia de rectitud rural. Su vida, no obstante transcurrir entre antagonismos y competencias sañudas, se deslizó tranquila y serena. Alejandro Volta, desde que se consagró por entero á la Ciencia, no existió más que para su laboratorio y su cátedra. En sus breves momentos de ocio, la contemplación de la Naturaleza constituyó el más grato de sus placeres. Fué creyente fervoroso, hombre amantísimo de la familia y amigo leal. Su exquisitez espiritual se manifestó hasta en las mismas investigaciones científicas, que hubo de perseguir con el amor puro y casto de las cosas sagradas. Complaciase Alejandro Volta en ejercitar su clarísimo intelecto en aquello á que le guiaba su instinto infalible, y, siguiendo la vía trazada por los inmortales principios de Galileo, sometió siempre la verdad á la experiencia. ¿Llegó á presentir alguna vez el inmenso influjo que su electromotor, aquella pequeña columna de discos de cinc y cobre, habría de ejercer sobre la civilización? Lo seguro y cierto es que tuvo la certeza de la importancia excepcional del descubrimiento, aunque su extraordinaria modestia no le permitió envanecerse del hallazgo. Hallándose en París, durante su triunfo mundano y oficial, escribía á la adorada esposa una carta que es un tesoro de humildad ante el insondable misterio de la vida y el aun más infinito arcano del alma; inmensidad que no consiente el entusiasmo retórico, sino la complacencia inefable en los nobles esfuerzos de la humana inteligencia.

Los mortales despojos de Alejandro Volta reposan bajo un sencillo mausoleo en el cementerio de Camnago, cerca de la residencia favorita de Campora, de la que el *Grande Comasco* decía epistolarmente á uno de sus íntimos que veía pasar los últimos años de su vida en «... una campagna distante solo un 'ovetta di passeggio da Como, ma solitaria...»

Florenca, 1927.

GIOVANNI CAU

LA NÓMINA Y LOS PARIENTES

EL HOMBRE QUE HACE ESCOMBROS LA SERIEDAD

MUÑOZ SECA Y LOS ÉXITOS

HAY personalidades tan robustas y fértiles que rebasan su tiempo. Esto ocurre con ese hombre extraordinario que se llama Muñoz Seca. Diez, quince, veinte años hace que la carcajada jocunda y alegre de este insigne comediógrafo suena en la estepa. La fuerte solera castellana es ácida, heroica, solemne y propopeica. Y sobre esta tierra cuajada de sedimentos dramáticos cae el rocío glorioso de la gracia inagotable de este andaluz. Arrancar una cosecha de tristeza de Castilla es cosa fácil. Convertir al candor y á la ingenuidad infantil á un pueblo cargado de solemnidad, de achaques y de siglos, sólo puede ser obra de un ingenio poderoso. El autor de *La venganza de don Mendo* es la obsesión de todos los que llevan en su alforja la carga pesada de la tristeza, la amargura ó la esterilidad. Frente á este hombre no hay defensa posible. Muñoz Seca convierte en escombros nuestra seriedad. Uno se defiende, lucha, forcejea y se aferra á las últimas reservas dramáticas que bullen en el subsuelo de nuestra personalidad; pero llega un momento en que no tenemos más remedio que lanzar la carcajada.

La brecha tapada por los agobiantes fantasmas del diario vivir ha sido descubierta por la pupila aguda, certera y prodigiosa del autor.

—Yo soy un hombre serio— decimos disculpándonos—. Y á veces esta seriedad ha sido para mí un pingüe negocio. Y Muñoz Seca ha dado al traste con mi prestigio.

Porque nada hay escondido ni secreto para esta agudeza cómica. Los ojos del autor de *¡Usted es Ortiz!* ven en nosotros facetas, esquinas y matices grotescos. Son como esos espejos cóncavos, ó convexos, que achican nuestra persona hasta lo inverosímil, ó la alargan hasta lo imposible.

Lo normal para Muñoz Seca es lo extraordinario. Al posarse en nosotros la pupila de este fecundo creador de ficciones, nos pulveriza. Nuestro retrato es ya una caricatura. Queramos ó no, como hayamos caído bajo su jurisdicción, le damos materiales para su obra. Nos atrapa este mágico detective del ridículo, y nosotros hacemos gestos ambiguos y buscamos palabras que vayan dibujando á sus ojos una silueta digna, diciendo:

—Yo quiero que tenga usted de mí esta opinión.

—Pues yo tengo esta otra,— y presenta á nuestros ojos un pelele.

Las muchedumbres españolas han encontrado su autor en este maestro de la farsa. Su personalidad fortísima y única se yergue señera y magnífica en el campo teatral, como esos árboles de raíces profundísimas al que las tormentas sólo hacen mover las ramas. Frente al ataque sola-

pado de la insuficiencia, el arañazo enconado de la envidia, la argucia del malévolo, Muñoz Seca sólo opone una cosa: su trabajo. Una mente clarísima, un ingenio inagotable y una voluntad férrea, son las armas de este atleta. Su vena abundantísima lo llena todo, y es como río que rebasa las márgenes llevándose en su linfa los viejos cachivaches.

Muñoz Seca es la risa sana, la alegría y el optimismo. Es el obrero formidable que ha encontrado la veta del escondido buen humor ibérico, y el autor que en sus comedias hilarantes, como *La tela, ¡Usted es Ortiz!* y otras ciento más, encuentra siempre el camino del éxito. Por egoísmo personal debemos alentarle hasta que surja en el teatro su sucesor, que, según parece, no ha nacido todavía.

LA FAMILIA Y EL TEATRO

Al comenzar todos los años la temporada teatral se pone á debate lo precario de la mayoría de los conjuntos artísticos. Tenemos excelentes actores y actrices, dicen; pero las Compañías son malas. ¿Cómo es posible esto? Pues lo es, y una de las razones de este absurdo está en la desmedida protección á la familia que existe en el teatro. ¿No es manjar diario en nuestros tablados el ver salir á escena un actor estupendo ó una actriz prodigiosa, y detrás de ellos, el hijo, el yerno, el marido, el cuñado, el suegro, la suegra, la sobrina y el primo, todas personas excelentes, pero actores pésimos? Estos «conjuntos de nómina» llevan el descrédito á la escena. Frente al trabajo artístico, el espectador no sabe nada de afectos familiares. Claro es que esa nube de parientes salen caracterizados á escena; pero el público los conoce. Sí, sí, podría haber Compañías estupendas si los artistas de categoría no ampararan tanto á los suyos. Y los protegen sin darse cuenta que ayudar á la propia familia es dañar á la del espectador que está en butaca.

Hay que oír, después de una representación, al padre, actor, acariciar á la hija, actriz, y decirle: «¡Qué bien has estado, hija!» Y á la hija devolver al padre el elogio, diciéndole, enternecida: «¿Y tú, papá?» Y así, la suegra al yerno, el yerno á su padre político, mientras el público, en el vestíbulo, ó en la calle, hace comentarios acres de la agrupación artística, y á todos los envuelve en el menosprecio y el ataque. «¡Qué niña!» «¿Pues, y el padre?» «¡Hombre! ¡Está bien que se proteja á la familia, pero no tanto!» «Además (arguye otro), que ya el Estado protege á las familias numerosas.»

El manto de Talía encubre, gracias á esta desmedida protección á la familia por algunas figuras escénicas, una porción de gentes de muy escaso valor artístico que viven y medran por el reflejo de los méritos ajenos.



Pedro Muñoz Seca, el autor de tantas celebradísimas obras, leyendo unas escenas de una nueva producción ante varios amigos (Fot. Cortés)

JULIO ROMANO



La Isla de la Ciudad, nave gigantesca sujeta á las orillas del río por las amarras de sus puentes, conserva su espíritu hostil y su carácter sombrío de hace catorce siglos, cuando era baluarte galo...

FLUCTUAT nec mergitur», dice en letras de oro, bajo la nave simbólica, la divisa de París... Y esa fué toda su historia... Nave gigantesca, sujeta á las orillas del río por las amarras de sus puentes, la Isla de la Ciudad conoció en su fluctuación á través de los siglos todas las tormentas y no pereció...

Refugio de los galos que encontraron en ella un baluarte natural, y puerto de los nautas parisienses, la Isla fué durante mucho tiempo fortaleza primitiva, defendida tanto por sus rústicas murallas como por la corriente del Sena y los pantanos que á izquierda y derecha del cauce convertían en verdaderos laberintos sus orillas...

Más tarde, conquistadas las Galias por las legiones de César, el París embrionario, encerrado en la matriz de su recinto insular, vió alzarse inmediata, sobre la orilla izquierda, la ciudad que el genio romano fundó en el punto de intersección de dos grandes caminos: el terrestre, que iba de Norte á Sur, y el fluvial, trazado de Este á Oeste por el río. Sobre la colina que había de llamarse, posteriormente, de Santa Genoveva, y entre jardines y calzadas, la ciudad verdadera, la ciudad monumental asentó sus palacios, sus Termas, su Teatro, sus Arenas, su Acueducto, y ofreció al asombro de los galos su civilización creadora de necesidades que ligan á los hombres entresí por el imperio del mutuo auxilio indispensable.

La Isla abrió entonces sus puertas, y consintió que las pasarelas de madera que la unían á las márgenes del Sena se convirtieran en sólidos puentes de piedra. De este modo, el campamento de los nautas comenzó á transformarse. Pero esa evolución que apartó al hombre de la animalidad, iniciando los refinamientos de la vida, los progresos de la inteligencia y las galas del arte, no tuvo su origen en el París galo de la Isla, sino en el París romano que aún esconde sus cimientos indestructibles bajo la lepra material y moral del Barrio Latino.

La primera antorcha que iluminó la sombra sobre París la encendió, por lo tanto, el Extranjero; y la base de la prosperidad y del poderío de la ciudad fué obra del Extranjero también...

—O—

Con la invasión bárbara y el ocaso del poderío romano, esa obra de civilización no desaparece: los francos, nuevos dueños de París, se asimilan la idea latina y prosiguen su realización. La ciudad, alto obligado para las corrientes de emigración que van de Norte á Sur ó de Este á Oeste, por los dos grandes caminos en cuya encrucijada se encuentra, pierde cada vez más su carácter galo, de baluarte hermético y rudo, y adquiere progresivamente el sentido que los romanos quisieron darle, en su previsión de la ciudad-hostería, de la ciudad-mercado, de la ciudad hecha para vivir del Extranjero...

A esa orientación se suma un nuevo factor, el político, al establecer los reyes francos en París su corte y su capital. Y la ciudad adquiere su condición definitiva.

La invasión musulmana, que se adueña de toda una orilla del Mediterráneo y se entra por España hasta el mediodía de Francia, hace imposible para los cristianos el camino de Norte á Sur. París pierde una de sus dos fuentes de vida. La prosperidad disminuye. La extensión urbana se paraliza. Y sólo en el siglo once, al aparecer el gran movimiento religioso que arrastra á los peregrinos hacia los santuarios, vuelve París á encontrar su negocio de hotel del mundo que es la razón de su existencia.

En el siglo doce, á la antigua ciudad romana se opone, del otro lado del río y teniendo siempre la Isla como centro, la aglomeración que en torno de la mansión real forman los cambistas y los comerciantes. Entretanto, á la izquierda de la Isla se establecen los maestros llegados de todas partes, que enseñan su ciencia ó su arte al

aire libre, primero, en las plazas, y más tarde en escuelas aisladas que acaban por asociarse y constituyen, un siglo después, la Universidad.

«Villa, Ciudad y Universidad» se titula París en esa época: la Villa es el barrio mercantil de la derecha; la Ciudad es, sobre la Isla, asiento del clero, de la justicia y de la administración; la Universidad, con su población, cosmopolita ya, de estudiantes, ocupa el barrio de la izquierda. *El Extranjero nutre la Villa y la Universidad, y alimentada por ambas, la Ciudad vive, parásita.*

Al través del tiempo, hasta los días actuales, la riqueza de París llega de fuera; con el oro y la plata que los españoles traen del Nuevo Mundo y ponen en circulación; con la actividad del mercader á quien un cronista del siglo diecisiete describe «*vestu d'un habit de soye et traitant, sur la place, de grandes affaires avec toutes sortes d'étrangers*»; con el botín de las guerras...

Los siglos pasan... La ciudad crece, siempre á expensas del Extranjero, y confundiendo su prestigio de hotel y mercado universales con un dominio espiritual inexistente, se considera como capital del mundo... Pero, no obstante, la Isla conserva su espíritu hostil y su carácter sombrío de baluarte galo... Asiento del poder judicial, del poder administrativo, del poder policíaco, para ella todo extranjero es un enemigo; para ella, el Extranjero, de quien vive, es el rebaño de gentes mezcladas sin distinción de clases que aguardan, durante días enteros, hacinadas en salas inmundas, tratadas sin la menor consideración, á que un funcionario hurafío les extienda un permiso de residencia ó una tarjeta de identidad; *para ella, todo descrden ó todo delito es, en París, obra de extranjeros; para ella el extranjero no tiene nunca solvencia ni razón...*

Sobre la Isla, catorce siglos y toda una civilización han pasado en vano...

ANTONIO G. DE LINARES

Paris, 1921.

CUENTOS ESPAÑOLES

LA RECEPCIÓN DE LA ABUELA

EL novio era título de Castilla y maestrante de una de las Ordenes militares; la novia, también titulada y de estirpe linajuda. Claro es que con tal plétora de pergaminos por partida doble, la boda había de ser sonada y muy sonada, con solemne entrada de la contrayente del brazo de su padre, tocando el órgano la marcha de las nupcias de *Lohengrin*; con un prelado amigo, venido expresamente de provincia, como ceficiente; con el altar mayor cuajado de luces eléctricas y de flores frescas; con almohadones de lujo, de terciopelo grana con galón de oro, con chaquetas y uniformes á todo pasto, con velo blanco de desposada y mantillas de blonda y peineta de concha de las invitadas á la ceremonia, y con un tropel de automóviles propios á la puerta, entre los

besuqueo á la novia, para enterarse á la vez, de cerca, de cómo iba prendida, y traduciendo sus juicios en una sonrisa más ó menos maliciosa, pero refrenada por educación. Y no sólo los plácemes á la pareja feliz, sino á los padres, y no ya los besos á la nueva esposa, sino los multiplicados á los dos monísimos niños, dos ángeles blondos, que le habían llevado la cola. Y las palabras de encumio del obispo, y los parabienes del párroco y de los coadjutores, y hasta de los sacristanes, dirigidas á los jóvenes dichosos y á los padros, no menos contentos, aun sin conocerlos, acogidas con esa llaneza verdaderamente democrática de nuestra grandeza española.

El ágape nupcial se llevó á cabo, según el ritual vigente de la moda, en un salón del

recalcitrantes y retardatarios. Habían de retratarse antes ir á dar un beso á la santa abuelita octogenaria, que se lo había encargado insistentemente, y que esperaba impaciente el cumplimiento de su deseo.

•••

Todo el barrio les vió partir: las comadres, apelotonadas en el atrio, flanqueando, sin pisarla, la alfombra tendida desde la acera hasta el umbral; los vecinos, asomados todos á los balcones y ventanas, contiguos y fronteros. Un murmullo de entusiasmo los acogió y despidió. «¡Es preciosa! Y con tantas buenas cosas encima. ¡Y él también es muy guapo!» El arranque del *auto* cortó en seco co-



chóferes, de los cuales, de elegante librea, se descubría alguna galoneada gorra, acusadora de coche de ministro.

El acto fué más largo que de ordinario por las mil circunstancias de su extraordinaria celebración. El prelado, ya anciano, dijo la misa con más lentitud, y se extendió con algún exceso en la plática, por lo demás rebosante de belleza y sentimiento, que dirigió á los contrayentes; el magistrado que actuó de juez también retrasó un poco su actuación; hubo muchos testigos que firmaron; había que decorar el acta con algunos entorchados y coronitas de marqués ó conde. Luego las enhorabuena, la multitud de los invitados invadiendo la sacristía, queriendo todos, y consiguiéndolo, felicitar á los recién casados; los amigos, con muchos abrazos al novio, y de paso con alguna broma elusiva, contenida dentro de la moderación, por la santidad del lugar; las amigas, con mucho

que para tales actos disponía la misma iglesia. Allí, una larga mesa, bien adornada y mejor provista, servida por Lhardy, con camareros de frac, y los invitados tragando y bebiendo á destajo, como si quisieran indemnizarse, en parte, del forzoso regalito, y obsequiando todos á la novia con su dulce ó su pasta ó su copita, colaborando en común, á pesar de correr la mañana y ofrecerse una tarde por delante, á nublar á los recién casados con un cólico su primera noche de felicidad.

Por fin, como todo acaba y tiene remedio en este mundo, hasta el champaña nupcial (éste más pronto que nada), los novios pudieron zafarse del agasajo amistoso, y aunque dejando todavía ante la emantelada mesa de los fiambres y pasteles la retaguardia de los invitados, huyeron del salón en busca de su *auto* y confiando á sus padres la tarea de concluir de hacer los honores á los

mentarios y alatazas, y dejando tras sí la ola humana, testigo no firmante de su dicha, en cinco minutos les llevó el carruaje al palacete en que hasta que le fué leída la «popular» epístola de San Pablo tuvo su domicilio de castidad é inocencia la joven desposada.

También allí se arremolinaba la servidumbre; la señorita era muy buena y muy querida, y apenas descendieron del *auto*, adelantóse á recibirlos una doncella de confianza.

—La señora les espera impaciente...
—Ya me lo figuraba yo—la replicó la novia—; pero ¡primero que hemos podido vernos libres!... Y aún se queda allí la gente reunida.

Dióla él su brazo, del que se colgó ella, recogiendo con la otra mano la lengua cola, y con sus piernas ágiles y jóvenes subieron en dos saltos á las habitaciones del primer piso, en las que la abuelita les esperaba. Y lo



tratura y se tocaba con el birrete de las sentencias y los juicios orales. El rostro del retrato revelaba la felicidad. En la pared se descubría el sitio que habitualmente debía de ocupar el descolgado lienzo. La anciana leyó en el rostro angelical y candoroso de su nieta y en la faz simpática de su reciente marido el efecto que aquél detalle les producía. Y mientras caía en los brazos de ambos, les dijo con una voz trémula en que había contenidas lágrimas:

— ¡Que Dios os bendiga como yo os bendigo y os colme de felicidad! Y no os riáis de mí por esta chifladura de vieja que sabréis perdonarme; pero esta fecha vuestra, de dicha, ha evocado en mi memoria la mía, la de mi boda con mi juez, y no he querido recibirlos sola, sino teniendo á mi lado al que compartió conmigo en la tierra los dolores y alegrías que Dios Nuestro Señor tuvo á bien enviarnos.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujos de Echea)

que vieron les hizo enmudecer de asombro por lo inesperado y por lo tierno.

La abuelita, al oír sus pasos, habíales salido al encuentro, apoyándose en su bastón de contera de goma, fiel y sempiterna ayuda de sus abrumadores años, por otra parte no mal llevados, pues bajo la nivea purísima de una cabellera blanca, en su mayor parte recogida por una cofia malva que mal aprisionaba sus tirabuzones arcaicos, lucía aún un rostro, si muy arrugado, como es natural, por los surcos de la senilidad, animado todavía por dos ojos en que latía la fuerza. Lindaba ya con el siglo, y, sin embargo, más que el pergamino amarillento, resultaba su cara la iluminada de un códice, conservada con su frescura primitiva. Prendada de sus tiempos, vestía habitualmente como en aquellos en que entró en la ancianidad. Se calificaba á sí misma de un figurín del pasado. Así; aquella mañana, para recibir á sus nietos, había sacado de la cómoda su manteleta de encaje y su vestido de cola de amplia falda y abullonadas mangas, de seda azul oscuro, y sus pulseras, medallones y collares de la forma barroca de mediados del siglo anterior.

Pero lo extraño, lo singular, lo que asombró á los novios fué que, junto al sillón de moldura dorada de que acababa de levantarse la abuelita, en otro sillón análogo había un cuadro al óleo que era un retrato de casi cuerpo entero de un hombre, joven aún, en sus treinta y cinco, de grave rostro y apuesto continente; que vestía la respetable toga de velillos de la magis-





Aspecto de la iglesia y el pueblo de Froissy

LA CUNA DEL FEMINISMO

UN PUEBLO DE MUJERES

EN un lejano rincón de la vieja Francia, perteneciente al departamento de L'Oise y cercano a la Picardía, se encuentra la pequeña localidad de Froissy, donde existe una costumbre especialísima desde tiempo inmemorial que ni la evolución del progreso ha variado ni ha podido desterrar la experiencia de usos distintos y de prácticas absolutamente opuestas en lugares próximos.

En este pueblecillo, que antes de la guerra contaba con una población de 553 habitantes, dábase el caso de que el número de mujeres superaba considerablemente al de hombres, y, sin duda, por esta causa, que venía registrándose desde remotos tiempos, casi todas las faenas propias del sexo fuerte, los cargos públicos, toda las funciones, en fin, que la costumbre impone a los varones en la vida, eran desempeñadas por mujeres.

El viajero que se acercaba a Froissy sorprendíase al observar que en los alrededores de la villa las labores del campo eran desempeñadas por hembras de mayor ó menor edad, siendo rarísimo ver un varón arando la tierra, recolectando el fruto ó dedicándose a la siembra ó al pastoreo. Pero su sorpresa había de subir de punto si deteniéndose en la estación del ferrocarril advertía que el jefe de ésta también vestía faldas, así como las personas que ejercían de guardaagujas y factores ó cumplían otros más rudos menesteres.

El encargado del telégrafo, el del reparto de la correspondencia, que diariamente tenía que efectuar un recorrido de muchos kilómetros para cumplir fielmente con su misión, eran también mujeres.

Parecía, al recorrer el pueblo y observar que todas las faenas en que estamos habituados a ver hombres dedicados a su ejercicio desempeñabanlas hembras de distintas edades, algo así como si el trabajo masculino fuese algo mitológico en aquel lejano y pintoresco rincón, ó como si los dignos ciudadanos de esta villa ideal considerasen impropio de su condición varonil ganarse la existencia en aquellos ordinarios y monótonos menesteres, reservándose para tareas de

mayor empeño, ó que exigiesen un más amplio desarrollo de la inteligencia y de la energía.

Pero no era así, puesto que fuera de los aspectos corrientes de la vida aldeana, ninguna otra ocupación que no fuese recreativa, como

la caza, podía reclamar las actividades de sus moradores del sexo fuerte, ya que en la reducida población no existen ni casinos ni centros de cultura ó de cabildeo político, ni instituciones que demanden su inteligente actuación, ni se sabe de otras funciones individuales ó deberes colectivos que los de cultivar la tierra para obtener el mayor fruto de sus entrañas pródigas, apacentar el ganado que ha de ayudar tan eficazmente a resolver las necesidades de la vida y transformar primeras materias naturales en productos de utilidad en sus más primitivas formas y rudimentarios aspectos.

Si estas fotografías que ilustran nuestra información y documentan lo que afirmamos hubieran sido obtenidas en la luctuosa etapa de la guerra ó posteriormente, el hecho de ver a la población femenina de Froissy desempeñando todas las labores hombrunas, incluso la de raparbas y pregonero de la plaza pública, hubiérase atribuido a la escasez de varones que, llamados por los deberes militares en defensa del territorio invadido por las huestes enemigas, dejaban el pueblo confiado a las actividades femeniles, propicias a reemplazar el trabajo del hombre en todos sus aspectos, y mucho más con el estímulo que las movía en aquel lapso de tiempo en que la Patria exigía el esfuerzo de todos.

Pero los documentos gráficos que dan ocasión a estas líneas fueron obtenidos anteriormente, en la época dichosa para el suelo francés en que nadie pensaba en la posibilidad de una conflagración inmediata, desvanecido en los años el recuerdo de los días angustiosos que siguieron a la caída del segundo Imperio, cuando derrotadas las tropas francesas por el ejército prusiano, amenazaban caer sobre París tembloroso y casi indefenso.

Pudiera considerarse, al consignar esta circunstancia, que esta curiosa información carecía del interés que le presta la oportunidad, puesto que se refiere a cosas sucedidas hace largo tiempo. Pero le da caracteres doblemente dignos de atención el hecho de que hoy podrían obtenerse fotografías exactamente iguales si se tra-



El jefe de Estación de Froissy en las funciones de su importante cargo

tara de reproducir la vida de aquel pueblecillo, puesto que ni sus costumbres han variado ni la fisonomía que le dan los hechos que se comentan ha sufrido transformación alguna.

Bien porque la proporción entre las hembras y los varones sigue favoreciendo á aquéllas en cuanto al número, bien porque establecida la costumbre no sea fácil desarraigarla, ya que de ellas salen las leyes según el dicho popular, lo cierto es que la vida en Froissy ofrece en este aspecto del predominio de la mujer sobre el varón los mismos caracteres que ofrecía en remotos tiem-



La guardaaguas es también una mujer que lleva su oficio con admirable celo



La maestra barbera trabaja con tanto cuidado, que es fama que no da tregua á la navaja entre sus clientes

pos, y por los que un pueblecillo lejano, insignificante en todos sentidos, hácese acreedor á la curiosidad del comentarista.

En manos de las mujeres todas las faenas, todos los cargos y todas las responsabilidades, podría decirse que en Froissy se ha llegado á la



Otra hija de Eva es la encargada en la oficina de recibir al público y lanzar los despachos á través de la distancia



El pregonero de Froissy lanzando á los cuatro vientos aldeanos un edicto municipal

aspiración suprema del feminismo; cual es la de la dirección, más que la intervención, en los negocios públicos y en el régimen de la vida.

Pero habrá que convenir en que si de este modo ha ocurrido fué de una manera pacífica, sin violencias ni exaltaciones, sin la obra del mitin y la manifestación tumultuosa, sin víctimas ni mártires, más que por conquista audaz y terca del sexo débil, por dejación y egoísmo

del fuerte, que encuentra más regalada su vida dejando á ellas todo el trabajo que suele pesar sobre los hombres en aquellos otros pueblos, que son la mayoría, en que éstos se creen superiores y no cesan de proclamarlo y sostenerlo, aun á costa de su propia fatiga, con tal de no ceder un solo paso en sus derechos al femenino avance.

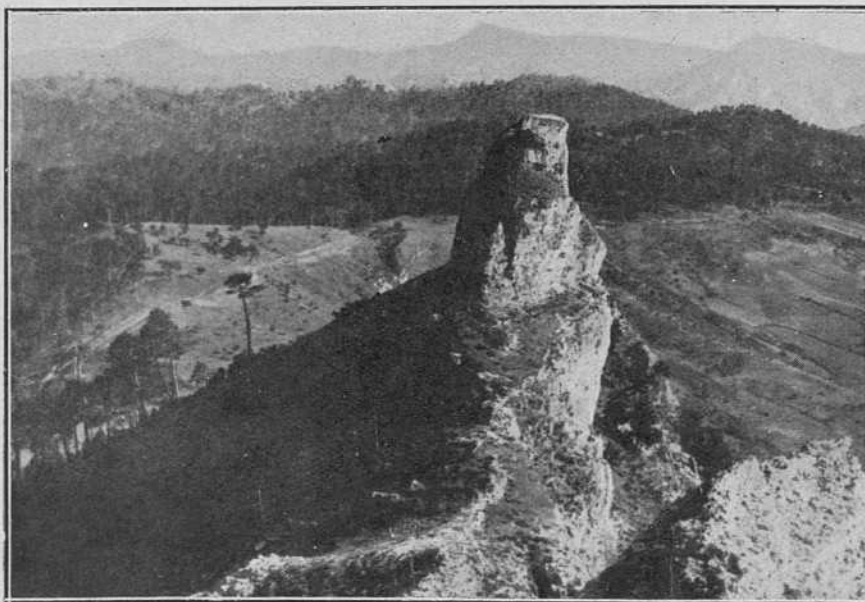
E. CONTRERAS Y CAMARGO



España adelante Cómo nace el río Segura

SEGURA Y SU CASTILLO

SE conserva todavía en lo alto del risco el castillo medieval, que antes de ser moro fué romano. Lo que va desapareciendo más de prisa es la ciudad. Cuando Rizo publicó sus *Castillos de España*, si hemos de creer á la litografía de Salcedo, hecha quizá sobre algún croquis, tanto el castillo como las murallas permanecían dando guardia de honor á los restos de la capital de la Sierra. Hoy la silueta es otra, y cuesta trabajo reconocerla. Han caído ó se han anulado, hasta ocultarse á la vista,



Roturaciones invadiendo el monte

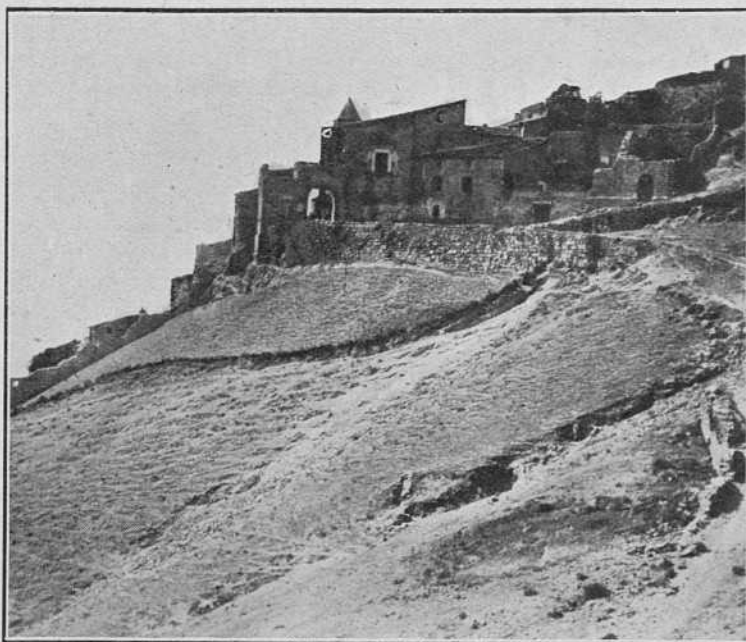
Nacimiento del río Segura

los muros que el buen cronista de mediados del xix consideraba «inquebrantables». El pueblo es más humilde. Destaca una iglesita maciza, de piedra recia y negra, con su aguja chata, sobre el campanario; y á su lado, como una sola calle que diera acceso á la revuelta del castillo, están las pocas casas que se mantienen aun en pie. En el castillo han caído almenas, torrecillas y adarves. El prestigio de la soberbia construcción no se ha desvanecido, sin embargo. Si adelantamos hasta el otro lado del pueblo y salimos hasta el miradero, por donde va á despeñarse nuestra imaginación, veremos la torre del agua; la torre del Tesoro, que se conserva bastante bien. Pero la del homenaje se arruinó. Queda un enorme lienzo de

muralla con dos ventanales abiertos, por donde se transparenta el cielo. Los cubos circulares, ligeramente flanqueados, se desmoronaron. Después de las luchas de reconquista, debía de ser el castillo de Segura de la Sierra uno de los más fuertes de España. Luego pasaron sobre él las órdenes de los Reyes Católicos, y según tradición, repetida en casi todas las fortalezas de España, los franceses—mucho daño hicieron los franceses, pero es difícil que llegaran á tantos lugares. En toda la Sierra, hasta Beas de Segura, están quemados y destruidos los templos—. Mucho más daño que ellos hizo en Segura el abandono de sus hijos, que por diversas causas fueron emigrando poco á poco hasta dejar desamparada la población. Cayeron también los bosques de pinos que le rodeaban, así como los de los cerros próximos hasta la falda del Yelmo. Y nunca habrá sido tan trágica como ahora la cima de ese risco, nido vacío de águilas huídas ó vencidas ó muertas, presidiendo un hilo pobre y desgranado de casas en ruina en medio de un paisaje rudo, imponentemente silencioso.

LA FUENTE DEL SEGURA

Hay que andar mucho para llegar á la fuente del Segura; pero aconsejo al lector que si alguna vez le lleva el azar de sus viajes por cualquier portillo de la Sierra, no deje de aprovechar la ocasión de penetrar hasta el nacimiento del río. Hay que ir á Pontones de Abajo y luego á Pontones de Arriba, y desde allí, en poco más de una hora de camino, llegará al manantial.



Segura de la Sierra.—Laderas denudadas con arrastres en el mismo pueblo

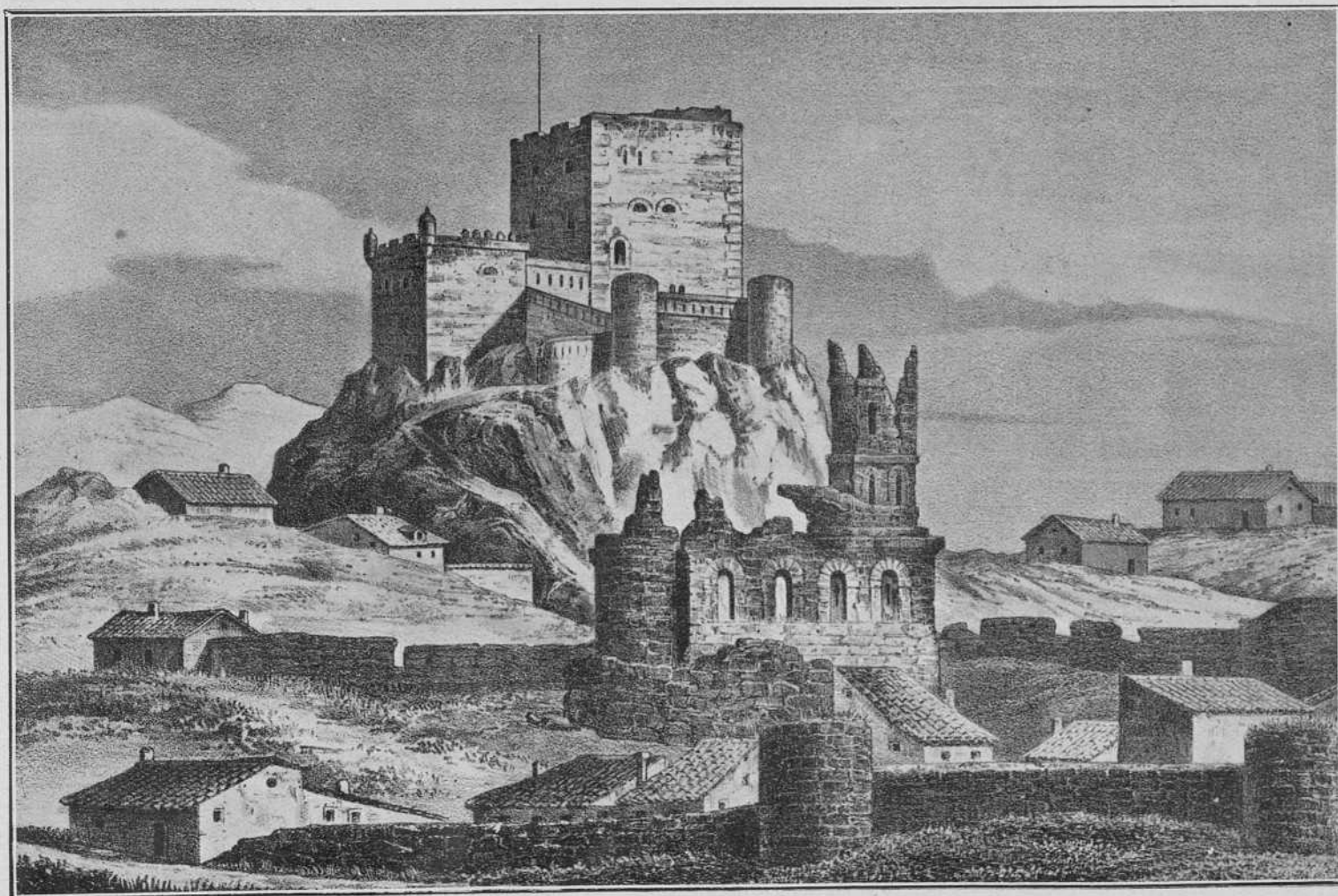
Brota el Segura en la ladera de un monte, formando hoyo no muy ancha ni muy profunda, de agua fría y clara, tan abundante, que el río nace ya hecho desde su origen. Este maravilloso lugar llamábase antes la Sima del Pinar Negro, y también del Pinar del Risco. Hoy no hay pinares en lo que abarca nuestra vista. No queda un solo pino, ni apenas matorrales monte arriba, sino el declive descarnado de esas peñas, formando anfiteatro.

Mirando al fondo de la hoya, veremos un le-

cho de arena blanca, de un blancor pálido y azulino, como hombro de náyade. Esa arena blanca se renueva, y toda su inquietud sube á la superficie en agudos y rápidos remolinos, que se extienden hasta la orilla y van y vuelven como fuegos fatuos. Llegaremos al borde de la hoya, y esa misteriosa energía nos dejará mudos al poco rato de estar contemplándola. Es eterna. Es siempre nueva y distinta, como el oleaje del mar. Tiene también un minúsculo fondo de mar con verdes y azules intensos, prodigiosamente puros, y, sobre todo, está viva y animada. Si tenemos suerte, la veremos ponerse en pie. Será primero un borbotello, una agitación frenética de la linfa, que sigue siendo clara y fría, pero cuece como si estuviese puesta al fuego de la tierra. Luego rebasa el nivel del agua ese borbotello hasta convertirse en una pequeña tromba, en un surtidero, en un geiser. Cuando las presiones son grandes, el brazo de agua es formidable, y la hoya del Segura, que ahora vemos lisa y al parecer inmóvil, estremecida apenas por el forcejeo interior, tiene lo que ahora le falta:

murmullo y espuma. Me han contado allí mismo que hace muchos años, sin saberse por qué, la fuente se cegó. Unos chicos se arriesgaron á entrar en la sima, y procuraron con picos alumbrar otra vez el agua. El Segura esperó á que los muchachos saliesen, y cuando ya estuvieron en la ladera del monte, sonó un gran estampido, cayó una lluvia de piedras, y durante algún tiempo el brazo de agua llegó más arriba de la altura de un hombre.

Luis BELLO



El castillo de Segura

DELICIAS DE SEVILLA

LAS YEMAS DE SAN LEANDRO

SEVILLA tiene su flor peculiar, el clavel rojo como la sangre de toro; su gracia genuina, el ángel de sus mujeres y el ingenio de su pueblo, y también su dulce singularísimo: la yema de San Leandro.

Es este dulce un bocado del cielo que ha alcanzado una fama universal. No hay mesa de Reyes ni de potentado que no se complazca en ofrecer, como el más rico de los postres, éste, el más exquisito.

Y hasta es asequible á las modestas fortunas, porque su precio no es de cosa del otro mundo.

Estas yemas son producto de las manos primorosas, del paladar delicadísimo de las monjas que gozan de clausura en el convento de San Leandro, de la gentil ciudad sevillana.

El convento es un primor de belleza arquitectónica y el más sosegado remanso de paz. En sus paredes blancas, que refractan la luz del sol hasta cegar, las recatadas celosías nos hablan de tenues penumbras y de misterio; y las llamativas pinceladas de bermellón en la puerta barroca armonizan de un modo sencillo y primoroso con aquellas centelleantes luces y aquellos rasgos inseguros de las sombras.

La plaza en que se alza el caserío conventual, ¡qué bello rincón tranquilo y como encantado! La forman: por una parte, el extremo de la antigua calle de los Mulatos, hoy del glorioso Rodríguez Marín; por otra, la de los Boteros y la gran fachada de la iglesia de San Ildefonso; y al fin, la del convento de San Leandro.

Ni un grito, ni una voz, ni un ruido llegan á turbar de ordinario el silencio de aquel rincón, acaso el más encalmado de la ciudad.

Alguna vez se escucha el claro y poético pre-

gón de un vendedor ambulante ó la canción infantil que, como una larga armonía de trinos, va lanzando al viento el niño que corre por un menester; pero son voces y arpegios y sonidos que van de pasada y no dejan apenas en el ambiente sino una breve estela de su gracia y de su encantadora ingenuidad.

En lugar tan propicio para las suavidades y las ternuras y las delicadezas, tras los muros del convento que parecen llamear á mediodía, las dulces monjitas labran las yemas famosas. Nadie supo nunca el secreto de la labor de la confitura, y cuantos quisieron descubrirlo fracasaron en su intento. Las monjitas trabajan en su soledad y en su recogimiento como las abejas de una colmena, y su fruto es más dulce y más deleitoso que la propia miel. La entraña de la yema es de dorado huevo y de cabello de ángel hilados, y la epidermis, de un blancor pálido, de azúcar cuajada. Y tan finos como los dedos de las industriosas monjitas son los trozos de papel blanco rizado en que las envuelven.

¡Qué dulce más regalado el de esta singular golosina! Tal es su punto, que derrochando dulzura no llega á empalagar, y nunca, nunca, se deja de apetecer. Parece que las inspiró el Amado para todos los días y para todas las horas, como ningún otro manjar.

Las místicas y trabajadoras monjitas despachan sus yemas por el torno del convento: un precioso torno de caoba vieja y reluciente, con chapas, aun más brillantes, de dorado metal.

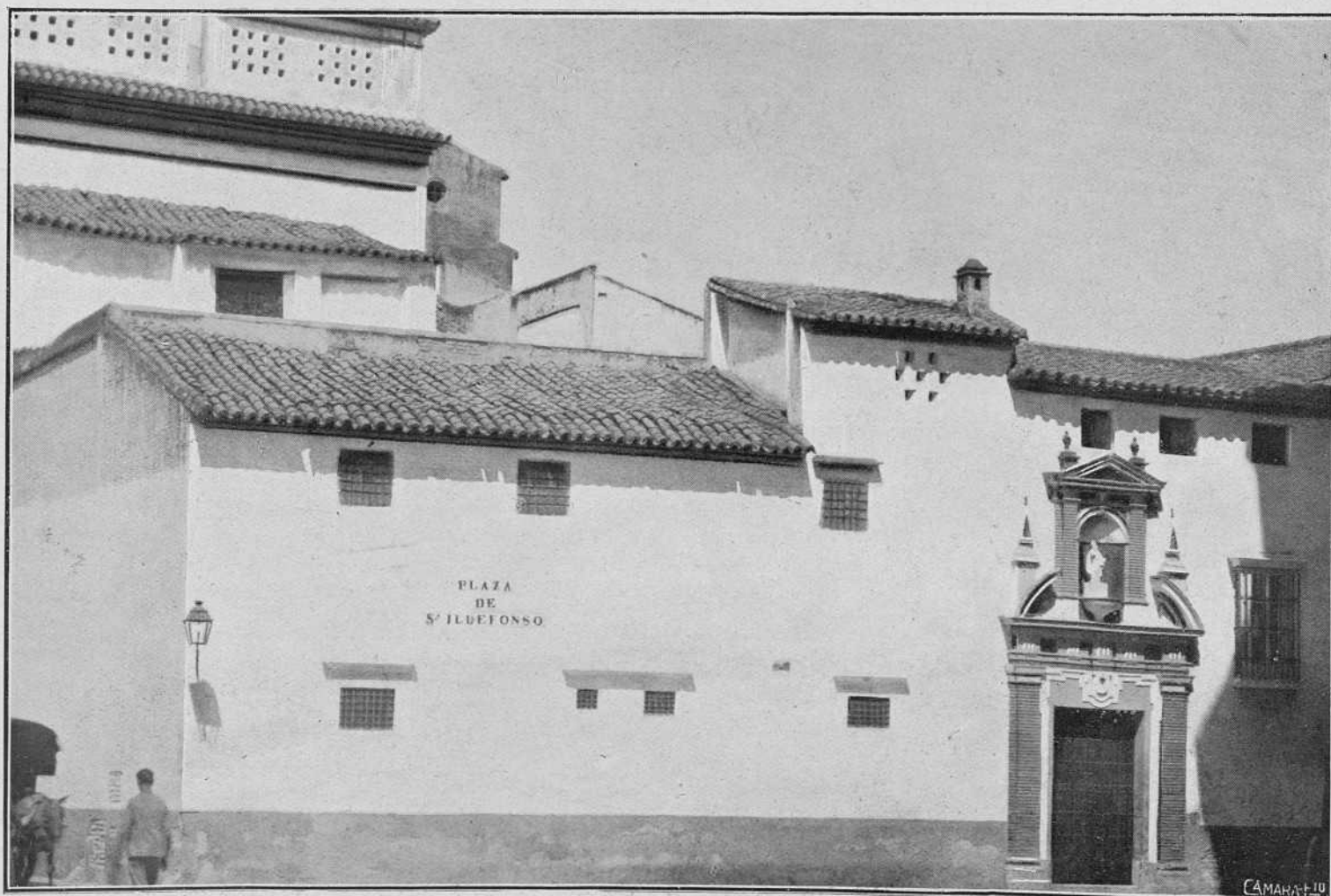
Al torno se llega después de trasponer el peregrino patio que rodean unos breves pasadizos cubiertos por artesonados sobre blancas arcadas

y columnas. En medio del patio crecen en macetas lozanas plantas llenas de verdor. También por algunas de sus paredes trepan olorosas maderselvas y floridos jazmineros. Y enredaderas de campanillas, acaso tan azules como los claros ojos de las monjitas gozosas en su clausura.

Al *Ave María* con que prorrumpimos, saludadores ante el torno, nos responde con un como balbuceante *Gratia plena* una voz musical de monjita, entre las suaves claridades de allá adentro. Y luego de hacer nuestro pedido, si nos ponemos á escuchar, oímos también un breve revuelo de faldas como el de un aletear. Igual oímos, como un rumor de colmena, el sonoro rumor de las conversaciones de las que trabajan o el leve desgranar de una risa, apenas nacida y ya refrenada. Luego que, tras el girar del torno, ya somos dueños de la cajita con las yemas de San Leandro, encerradas en ella como un tesoro, cuán infantil nuestro gozo y nuestro deleite. Y qué afanosa nuestra codicia por guardarla y poseerla. No será sólo por el dulce con que nos regala, sino también por la huella que hubieron de dejar en su mercancía aquellas santas y angelicales manos que la hicieron y la ternura de las miradas de aquellos ojos extáticos que primero la miraron y aquella gracia monjil de que está unguada.

¿Y cómo manos é industria de hombres habrían de saber el secreto del punto que singulariza á estas confituras, si más que en la composición y en la masa, está en la delicadeza y en la exquisitez y en la dulzura de las monjitas industriosas?

J. MUÑOZ SAN ROMAN



El Convento de San Leandro, de Sevilla

VICISITUDES DE LA VIEJA OPERA

La restauración del teatro Real abre una nueva etapa a la historia de nuestro coliseo de la ópera y vuelve a dar oportunidad a la recordación del antiguo y primitivo escenario de la música italiana en Madrid.

Lánguidamente, por la competencia que hubieron de hacerle los coliseos del Príncipe y de la Cruz, alternando las representaciones de dramas y comedias con las funciones líricas, arrastró su vida el teatro de los Caños del Peral, hasta que Fernando VII, en 1818, determinó la construcción del nuevo teatro, la obra fabulosa del teatro de Oriente tantas veces interrumpida. Tonel de las Danaides donde caían los millones, tema revolucionario después de su famosa inauguración el día de Santa Isabel de 1850, y asilo de la revolución misma en el turbulento año de 1854.

Fué en 4 de Junio de 1786 cuando el Rey concedió a los reales hospitales de esta Corte la facultad privativa que habían solicitado el 26 de Marzo anterior para el establecimiento de óperas, determinándose que habían de pagar a la villa 223,500 reales anuales por el privilegio que se les otorgaba. En consecuencia de esta disposición, fué el primer empresario que subastó y remató este servicio D. Juan Bautista Montaldi, por tiempo de seis años, quedando libre de pago el primero por los gastos que debía hacer al tornar el local adecuado para teatro, pues que el Salón de los Caños no se había utilizado más que para bailes de máscaras.

El 27 de Enero de 1787 abrió Montaldi el teatro con la ópera *Medonte*, letra de Metastasio y música de Sasti. Pero quebró en el mes de Junio, siendo nombrado el alcalde de corte don Ramón Antonio de Hevia, para entender en los asuntos del teatro y pago de los acreedores, continuando por cuenta de los hospitales la temporada hasta el Septiembre inmediato.

Desde este Octubre siguieron los hospitales administrando y dirigiendo el espectáculo hasta el Carnaval de 1795 por varias personas de la primera nobleza, quienes procuraron el mayor esplendor del espectáculo. Al fin de su contrato, adquirió la empresa D. Domingo Rosi, por cuatro años, en 403,500 reales cada uno, y habría quebrado a no ser por el príncipe Masserano y el marqués de Astorga, que le protegieron grandemente, no sólo haciendo venir a los mejores cantantes y artistas de baile, sino enseñando a muchos españoles, que no tardaron en brillar en este y otros escenarios. Siendo curioso advertir que se tenía como ingresos brillantísimos, considerar que las entradas de la más lucida temporada eran de siete mil reales una noche con otra.

Habla un manuscrito de entonces de la falta de subordinación de los actores, muy orgullosos en aquella época, que, por lo visto, para tal efecto era lo mismo que las anteriores y que las pos-

teriores. Esta imposibilidad de tratar formalmente con los artistas contribuyó, sin duda, a que Masserano y Astorga se cansasen de ayudar a Rosi, quien abandonó la empresa, que al ser sacada a subasta por los hospitales, no consiguió más licitador que D. Juan Ruiz de la Viñuela, quien pidió el teatro por seis años, tres forzosos y tres voluntarios, comprometiéndose una noche de beneficio para los hospitales, además de un palco y de varios asientos para sus individuos. Pero era tal la desconfianza que inspiraba la solvencia del nuevo empresario, que se abonó poca gente, y estos escasos abonados devolvieron sus localidades al ver que llegaba Pascua de Resurrección y no se abría el teatro, ni se sabía cuándo había de comenzar la temporada ni qué artistas eran los contratados.

Al fin comenzaron las funciones el 2 de Abril de 1799 de una manera deficientísima; tanto, que no llegó a consignarse el reparto de la ópera *La festa d'Yside*, que fué la que se representó. Lo cual contrastaba con la temporada anterior, en la que excelentes cantantes cultivaban el repertorio de Cimarosa y de Saisiello y otros buenos autores, mereciendo ser consignada la fecha del 1 de Enero de ese año 1799, en la cual fué estrenado en Madrid el *Orfeo y Euridice*, de Gluck.

Siguiendo de mal modo con partes que pisaban la escena por primera vez y bailes de una sola pareja, hasta que en el mes de Mayo vino a aumentar el conflicto la decisión de los artistas de no salir a escena si no se les satisfacían los sueldos de todo el mes anterior. Tuvo la autoridad que intervenir el teatro, pagando a figurantes, pintores, peluqueros y sastres, y al fin, el día 26 de Junio se le concedió a Viñuela permiso para traspasar el teatro, tomándolo don Santiago Panati, quien aceptaba las obligaciones del anterior, ofrecía liquidar por completo los atrasos que había y prometía poner en escena óperas y bailes nuevos, trayendo excelentes artistas para su interpretación. Tardaba, sin embargo, Viñuela en otorgar la necesaria escritura de cesión, y Panati, que había obtenido licencia para abrir el teatro, pagaba los sueldos, que ascendían mensualmente a 638,804 reales, y aunque en el mes de Julio tuvo de ingresos 23,709, todavía tuvo que poner de su bolsillo 343,271 para completar el importe de los gastos.

Seguía habiendo notables deficiencias en el personal artístico, siendo criticados el maestro director porque no sabía italiano, y la segunda bailarina porque era entonces la primera ocasión en que se ejercitaba ante el público. En tal estado las cosas, tuvo Panati que suspender las representaciones, porque la primera bailarina y única que podía presentarse a la concurrencia, Mariana Vinci, reclusó en su casa, alegando que no podía trabajar por haber recibido el golpe de un telón que cayó sobre ella la noche del 11 de Agosto, en ocasión de hallarse entre bastidores mientras se hacía una mutación.

La grave ó supuesta contusión de la Vinci fué la comidilla de Madrid aquel verano, dando que hacer a facultativos y goliards y consu-



El teatro Real en la actualidad

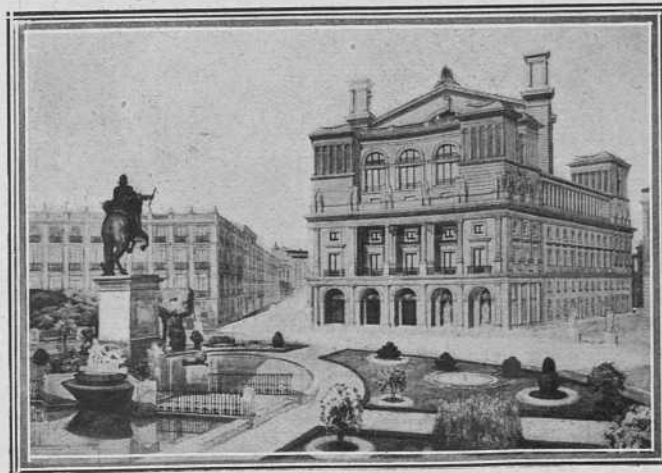
miendo grandes cantidades de papel de oficio.

El médico y el cirujano del teatro la asistieron debidamente y manifestaron en su certificación que no hallaron en la bailarina equimosis ni contusión alguna, y que las convulsiones, vértigos y especial estado de la artista eran efecto de una imaginación acalorada ó de una pasión de ánimo que no debían impedirle el cumplimiento de las obligaciones contraídas con el teatro. Cinco facultativos, nombrados por el marido de la Vinci, la reconocieron al siguiente día y determinaron que no podía trabajar. El día 19 de Octubre volvieron a reunirse los médicos, diciendo que hasta unos días después no podría salir a escena la bailarina, y todavía el marido quiso aducir el testimonio de otros más, basándose en la opinión del doctor Argandoña, que no fijaba tiempo para la reaparición de la artista. Y al cabo de mucho examinar y discutir, vinieron todos en conocimiento de que lo que alteraba a la Vinci con aquellos trastornos era sencillamente el anuncio de una próxima maternidad.

Los quebrantos de Panati con esas y otras incidencias eran muy considerables, y esto le indujo a invocar la piedad del marqués, para pedir un privilegio de exportaciones que no se sabe qué relación pudiera tener con el arte lírico y el coreográfico. Así, para compensar sus pérdidas en el teatro, solicitaba en Octubre del mismo año 1799 que lo mismo que se había concedido el año anterior al marqués de Astorga, un auxilio de doce mil cajas de azúcar, llevadas directamente al Extranjero, y luego otras doce mil libras de todos derechos, se le permitiese utilizar en su favor alguno de los tres siguientes medios: el aumento de una extracción de Lotería, cuyo producto, deducidos todos los gastos, se le aplicase a su fin ó aumentada ésta, cincuenta mil reales de cada una de las que se celebrasen en el año. El permiso para introducir en países extranjeros doce mil libras de cacao libres de derechos. O la misma licencia para extraer del reino doce mil arrobas de lanas, libres también de derechos, y continuase esa gracia, reducida a seis mil arrobas por los cinco años restantes del arrendamiento que tenía hecho del teatro.

He aquí lo que ocurría en los primeros tiempos de nuestro teatro de la Opera. A veces, los próceres de la época se reunían para no dejar sin funciones el teatro. El Estado se veía en el caso de intervenir en la marcha de los asuntos teatrales. Había empresa de Patronato y Comisaría Regia. Presentábanse compañías deficientes, y algunos artistas anunciados no se presentaban ante el público que les esperaba. Y unos graciosos privilegios llevaban las trazas de Mercurio a los campos de Apolo.

PEDRO DE REPIDE

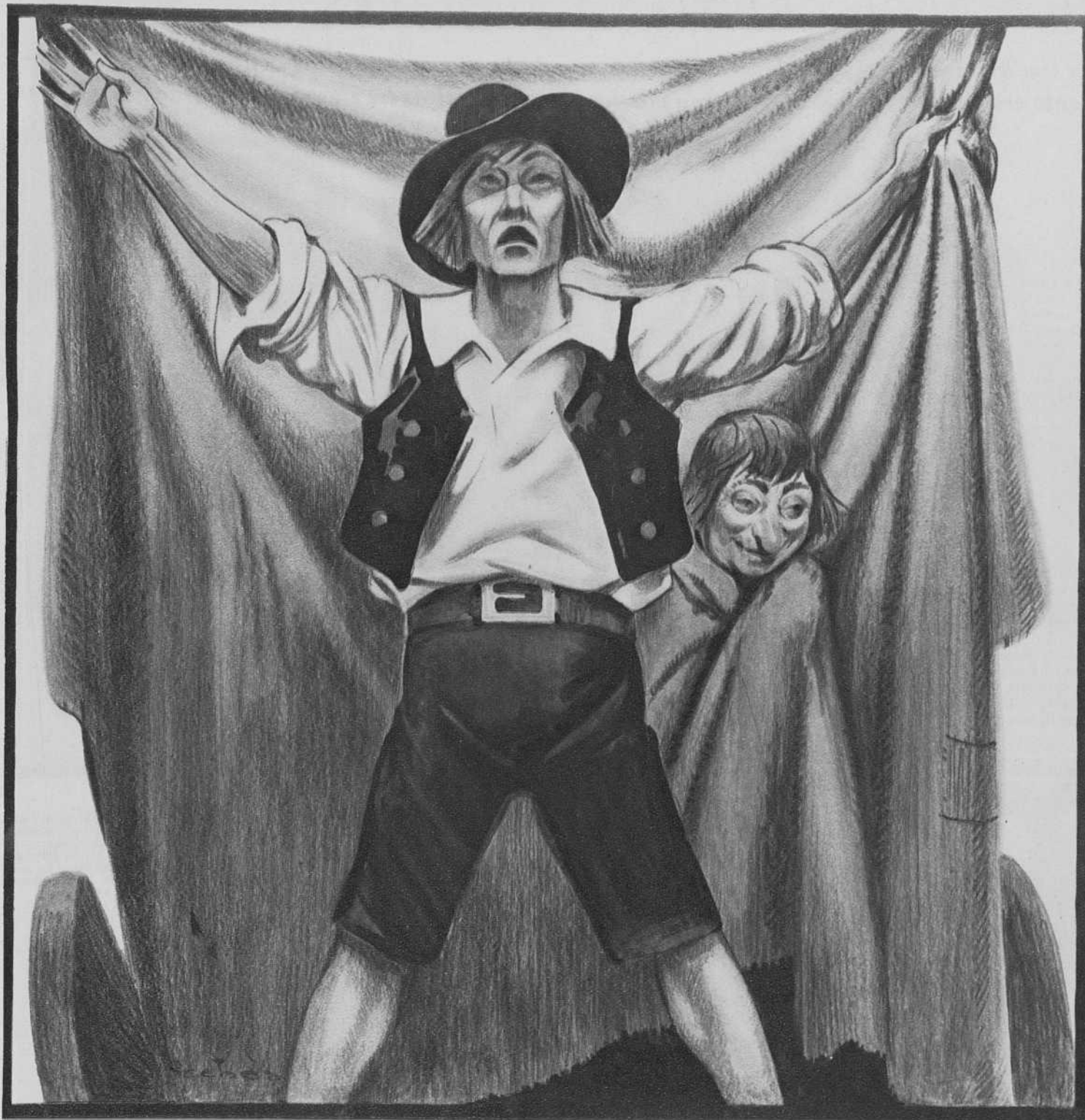


Proyecto de reforma del teatro Real de Madrid, del ilustre arquitecto Sr. Flores



LA PINTURA CLASICA

«Retrato de una hija de Velázquez» pintado por este artista glorioso. Se conserva el cuadro en nuestro Museo Nacional del Prado



EL CARRO DE LA ALEGRÍA

CANCIÓN
DE COMICOS
DE LA LEGUA

POR
EMILIO CARRERE
DIBUJO DE ECHEA

Nosotros somos los comediantes,
los mensajeros de la alegría,
y hoy nuestros vuelos de aves errantes
nos encaminan á este lugar.
Son juveniles nuestras canciones;
son picarescos nuestros decires;
brincan gozosos los corazones
si por sus puertas pasa el juglar.

Luengas guedejas enmarañadas;
rostros joviales; gachos sombreros;
somos el coco de las posadas;
es reir siempre nuestra misión.
Así alegramos las horas malas,
y algunas veces arrebatamos,
prendida el alma de las zagalas,
entre los versos de una canción.

Sabios refranes á las abuelas;
bélicos lances á los mancebos;
tiernos amores á las mozelas,

nuestras ficciones pueden brindar.
Y esas consejas maravillosas
de maleficios y encantamientos
que las comadres supersticiosas
rezongan luego junto al hogar.

Va en nuestro carro de la alegría
La Celestina con sus enredos;
de Segismundo la faz sombría
ríe Trapaza como un botón.
Musa de Tirso, flor cervantina,
la quevedesca risa burlona;
la Musa pícaras que se adivina
en *Rinconete* y *El buscón*.

Hacemos chistes, juegos de manos;
somos valientes y puntillosos
en los galanes calderonianos;
aventureros en el Don Juan.
De la comparsa farandulesca

las bulliciosas truhanerías
—lances de fresca Musa burlasca—
las amarguras quitando van.

Chismes, intrigas, dueñas burladas;
damas discretas, tiernos galanes;
alegres brindis, chocar de espadas
de nuestras farsas motivos son.
Y cuando viene la negra pena
ó algún recuerdo nos importuna,
tenemos presta la copa llena
de vino alegre y una canción.

Por los villorrios, por los lugares,
entre el sonoro cascabeleo
de la carreta, van los juglares,
y son sus farsas de tal virtud
que reverdecen las glorias muertas.
¡Reid, abuelas; cantad, zagalas;
brincad, mozelos...; por vuestras puertas
pasa cantando la Juventud!

EL FERVOR CRISTIANO Á TRAVÉS DEL MUNDO

Las tradicionales fiestas religiosas de Lowicz, uno de los rincones polacos donde perdura el sentimiento cristiano en el alma popular con más honda fe, á pesar de las tremendas vicisitudes guerreras

U NO de los países de Europa donde mayor arraigo tiene el catolicismo es Polonia. No obstante las fluctuaciones sufridas por la noble nación eslava en su desenvolvimiento histórico, inaccesible á las influencias y presiones que sobre ella actuaron á través de los siglos, la fidelidad á la religión católica, apostólica y romana se conservó allí incólume y robusta, ofreciendo al mundo cristiano el más edificante y hermoso ejemplo. La importancia que el catolicismo alcanza en Polonia se halla demostrada por este hecho: de veintisiete millones, aproximadamente, de habitantes, las más próximas estadísticas arrojan un total de diez y siete millones y medio de católicos, existiendo, además de la sede metropolita-



Grupos de niñas, vistiendo los trajes típicos de Polonia, van detrás de las sagradas representaciones llevando cestos de flores que de vez en cuando lanzan á las imágenes

El cuadro de la Santa Virgen de Czestochowa, imagen popular veneradísima, llevado en procesión durante las fiestas de Lowicz por un grupo de mujeres, á las que siguen las muchachas del pueblo, llevando estandartes y cintas

na y primada de Varsovia, los arzobispados de Lemberg y Posen, con las diócesis de Cracovia, Wloclawet, Plock, Lublin, Sandomir, Killce, Sejny, Przemysl, Tarnov y Vilna. En cuanto al número de parroquias, al culto católico, cuenta 3.071, con 5.448 sacerdotes. Aunque en los grandes centros urbanos ese culto se practica con gran fervor y sus ceremonias alcanzan extraordinario grado de brillantez y suntuosidad, donde resalta poderosamente el sentimiento religioso, en todas sus manifestaciones tanto públicas como privadas, es en los distritos rurales. En ellos se conservan, en efecto, transmitiéndose de generación en generación, todas las celebraciones tradicionales del culto católico en sus aspectos



La procesión tradicional de Lowicz á su paso por las calles de la ciudad. Los estandartes sagrados son llevados por las muchachas ataviadas á la usanza típica polaca



Aldeanos de Lowicz en el día de la gran fiesta religiosa local, vistiendo las galas típicas del pueblo

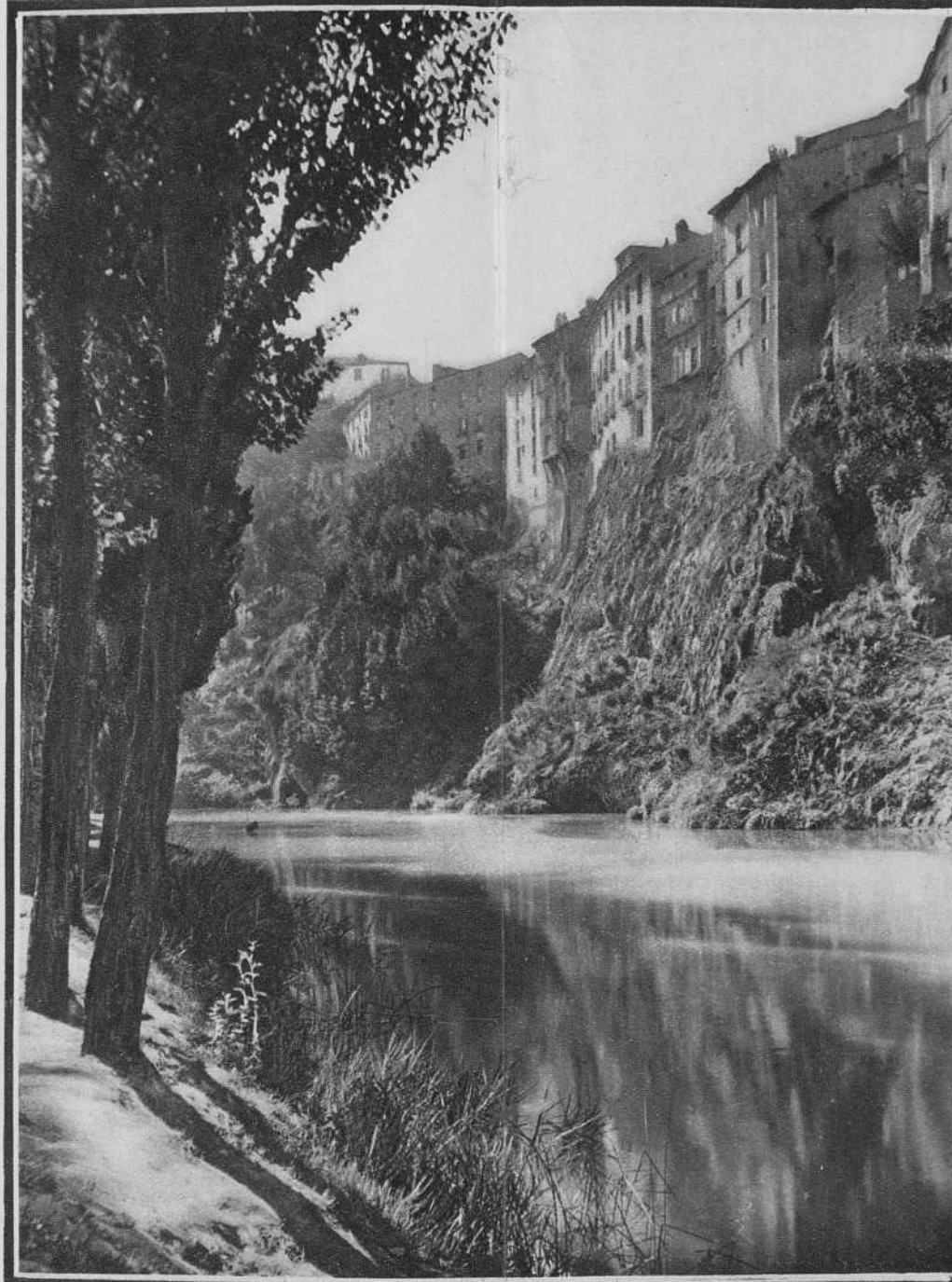
populares, romerías, procesiones, fiestas de los santos patronos, peregrinaciones á los santuarios, etc., sin que ni las influencias exteriores, ni aun, en ciertas épocas, la opresión de los dominadores del país, enemigos de ese culto, hayan logrado ni desvirtuarlas ni mucho menos aún hacerlas desaparecer.

Nuestras fotografías son bien expresivas de esa enorme fuerza espiritual dominante en Polonia desde la décima centuria en que el Cristianismo lanzó allí sus primeros gérmenes. Refiérense dichas ilustraciones á las espléndidas fiestas organizadas en Lowicz, hace pocas semanas, con motivo de la visita de los cardenales Bourne y Kakowsky á la antigua basílica de dicha ciudad.

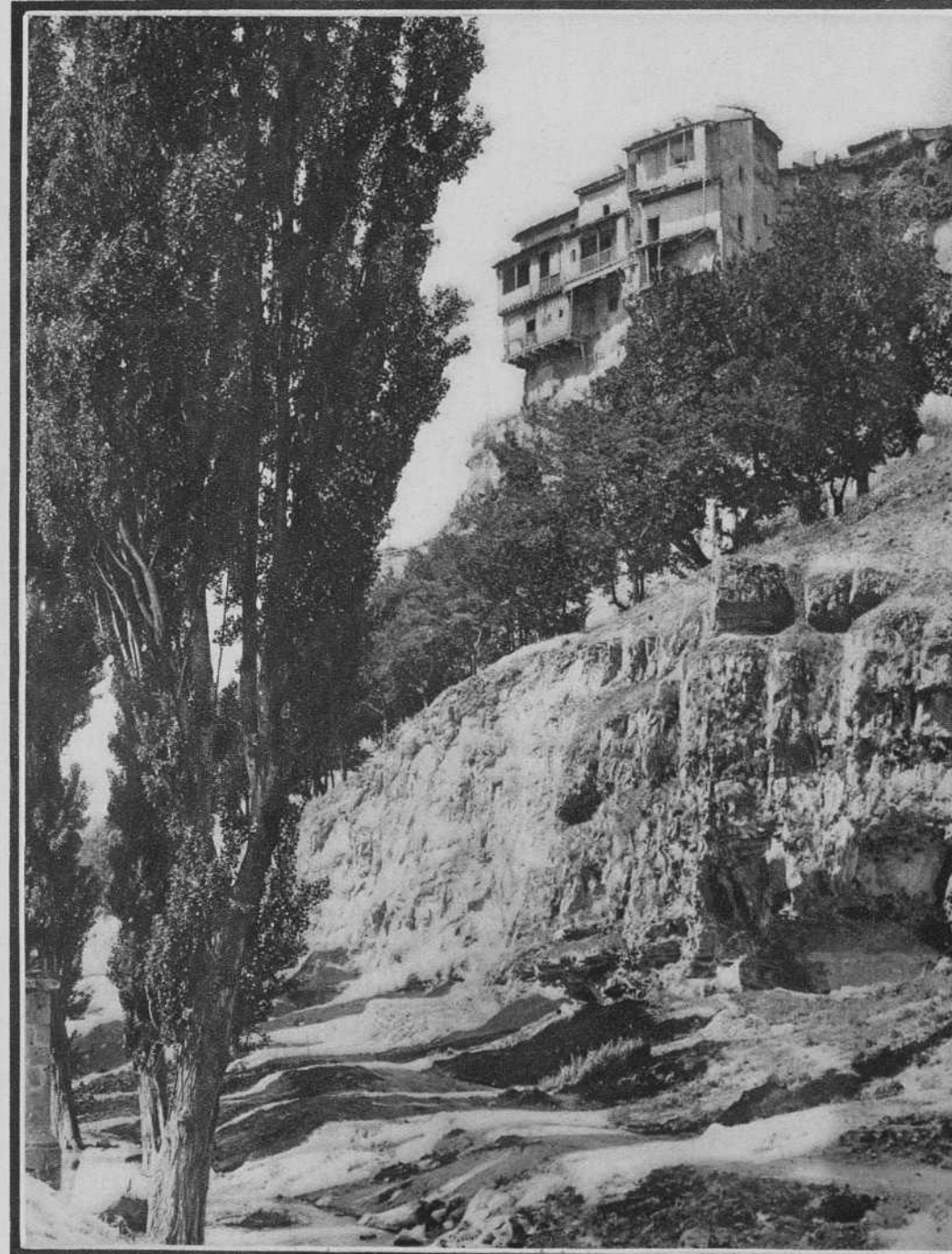
LAS BELLAS PERSPECTIVAS DE CUENCA, LA IGNORADA



Una admirable perspectiva de Cuenca



El cauce del Júcar



Las célebres Casas Colgadas

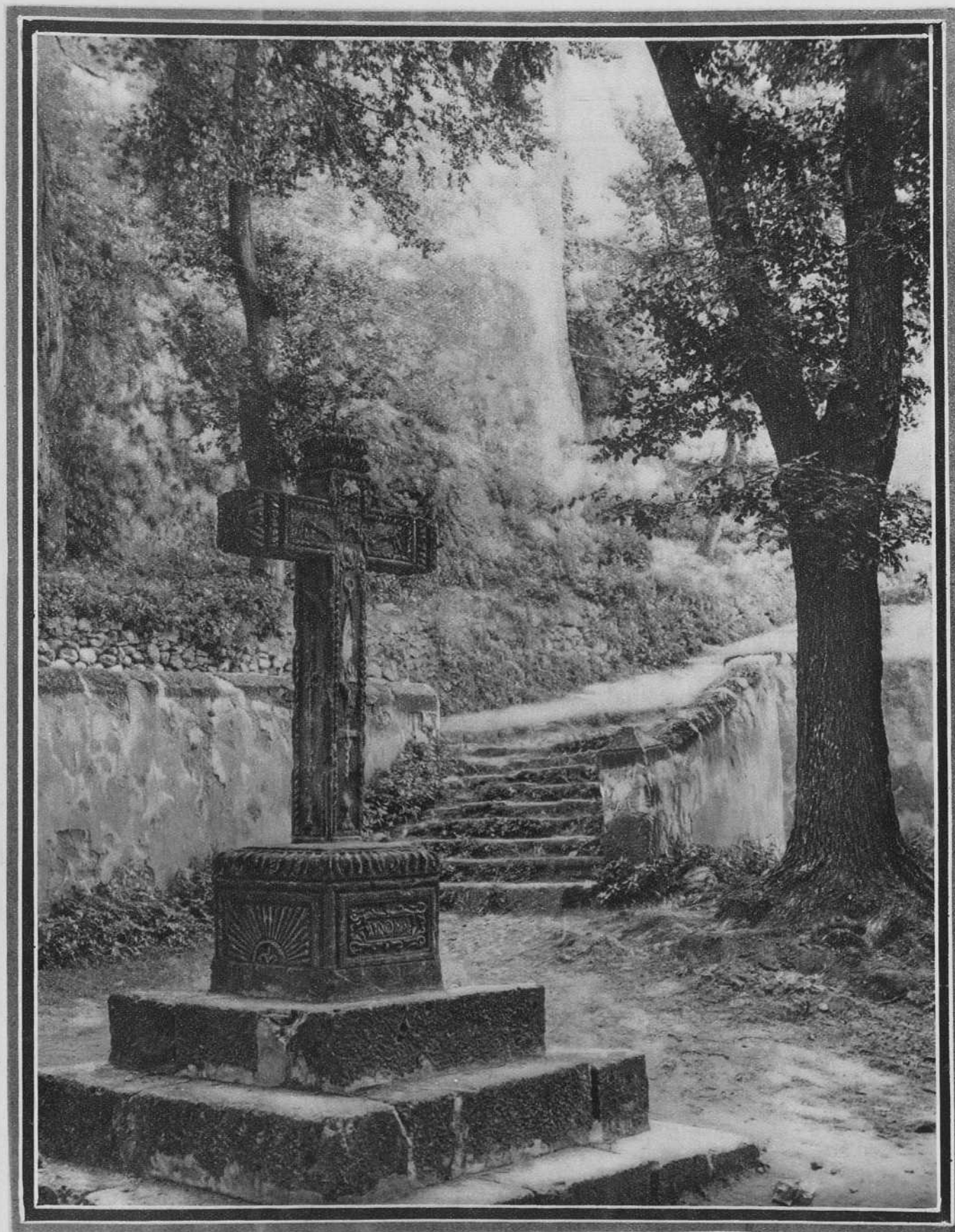
¿Olvidada, ignorada, postergada?... Acaso los tres adjetivos, en realidad, correspondan á esta admirable ciudad de España, sobre la que durante mucho tiempo se han tendido nieblas de olvido, de ignorancia y de postergación. Se han tendido... Quisiéramos que esta frase solo pudiera ser escrita así: en pretérito perfecto, es decir en recuerdo, en lejanía... «Se han tendido y no se tienden»... Que ese olvido, que esa ignorancia, que esa postergación no vuelvan á tender su injusticia sobre la ciudad castellana. Que Cuenca recoja el caudal de admiraciones y de fervores que en mucho tiempo no tuvo, y que trueque su viejo papel de Cenicienta por la nueva satisfacción de quien ve reconocidos sus méritos.

Por fortuna, se puede advertir hoy una corriente, claramente definida, que tiende á dar á la ciudad el lugar que le corresponde en el gran relicario de las bellezas españolas de arte. En Cuenca hay, á la vez, riquezas naturales y riquezas del hombre. Junto á la belleza continuamente renovada de la tierra, la extática belleza de las piedras antañonas. Junto á los paisajes de serenidad ó de fuerza, la belleza de siglos de los templos, de las callejas, de los muros. Cuenca es, innegablemente, una ciudad completa en este aspecto, que puede complacer al más exigente turista. Su Catedral, sus hoces célebres, su Ciudad encantada, sus Casas colgadas, son otros tantos lugares de maravilla que suspenden la vista y hacen pensar en cómo tal belleza ha podido ser ignorada de los españoles mucho tiempo. El turismo futuro tendrá una de sus estaciones predilectas en esta vieja ciudad de la nueva Castilla.

El aspecto general que presenta la población es el de una pirámide alta é irregular. En su cúspide se alza el barrio del Castillo, cuyas edificaciones se ven confundidas con restos de viejos muros. Dos partes hay en la ciudad: una llana, actual, amplia, de modernos edificios y anchas calles, y otra en la cuesta, vieja, pintoresca, con antiguas construcciones, con rinconadas bellísimas, con templos arcaicos, con calles retorcidas y pinas, con casas blasonadas, con plazas de traza antañona. Nota característica de esta parte de la ciudad son algunas casas que con cinco pisos son, por la calle de su espalda, planta baja. Algunos edificios, de diez pisos, tienen solanas y galerías que por su situación forman un verdadero milagro de equilibrio.

El tono oscuro de los peñascos y de las ruinas sirve como de fondo al color claro de las casas y los campanarios de la ciudad. Por hondos barrancos pasan los ríos Júcar, Huécar, sobre cuyos cauces pasan altos puentes. Estos ríos y estos barrancos dan origen á perspectivas magníficas, fuente de inagotable belleza para el turista, el fotógrafo y el pintor.

La situación de Cuenca es espléndida, y á pesar de ello, antiguamente se la fortificó para aumentar esas defensas naturales. La ciudad estuvo amurallada, y entre sus grandes obras de defensa figuró la que tenía por objeto inundar la llanura con las aguas del río Júcar. Con esto se hacía imposible la entrada de la ciudad por aquella parte.

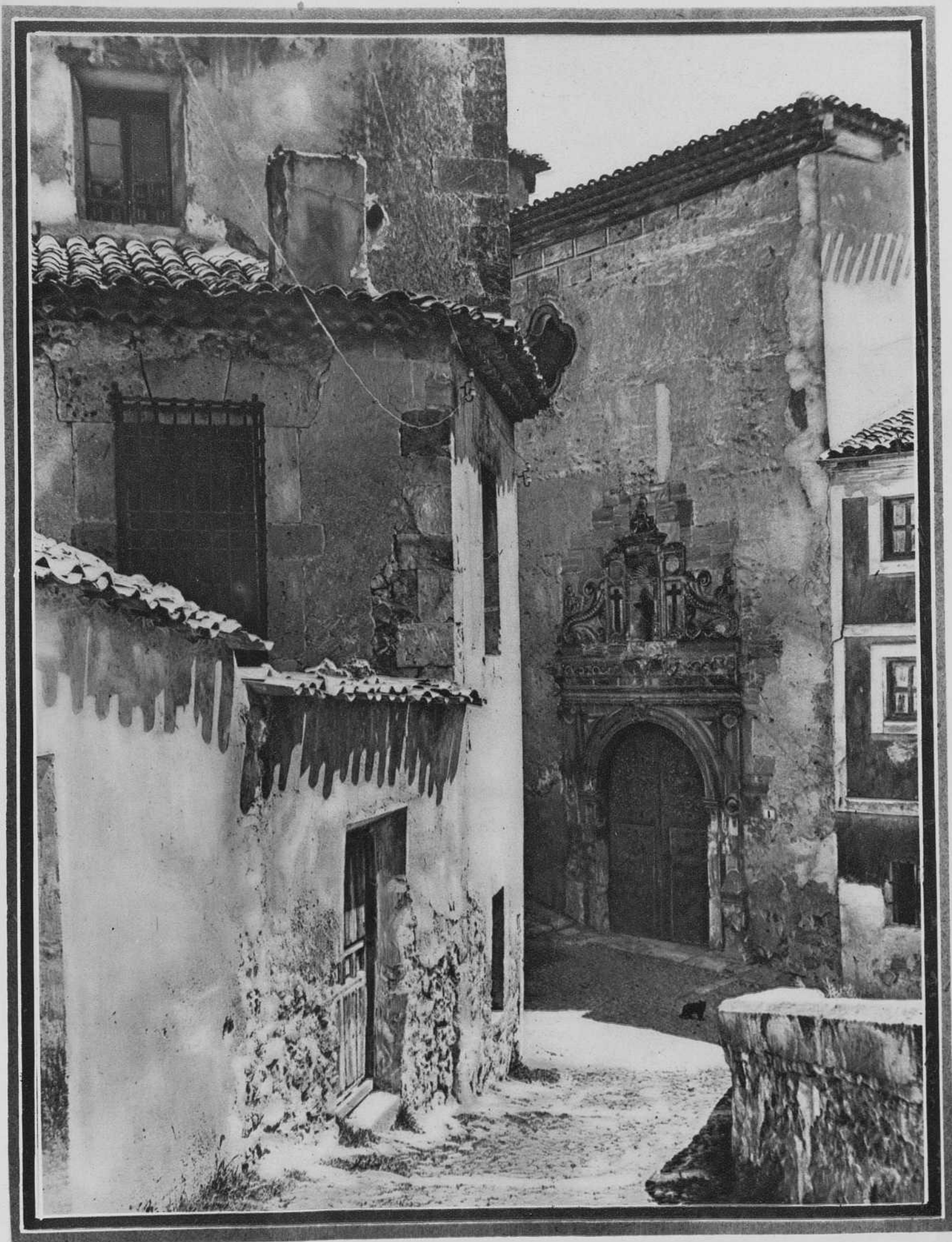


LA CRUZ DE LAS ANGUSTIAS, EN CUENCA

Es frecuente en estas viejas ciudades de la nueva y la vieja Castilla el encuentro con estas cruces de vieja traza romántica, que son, en los ambientes de hoy, como un retazo de historia, como un jirón de leyenda. Saben á tradición de Zorrilla, á capítulo de novela antañona, á viejo romance medroso. La fe antigua ha ido sembrando, á trechos, por los caminos y las ciudades de España, estas cruces sencillas, severas, que á veces, con el escueto lenguaje de sus brazos abiertos, de su soledad en el paisaje, dicen más que toda la recargada maravilla de un templo.

Bello nombre el de esta cruz de Cuenca. Se llama la Cruz de las Angustias. Su poesía, su emoción, son sobrias, expresivas. La cruz es como una palabra de fe y de aliento para el que camina meditando, recordando, esperando. En la tarde, la penumbra de la hora irá colgando sus velos grises, apagados, mortecinos, de esta cruz. La sombra se abrazará al símbolo cristiano. Y éste, sin embargo, continuará teniendo, aún en la noche, la luz misteriosa y vencedora de sus brazos abiertos.

(Fot. Wunderlick)



UN VIEJO RINCÓN DE CUENCA

Todo el arcaico encanto—penumbra, misterio, conseja—de las calles toledanas, está, también, en este rincón de Cuenca, llena de esa doble belleza—luz y sombra—que tan admirables efectos hace cobrar á las calles de las ciudades viejas...

(Fot. Wunderlick)



VIENTO

Por FERNANDO LOPEZ MARTIN

Tengo celos del viento.
Cual la mano
de un amante tirano,
te ciñe con su soplo y te moldea
sobre la carne mórbida el vestido.

El viento se recrea
jugando con tu traje—igual la gracia
de la túnica leve
hecha de sol y nieve
del ángel inmortal de Samotracia—.

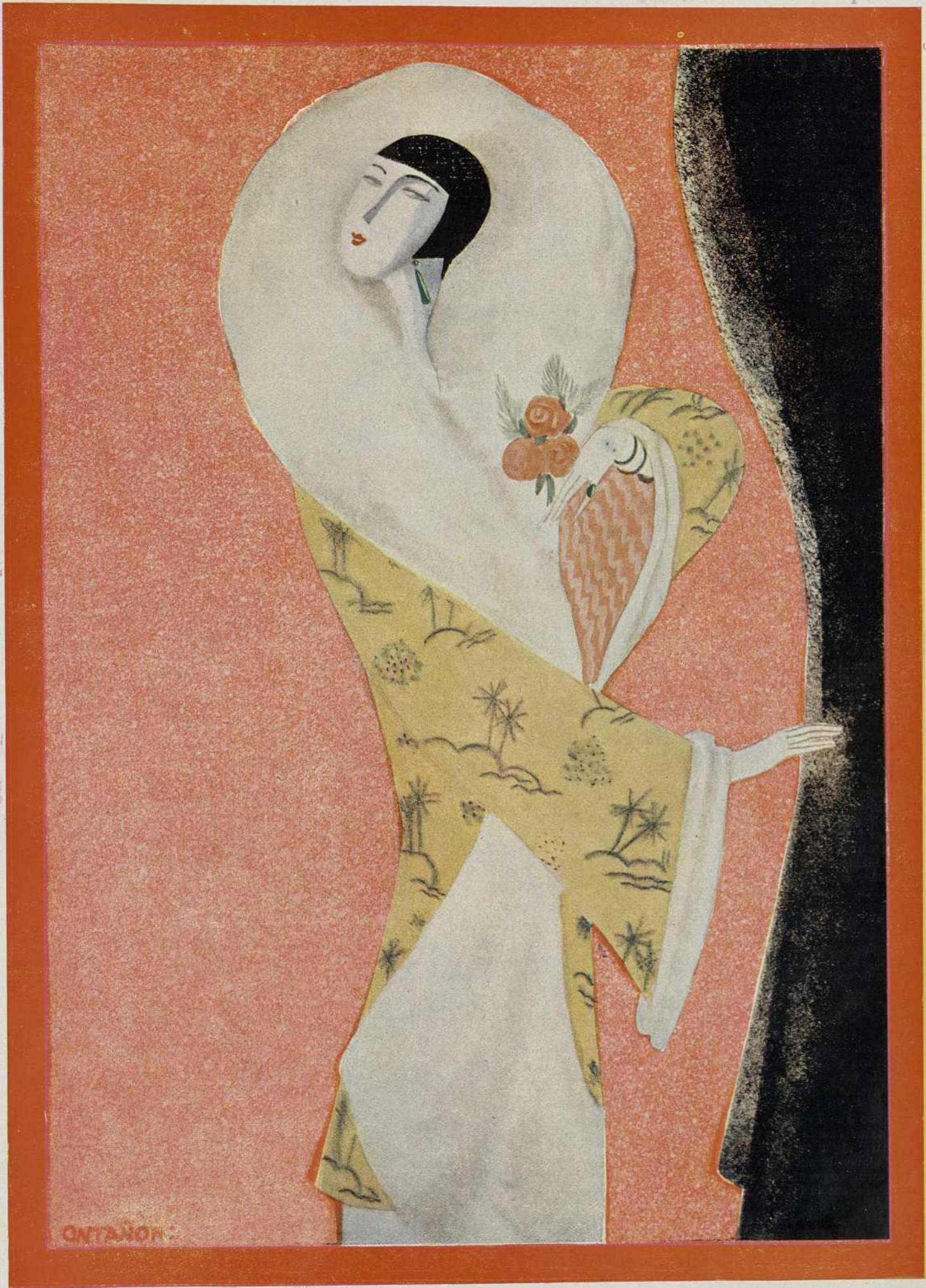
Celoso, dolorido,
veo su ingrave mano acariciarte.

¡Y no poder librarte
de su tenaz asedio!
¿Cómo poner remedio
á su acoso si es nube
impalpable que sube
—mientras tú ríes loca—
por tu falda á tu boca
y de tu boca al pelo?

¿Comprendes mi desvelo?
¿Comprendes lo que sufro? Lo que niegas
á mi súplica ardiente,
impúdica, consciente,
al viento que te acosa se lo entregas.

¿Será el viento tu amante? ¡Quién lo
[sabe!
¿Será el ala del viento la de un ave
que te acaricia trémula? Ese giro
del viento en la arboleda
—mientras mueve tu túnica de seda—
¿será, acaso, el suspiro
del cisne que gozó, trémulo, á Leda?

Tengo celos del viento.
Poseído
de un triste mal de amores,
contemplo los temblores
del viento cuando juega en tu vestido.



ESTAMPAS DEL MADRID VIEJO

EL MONASTERIO DE SANTA ISABEL

Al final de la manolesca calle que lleva por nombre el de la piadosa reina de Hungría, y contigua á una noble mansión, álzase una casa de esposas del Señor, que hubo de ser fundada en el áureo siglo xvi.

Los más prestigiosos lugares de la devoción cortesana de entonces, como eran San Felipe el Real, la Victoria, la Compañía, las Baronesas, las Vallecas, las Constantinoplas, ha mucho tiempo ya que las hizo cascote la piqueta urbanizadora, encarnizada enemiga de la tradición y de la historia.

Este convento de Santa Isabel tiene una bella leyenda de amor y de misterio, con sus celosías orientadas al más allá, que ahora parece que vuelve á inquietar á la gente no demasadamente humanizada, y es tema no ya de grandes libros científicos, sino de la vaga y amena literatura; ahí está la constante inquietud de Emilio Carrère, y la última novela de Pedro Mata, *Más allá del amor y de la muerte*.

En el último tercio del siglo xvi moraba en la calle del Príncipe un ricohombre llamado D. Juan Grilo, que, sobre su mucha hacienda, había el tesoro de una hija que era famosa en toda la Corte por su extraordinaria bizarría y buen talante.

En saliendo doña Prudencia—que éste era el nombre de la gentil damisela—á «ruar el coche» por la calle Mayor ó á dar unas vueltas por el «Prado», más cortejo llevaba ella sola que todas las otras damas. Tal solía ser la cohorte de galanes que constantemente íbale al retortero que venía á hacer agravio á su buen nombre.

Parece que con todos se holgaba honestamente; pero á ninguno distinguía como á dueño de su corazón y señor de su voluntad.

Pero aconteció que el tiranuelo Amor dispuso las cosas muy de otra suerte, y fué que hubo un caballero recién llegado á Madrid que acertó á interesarle más que cuantos hasta entonces habíanla servido.

Ni la historia ni la leyenda han conservado su nombre; sólo parecen haber tenido empeño en dejar bien asentado que tenía todas las prendas recomendables para interesar á una hembra tan voluble como D.^a Prudencia. Jugaba diestramente las armas; sabía tañer con mucho donaire la guitarra; algún poco entendiásele del arte poético, y alanceaba un toro con la misma destreza que un moro granadino de los tiempos del Califato. Así como el tal creyóse dueño del corazón de la dama, miró á ir despejándola poco á poco de los enamorados satélites.

—Ved—decíale el galán—que si á todos habéisme preferido y las jornadas de nuestro amor van por muy buena senda, ni á vuestro nombre ni al mío le está bien el consentir estos pasos de galantería.

A lo cual contestaba ella:

—¿No advertís que ello no pasa de ser diversión para entrambos? ¿No os da risa el ver á todos esos mentecatuelos andar tras mí como perrillos falderos, sin poder lograr más de alguna broma cruel y ser luego vos apaciblemente el solo dueño de mi cariño?...

Subyugado el gentil hombre por la bonísima gracia de la mozuela antojadiza, no tornaba á insistir hasta tanto que ella no le daba nueva ocasión para protestar.

Hubo un día en que parece que la cosa pasó un poco de la raya, y comprendió el hombre que

Y sin dar lugar á más palabras, aprovechando la confusión que éstas hicieron en el ánimo de la dama, apartóse de ella para siempre.

•••••

De allí á pocos días apenas si quedaba recuerdo en la veleidosa damisela del desesperado galán que por su inconsecuencia lanzóse en brazos de la ventura sobre las olas impetuosas de la mar, y tornó á la deleitosa vida que había por costumbre.

Una de las noches, antes de recogerse á la paz del sueño, quiso trasladar de la memoria al papel alguna receta, para hacer un nuevo perfume ó aderezo químico del rostro. Llegóse al escritorio para poner por obra su pensamiento, y en aquel mismo punto y hora moviéronse las gavetas tan bruscamente, que la una dió en el suelo, haciendo al caer un ruido tan singular, que en el corazón de la desaprensiva vino á sonar como el estrépito de la tapa de un ataúd cerrada de golpe.

Llena de terror alzóse de la silla, y así que logró tranquilizarse algún poco, fuese al reclinatorio y rezó con la más grande devoción que había sentido hasta allí en todos los días de su vida.

Dirigióse luego hacia el lecho; pero no bien había puesto el pie sobre el estradillo, cuando violentamente, y sin que mano alguna las llegase, descorriéronse las colgaduras.

—¡Jesús!—exclamó la dama, y tuvo la evidencia clarísima de que el que fué su galán había muerto...

.....
Muchos días estuvo entre la vida y la muerte, sin poder dar cuenta del portentoso acacimientto.

De allí á una semana recibíose en la Corte noticia del desastroso fin de la Armada invencible.

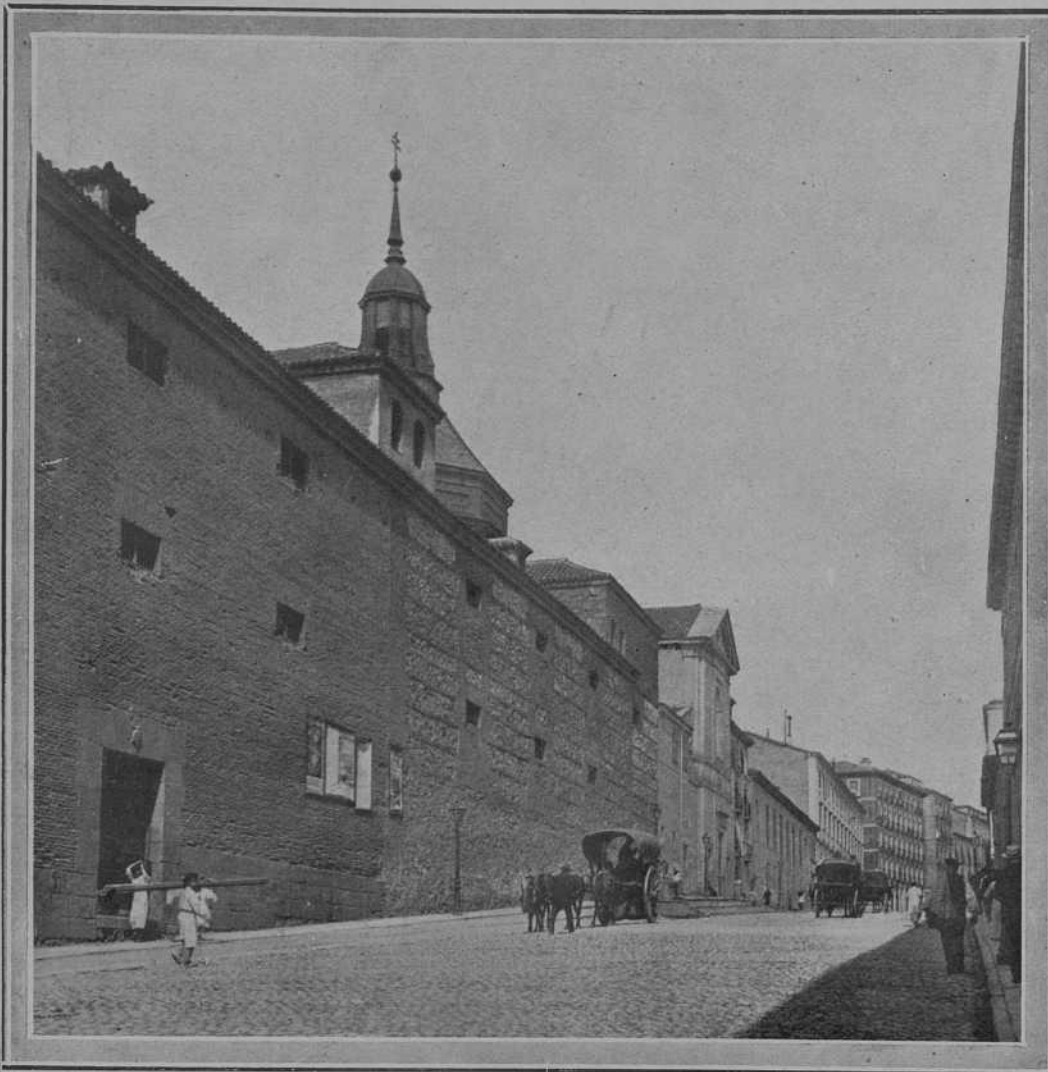
Doña Prudencia hizo voto solemne de consagrar á Dios el resto de sus días, en memoria de aquel extraño suceso y expiación de sus culpas.

Convencido su padre, el viejo don Juan, de la firme resolución de su hija, no se opuso; pero quiso que, ya que diese en la flor de ser religiosa, fuese fundadora, y dispuso el beaterio en su misma casa de la calle del Príncipe, junto al corral de las comedias.

En un principio fueron cuatro las religiosas bajo el priorato de doña Juana Velázquez, las cuales vinieron del monasterio de Santa María de Gracia, asentado en la ciudad de Avila.

En 1610, habiendo muerto la fundadora, visitó la santa casa la reina doña Margarita, y como percibiera la alegría y algarazara que venía desde el vecino templo del ingenio, dispuso que se trasladara la comunidad al lugar donde aun se halla en nuestros días.

DIEGO SAN JOSE



El Monasterio de Santa Isabel, en la calle que lleva su nombre

(Fot. Cortés)

de seguir adelante tanta benevolencia por su parte podía llegar un tiempo en que aquel martelo fuese su perdición, y después de asestar un formidable tajo en desafío de bueno á bueno al satélite que más se acercaba al astro, despidióse de éste diciendo que íbase en la flota *Invencible* que Felipe II preparaba contra Inglaterra.

Doña Prudencia hizo propósito de arrepentirse de sus necias veleidades, y así lo prometió con todas las veras de su alma, pero no valieron súplicas, que ya el ofendido tan justamente tenía su determinación bien pensada y decidida y no le quebrantaban lágrimas ni suspiros.

—Prometedme, cuando menos—suplicó la dama, persuadida de la firme tenacidad—, que no me olvidaréis.

A lo que respondió el caballero:

—Sabréis de mí siempre que me hallare en algún peligroso trance. Cuando esto ocurra se moverán las gavetas de vuestro escritorio, y será señal de que he muerto si cuando entráis en la alcoba se descorren solas las cortinas del lecho.

TEMAS TEATRALES

La condición del comediante

EN la primera mitad del siglo v, es decir, en los mejores tiempos de la escena griega, los grandes actores gozaron de enorme consideración y predicamento. Tanto, que acontecía con frecuencia que eran nombrados para altos empleos del Estado y promovidos embajadores y enviados especiales. Esto sucedía, más que por la categoría que todos los comediantes tenían de servidores de Dionisos, por la severa selección que habían de padecer cuantos aspirasen á los altos puestos de protagonista, de segundo, y el que hacía de enemigo ó traidor ó desafecto en el teatro.

Por eso, cuando las agrupaciones «sínodos de artistas de Dionisos»—ó los «parásitos de Dionisos», como les gritó Aristóteles—admitieron en su seno á actores de baja categoría, á músicos y danzantes, á comparsas, etc., decayeron en importancia artística y en consideración social. Lo mismo vino después á ocurrir en Roma, donde los *comoedi* solían ser esclavos cuyos amos se lucraban con el sueldo que aquéllos ganaban y algunos ciudadanos libres, sin estimación personal de las gentes, en razón, precisamente, á su oficio de cómico. Y no fueron suficientes, ni con mucho, aquellas escuelas de actores dirigidas por retóricos, ni la afición romana por el teatro, para elevar la condición del actor. Cada vez iba cayendo en lo más bajo y perdiendo hasta lo inverosímil la estimación de la generalidad.

Fué necesario el largo período de la Edad Media y el drama litúrgico representado en esos comienzos por sacerdotes y niños, en las mismas gradas de los altares, para que el actor recobrase el clásico y alto fuste de los tiempos prestigiosos de Alejandro el Grande.

Mas la decadencia volvió otra vez, porque el drama religioso, á medida que fué engrandeciéndose y requiriendo gran cantidad de histriones para poder representar aquellas piezas formidables—que tenían quinientos personajes, que precisaban más de trescientos actores expertos, y



SANTIAGO ARTIGAS
Notable primer actor

cuyas representaciones duraban á las veces una semana entera—, no tuvo bastante con los sacerdotes y necesitó de la ayuda de la gente del pueblo, de los *mimos*, de individuos de algún gremio, de escolares, etc.

Y en decadencia y en desconsideración han estado viviendo por espacio de centurias, porque si puede decirse que las primeras compañías dramáticas alemanas é inglesas que en el mundo han sido gozaron de algún valimiento en las cortes alemanas (¡oh, tiempos de Julio de Brimschwig, de Juan Jorge II!), no era debido al prestigio que como actores pudieran gozar, sino por lo que suponían de esparcimiento y diversión para los príncipes germanos.

Entonces los actores, sujetos á ciertas vejaciones, como alojarse precisamente en las hospederías municipales, tener que representar gratuitamente para el Alcalde, ir todos en procesión á pedirle permiso para actuar, etc., eran individuos de la más baja estofa, á los que se les negaba mucho, incluso después de muertos...

Pero, eso sí, entre ellos había sus grados y jerarquías meticulosamente observados. A este aspecto dice Iffland: «El trágico principal debía ser saludado por el segundo, dignándose aquél contestar. Los que hacían de confidentes se descubrían tan pronto como el primer actor se dejaba ver. Un novicio sólo al cabo de muchos años de actuación podía conseguir el derecho de permanecer cubierto en presencia de los miembros más antiguos...»

El espectáculo que ofrece el teatro alemán en el siglo XVIII se puede decir que es idéntico en todos los países. La literatura mejora, por entonces, la condición lamentable de todos los teatros del mundo. En Francia, la Clairon—rival de la Dumesnil—, que á los setenta y cinco años escribe sus memorias con el título de *Memoires d'Hyppolyte Clairon et reflexions sur la declamation théâtrale*, se ocupa ya de las condiciones ó cualidades nativas que debe tener todo cómico: voz, fortaleza, retentiva y figura, y de otros conocimientos que debe adquirir después y que enumera, explica y aclara concienzudamente.

En Alemania fué la renovadora de la vida farandulesca Carolina Neuberin, hija de un letrado alemán que se dedicó al teatro por disgustos familiares. Dotada de un recio temperamento propicio á la lucha y de apreciables dotes de organización, logró formar una Compañía modelo, en la que se echaba de ver en seguida una amplia cohesión y una estricta moralidad en los integrantes.

Y aunque murió pobre y hastiada por creer estéril su impropio esfuerzo, su escuela tuvo continuadores más afortunados por cierto. El más inmediato, Juan Federico Schöneman.

Es curioso observar cómo se ha preocupado de cuando en vez elevar la condición de actor. Y el procedimiento en diferentes ocasiones, á lo largo de los tiempos, ha venido á ser idéntico. Buena crianza y trato social, por un lado; cultura literaria é higiene espiritual por otro. Así, entre otros que recordemos ahora, Schröder, que se hizo al cabo propietario en Hamburgo, tenía trato frecuente y asiduo con escritores y artistas como Ekhoft é Iffland.

En las postrimerías del siglo XVIII ya no se daba apenas el caso del actor rigurosamente analfabeto, y para el que Lessing pedía vanamente escuelas en Viena.

La literatura dramática, como en muchas otras ocasiones anteriores, iba elevando el nivel cultural del actor, su medio de vida y su rango y, como consecuencia de todo esto, su condición social y pública. Koch en Alemania, Talma en Francia, Garrick y mistress Siddons en Londres; Isidoro Máiquez, Damián de Castro y María Ladvenant en España.

Calderón y Moreto, luego Fernández de Moratín, en nuestros tabladillos; Corneille, Racine, en otros, fueron *haciendo* actores prestigiosos.



ENRIQUE BORRAS

Uno de los más fuertes prestigios del arte escénico nacional

El largo ejemplo de la larga historia teatral que nos muestra infinidad de casos de veces, de tiempo, hace pensar que la condición del actor depende únicamente del medio en que se desenvuelve. Y el medio influye en él y en su arte y en su prestigio de modo asaz notorio.

El actor es un artista, ó debiera serlo. Sin embargo, pocos son los que muestran verdadero temperamento estético. La generalidad, sacándoles de sus chismes profesionales, son gentes incapaces de tener una conversación interesante. Ni saben ni quieren rodearse de escritores, pintores, poetas, escultores, cuyo contacto habría de serles tan útil. Desdeñan al escritor, y apenas si saben de las figuras literarias de más prestigio que no escriban para el teatro.

De cuando en vez, Borrás, Vilches, la Xirgu, Morano, logran rodearse de gente capaz. También la Bárcena, la Pino y Josefina Díaz, á las veces, se hacen eco de puras sensaciones de arte. Un Carlos Martínez Baena, dotado de fina sensibilidad, Santiago Artigas ó aquel comediante mejicano de la Vega, parecen con frecuencia dotados de anhelos estéticos y de una legítima ansiedad de ser y saber, noblemente sentida. Asoman ávidamente el rostro para recibir las frescas y juveniles brisas de fuera; leen y conocen autores españoles y extranjeros; sienten la necesidad y se esfuerzan por mejorar el teatro y la escena; tienen la preparación precisa y una buena cultura que les eleva de sus propios *compañeros*. (De algún modo hay que llamarlos). Mas, desgraciadamente, éstos, los nombrados, son muy pocos; la mayoría, cuando menos por lo que á nuestro país se refiere, son unos analfabetos espirituales como en los malos tiempos de Lessing, y, desgraciadamente, abunda muchísimo el tipo de actor—de que nos habló un día Ricardo Baeza—que se asombra cuando le dicen que Benavente también ha sido autor novel... Tipo de actor inculto, zafio y petulante al que debía aún de tratarse como aquellas bandas famosas y huidizas de la Edad Media y de los prolegómenos del Renacimiento. Porque no se merece otra cosa. Y va bien servido.

E. ESTEVEZ-ORTEGA

LA CASA DE ALBA, PROTECTORA DE LAS ARTES

LA MUSICA EN EL PALACIO DE LIRIA



EXCMO. SR. D. JACOBO FITZ-JAMES STUART Y FALCO Duque de Alba, bajo cuyos auspicios se ha compuesto y editado la espléndida monografía «La música en la Casa de Alba», escrita por D. José Subirá

EL actual duque de Berwick y de Alba, don Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, ha querido proseguir la loabilísima norma cultivada por su madre, la inteligente y cultísima condesa de Siruela, al emprender una serie de publicaciones que, además de mostrar las riquezas artísticas y documentales existentes en el Palacio de Liria, revelan fervores intelectuales dignos del máximo encomio. Y, después de su espléndida edición de la *Biblia*, del *Catálogo de miniaturas y pequeños retratos*, que encomendó al Sr. Ezquerro del Bayo, y del documentadísimo estudio *El mariscal de Berwick*, de que es autor el propio duque D. Jacobo, acabó de publicar una obra que ofrece interés sumo para la historia patria, porque revela aspectos hasta ahora no sólo desconocidos, sino algunos insospechados, de nuestra música nacional.

Este nuevo libro, con que ha enriquecido la bibliografía española el duque de Alba, se titula *La música en la Casa de Alba. — Estudios históricos y biográficos*, y tiene por autor al erudito musicólogo José Subirá.

Ha sido un acierto indiscutible encomendar tales tareas a esta persona. Porque Subirá es hoy el continuador del camino seguido por los investigadores Eslava, Barbieri, Pedrell y Mitjana. Viene realizando su labor con una tenacidad callada, sin buscar el éxito ruidoso ni el fácil aplauso por lo general halagadores, más atento

á la satisfacción de curiosidades de orden intelectual que á toda mira beneficiosa en el terreno de la vanidad ó de las ventajas materiales, y avanza con firmeza por su propio camino, llevando una sólida preparación. Es Subirá maestro compositor y pianista laureado del Conservatorio de Madrid y doctor graduado en Derecho; ha escrito numerosas monografías musicales (Granados, Clavé, Strauss, Pergolesi, Schönberg, etc.); varias trilogías publicadas en la *Biblioteca de Artistas Célebres*, todas las notas de los programas de conciertos dados por la Asociación de Cultura Musical durante más de cuatro años; artículos de investigación musical, insertos en revistas nacionales y extranjeras; conferencias sobre problemas de estética ó sobre asuntos históricos de orden musical. Además, ha publicado varias obras de literatura y de historia, habiendo sido publicado alguno de sus libros á expensas del Gobierno francés. Su labor social le ha llevado á la Secretaría de diversos Patronatos y Comités, presididos por el duque de Alba, entre ellos, el Comité Hispano Belga y el Comité Español de la «Obra Internacional de Lovaina». Entre las distinciones que Subirá ha recibido, se cuentan las Palmas Académicas concedidas por el Ministerio de Instrucción pública de Francia y la Cruz de la Orden de la Corona, en el grado de oficial, concedida por el Rey de los belgas. Y recientemente ha sido designado Delegado musical de nuestro país de la Asociación de Intercambios Artísticos, organismo oficial que depende de los Ministerios de Instrucción pública y Negocios Extranjeros de Francia. A pesar de todo, mantiene una modestia bien plausible, porque, según sus propias palabras, es poco lo que ha hecho y mucho lo que debiera hacer.

•••••

¿Cómo nació el libro *La Música en la Casa de Alba*? A esta pregunta responden de antemano las palabras «Preliminares» que pueden leerse al frente de la obra. A raíz del ingreso del duque de Alba en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando—cuando ya la de la Lengua le



JOSE SUBIRA

Ilustre musicógrafo, autor de la notable monografía «La música en la Casa de Alba», de gran importancia para la historia del arte en España

había nombrado académico honorario, y la de la Historia académico numerario—, conió al señor Subirá el encargo de revisar los fondos musicales existentes en el Palacio de Liria, cuya cuantía y valor eran desconocidos, y se pensó en la posibilidad de que el *Boletín* de la Real Academia de Bellas Artes insertase el resultado de esas investigaciones.

Al punto emprendió Subirá sus tareas. Y con asombro singular, advirtió bien pronto que el caudal de esa índole existente en el Palacio de Liria, donde tiene su mansión el insigne prócer, ofrecía un interés magno. Informado el duque de tan halagadora noticia, decidió renunciar al primitivo proyecto y trocarlo por otro mucho

más amplio: la misma Casa de Alba haría una publicación extensa, y quedó autorizado Subirá para dar á este estudio las proporciones que estima a ser oportunas, ya que, si en vez de trazar un sencillo catálogo musical se establecía el enlace entre los fondos musicales manuscritos é inéditos que en el Palacio de Liria iban apareciendo y otros igualmente inéditos, que Subirá había examinado analíticamente en las Bibliotecas Nacional y Municipal de esta Corte, se daría mayor relieve á la importancia de ese caudal artístico que el duque de Alba posee y que arroja nueva luz sobre la evolución musical española.

Porque en aquella mansión prócer se conserva el primer acto de la ópe-

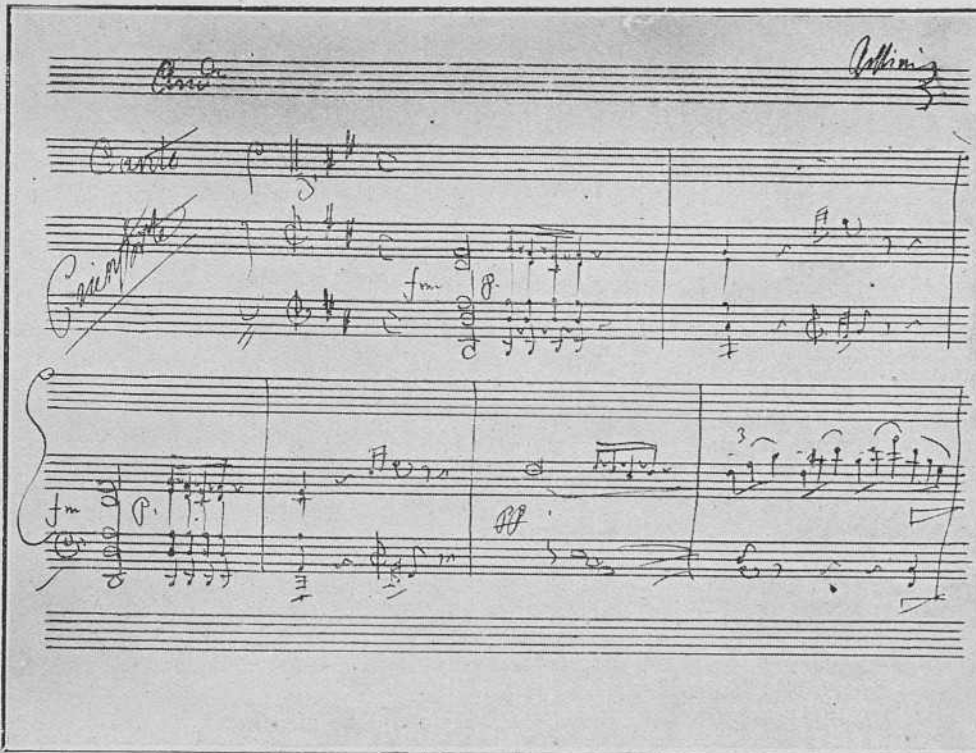
83

Sonata XXIV. Presto.

Una página autógrafa de los «Essercizii per Gravicembalo» del gran clavecinista Domenico Scarlatti (1683-1757) (Fots. Moreno)

ra de Calderón *Celos aun del aire matan*, con música de su contemporáneo Hidalgo, famoso compositor tan elogiado en sus días como olvidado en los nuestros; y ello disipa dudas históricas que habían dado lugar á hipótesis extraviadas, revelando el certero juicio de Barbieri, y echando por tierra la sólida argumentación de Pedrell. Allí existen variadas obras que revelan la existencia de una vasta literatura de cámara, netamente española, hacia mediados del siglo XVIII nacida, precisamente, al calor que les dieran el XII duque de Alba y su hijo el duque de Huéscar, de igual modo que las *Eglogas* de Encina—el poeta-músico tenido por Agustín de Rojas por el primer autor dramático español de alguna importancia— brotaron por la protección que á este artista habían dispensado el II duque de Alba y su consorte, Doña Isabel de Zúñiga y Pimentel. Allí se conservan obras de la primera mitad del siglo XIX que tienen alto valor, como, por ejemplo, una composición vocal autógrafa que Rossini, el triunfante creador de *El barbero de Sevilla*, escribiera en el Album de la bisabuela del actual duque.

Quedará indicada la importancia que la música española del siglo XVIII tiene en el Palacio de Liria, con sólo consignar que, entre otras obras de dicho siglo—ejemplares únicos, sin duda— existen ahí dos colecciones de seis sonatas para violín solo y bajo y otras seis para violín y violonchelo y una colección de doce Tríos para dos violines y bajo, por el violinista de la catedral toledana Francisco Montali; doce Sonatas para violín y bajo; doce Tocatas para los mismos instrumentos; doce Tríos para dos violines y bajo y un libro de diferentes lecciones para la viola, por José Herrando; dos colecciones de seis sonatas para flauta travesera y viola obligadas por D. Luis



Primera página de la composición escrita por Rossini en el álbum de la duquesa de Alba (año 1831)

Misón; seis sonatas para violín y bajo compuestas por el duque de la Conquista en 1754; trece arias con violines de la ópera *El robo de las Sabinas*, por Corselli; el dúo humano titulado *Aman-te fatiga*, por José de Torres y Martínez Bravo, y arias de Francisco Coradini, Cayetano Andreozzi y Guillermo Ferrer. A esto pueden agregarse copias manuscritas de algunas obras á la sazón populares, como una colección autógrafa de seis seguidillas boleras por el tonadillero Laserna y de otras que aun hoy ocupan lugar privilegiado, como las sonatas para gravicembalo de Scarlatti.

Aunque no muy numerosas, consérvanse en aquel Palacio diversas producciones musicales extranjeras, ya estampadas, de ese mismo siglo: especialmente sonatas para violín de Exaudet, Guignon, Guillemain, Locatelli, Telemann y Veracini; partituras de la tragedia *Scylla et Glaucus*, puesta en música por Leclair, y representada en 1746, y de la ópera-ballet *La Caravane du Cairo*, compuesta por Grétry y representada en 1783, y una curiosa colección de piezas líricas con acompañamiento de guitarra publicada en París, por entregas, bajo el título *La Muse Lyrique* en 1771. Algunas de estas obras tienen suma importancia porque se creían perdidas, y el ejemplar que hoy posee el duque de Alba es, al parecer, el único que se conserva en nuestros días.

No es extraño, por consiguiente, que el solo anuncio de los hallazgos efectuados por Subirá en el Palacio de Liria, una vez comunicado por el mismo á la Sociedad Francesa de Musicología, de la cual es miembro correspondiente, hayan causado gran expectación al ser insertos en la *Revue de Musicologie*, de París, haciéndose eco de ellos los más notables musicólogos franceses, belgas, ingleses y alemanes.

Todo esto, acompañado del correspondiente análisis morfológico, tiene la debida amplitud en *La Música en la Casa de Alba*, obra escrita con sujeción á un severo plan cronológico y con una pulcritud de estilo no muy común entre los especialistas de actividades artísticas no literarias. Por ella se ve también la señaladísima participación que tuvo la Casa de Alba en nuestra historia musical, con su protección á los artistas. Muy curiosos son á tal respecto los capítulos en que se habla de los segundos duques de Alba, protectores de Encina, y aquellos en que se traza la biografía del XII duque de Alba y de su hijo el duque de Huéscar, promotores de la producción de música de cámara española.

El estudio del siglo XVI comprende las capillas musicales del gran duque en Nápoles y Brusce-

las, trazando biografías de algunos de los artistas que en ellas figuraban adscritos; como el famoso tratadista Diego Ortiz, el no menos famoso tratadista y organista insigne Francisco Salinas y el compositor Pierre de Hotz, representado este último en el Palacio de Liria por dos obras, cuya transcripción á notación moderna fué encomendada dos siglos después á Domenico Scarlatti.

Compléméntase la obra con una serie de apéndices, entre los cuales resalta el dedicado á la iconografía musical en el Palacio de Liria, y un copioso índice de personas citadas en la obra.

Honra de las artes gráficas madrileñas la espléndida presentación de *La Música en la Casa de Alba*, con sus 400 páginas de texto, sus sesenta láminas en fototipia y su severa encuadernación en tela.

Está, pues, de enhorabuena la cultura española por los nuevos testimonios que este libro aporta en relación con algunas de sus pretéritas manifestaciones musicales, hasta hoy absolutamente desconocidas, por haberse perdido todo rastro de su efímera existencia. De enhorabuena está el actual duque de Berwick y de Alba por haber dado una nueva muestra de su generosidad y su celo en pro de cuanto signifique fomento cultural, editando una obra cuyo contenido y presentación son dignos del glorioso prestigio de la Casa de Alba. Y de enhorabuena está, igualmente, el musicólogo José Subirá por la fortuna con que ha realizado su vasta y difícil empresa divulgadora, sumando á los materiales que halló en el Palacio de Liria otros muchos, en buena parte inéditos, con lo cual ha dado amplias visiones de conjunto que vierten novísimos destellos sobre la música española de los siglos XVII y XVIII.

EUSEBIUS



Retrato del XII duque de Alba, D. Fernando de Silva y Alvarez de Toledo, pintado por Antonio Rafael Menyo



Busto del célebre compositor Rossini hecho para el XIV duque de Alba por José Alvarez (Fots. Moreno)

No recuerdo con qué motivo uno de los contertulios aseguró que odiaba no sé a quién con un «odio africano»; pero jamás podré olvidar el gesto del forastero al escuchar aquel lugar común, ni su manera brusca de intervenir en la conversación.

—He viajado por todos los caminos de África—dijo—, y no encontré en ninguno la verdadera imagen del odio, que se me presentó después á dos pasos de mi casa natal. Desde Túnez á Capetown vi muchos coléricos y pocos odiadores. La cólera es una explosión y el odio una destilación; el colérico puede hacer en un segundo, sin causa, sin placer, lo que el odiador ha de hacer lentamente, reflexivamente, vengativamente. A mi juicio, Yago sabía odiar mejor que Sansón, por ejemplo; y digo «sabía» porque hasta las pasiones instintivas crecen con la inteligencia y el cultivo. ¿Odio africano? No. Odio europeo. La vieja Europa es capaz de refinar y multiplicar los impulsos más bárbaros. Oigan ustedes la historia de una profesora de odio. Es muy breve.

Seducida casi á la salida misma de la infancia, aquella mujer hizo de la maternidad plaza fuerte en donde abroquelarse contra el mundo. Aprendió un oficio difícil y trabajó en la casa, yendo á recoger y á entregar las tareas siempre con su hijo. Para no separarse de él, ni siquiera con el pensamiento, no tuvo amigas. Muchos debieron en más de una ocasión crearla muda; tal era la cerrazón de su boca y de todo su rostro ante los demás; y, sin embargo, en cuanto estaba á solas con el niño, charlaba, charlaba, y todavía al apartarse de él dejándolo dormido, advertía que se le habían quedado innumerables cosas por decirle, y se ponía á hablar sola pensando en él.

Se echó el pelo hacia la nuca, renunció á toda seducción y no tardó en adquirir en sus choques con los obstáculos de la vida un aire masculino, anguloso. Ni el influjo de las primaveras ni los halagos de los hombres, que al principio de su reflorcer maternal la asediaron, consiguieron desflecar su espíritu, trenzado íntegro en aquel amor materno que aun siendo tan puro estaba, por su exceso, próximo de la aberración y del pecado. ¿Se han fijado ustedes en el carácter tremendo de esos vicios que nacen precisamente en el límite de ciertas virtudes? Son sombras junto á luces, que las hacen parecer más negras. Aun lo que no parece susceptible de exageración necesita medida. Aquella mujer sentía la maternidad belicosamente. El mundo era para ella desierto y su hijo oasis acechado y envidiado por todos. La tensión de un amor que no tenía, como los amores sexuales, la válvula de los deseos alternativamente satisfechos y redivivos, le mantenía en carne viva el alma. Y, despierta ó dormida, el ruido más débil hacía incorporarse en actitud de defensa.

Vivían una vida de vehemencia y afanes, cual si de continuo estuvieran rodeados de peligros. El tiempo echó los primeros años de pubertad sobre la infancia del muchacho cuando aún la juventud hubiera podido ofrecer á su madre las últimas rosas. Eran como dos hermanos de uno de esos matrimonios que ponen entre su primero y último fruto largo lapso de calma. Y más de un transeunte se volvía, al verlos, con equívoca sospecha.

Cada etapa de la vida del hijo sembró la vida de la madre de voluptuosas inquietudes: insomnios, zozobras, congojas, iras y súplicas para las potestades divinas. Primero fué la lucha contra las enfermedades que acechan al ser tierno; luego fueron los estudios. Ella le repasó las lecciones y se interesó, para que él obtuviera los sobresalientes codiciados, por todas las asignatu-



Cuento de Odio

por HERNÁNDEZ CATÁ

ras, sin que su entendimiento, al cultivarse, se modificara. Iba á ver á los catedráticos armada de halagos ó de insultos. Y en las peripecias de la niñez y en esos misterios, ya suaves ya patéticos, en que la infancia se va endureciendo poco á poco para transformarse en pubertad, ni un día dejó de gozar y sufrir con toda el alma, rebelde á someter á la niveladora costumbre su instinto materno hipertrofiado.

Hubo un momento en que él se opuso á que ella siguiera trabajando, seguro de poderla ya mantener para siempre con su esfuerzo. Y entonces, precisamente cuando debían acabar, fué cuando empezaron las preocupaciones profundas.

Ningún propietario temió jamás con tanta avaricia por su bien. Bastaba que él mirase á una mujer, que dijese un nombre ó que mostrara la sombra de una preferencia, para que el rostro materno se nublara y golpeará dentro del espíritu el terrible oleaje de los celos. Su inteligencia, íntegra al servicio de su pasión, multiplicábase para destruir con las armas del ridículo ó de la duda el germen para ella maligno.

En los primeros tiempos la razón le avisó con

su energía postrera: «No puedes oponerte á la corriente de la vida... Es monstruoso que pretendas inmolar su juventud so pretexto de que tú le sacrificaste la tuya... Madre y generosidad son sinónimos, y lo que tú quieres es una usura repugnante.» Estos avisos y otros fueron acallados por un ímpetu más fuerte que el juicio: «¡Su hijo era suyo, suyo sólo, y ninguna mujer tenía derecho á disputárselo!» Para engañar á los despojos de su razón, poníase á imaginar mujeres perfectas: ricas, bellas, sumisas, inteligentes, modestas, apasionadas y templadas á un tiempo, y decía con sonrisa de hiel:

—¿Ves? Elige una mujer así y yo no me opongo. No creas que te quiero para santo.

Siguieron dos años de tan pavorosa espera que cuando la desgracia llegó fué, como al llegar la escena final en un drama harto conturbador, una suerte de reposo funesto.

No; como la escena final, no. El drama no había hecho más que iniciarse. Aquella alma tempestuosa debía engendrar un ser con resistencias acantiladas para oponerlas á los huracanes; y cuando eligió no hubo estratagemas, reproches, amenazas capaces de disuadirlo. La elegida fué una muchacha vulgar, vestida de excepción por el disfraz maravilloso de la juventud. La madre averiguó al punto que había tenido antes otro novio, y lo dijo con intención maligna é inútil. Le rebuscó antecedentes familiares; le descubrió, dos ó tres generaciones atrás, enfermedades, fallas, delitos... Todo inútil.

Desde el noviazgo á la boda, los disgustos encadenáronse en eslabones estrechos. Primero fueron los suspiros; luego, las reticencias; después, las calumnias; más tarde, los largos silencios repentinamente interrumpidos por congojas unas veces de humilde aflicción y otras de rabia. De nada sirvieron las claudicaciones de la muchacha. Aquella alma que había sabido consagrar tantos años su fuerza al amor, entregóse á la animadversión con la misma sed de absoluto.

«Yo te separaré de esa mujer; ¡te lo juro por... ti!»—le dijo á su hijo. Y desde entonces sus violencias se interrumpieron hasta la víspera de la ceremonia, en que un rapto de exasperación la puso al borde de la muerte.

No fué posible la vida en común, y el recién casado aguardó con filial ansiedad á que el primer año de su matrimonio diera á la insumisa un nuevo ser sobre quien volcar ya para siempre, exenta de acritudes, su absorbente maternidad. «Es lo único que puede salvarnos», susurraba á su mujer cuando ésta lloraba. Mas el fruto no vino, y cual si la solitaria esperara, sin darse cuenta de ello, el plazo prudencial para dulcificarse ó extremar su guerra, el aparente desprecio mudóse en ataque, y no había encuentro que no trajese disputa y escándalo. Avergonzado, desesperado, el matrimonio hubo de irse á vivir á otro pueblo para librarse de aquella persecución furiosa, transformada en rastrera, lejana y humilde—persecución de perro que se conforma con ver al amo de lejos—cuando él salía solo.

Con la fuga llegó la paz y pudieron quererse dulcemente. Sin duda el no verlos calmó también la irritabilidad materna, porque ni carta ni recado volvieron á recibir suyo. Algunos días hasta llegaron á olvidarla... Cierta noche creyó ella reconocerla en el recodo de una calle; pero no, no podía ser... Y se sobresaltó:

—¡Es ella, sí!

—No. Y aun cuando fuera... Quizás no haya podido resistir más el deseo de verme.

—Tienes razón... ¡La pobre!... Pero tal vez no sea ella. No vi bien.

—Creo que no era... No pienses más.

En su ingratitud de hijo y en su melicite de enamorado, no comprendía las sombrías abnegaciones. «El tiempo lo arreglará todo, ya verás», solía vaticinar á su mujer entre dos besos; pero ésta movía la cabeza, denegando; y el día en que, durante una de las ausencias profesionales del marido, recibió de parte de éste un pastel, y al abrirlo notó un gusto acre que la hizo sospechar de súbito y dárselo de comer á un gato, que murió en seguida, comprendió que el odio lejano velaba.

Nada le dijo á él á su regreso. ¿Para qué? Limitóse á comprobar que el envío era engañoso, y no quiso agravar con acusaciones las nieblas que de tiempo en tiempo empañaban el carácter varonil. Su acusación habría nublado y quién sabe si destruido la claridad de juicio que le permitía ver á él la injusticia absoluta de aquel odio. Pero esas nieblas crecieron á pesar de las delicadezas de la esposa; la madre había cambiado de táctica, y ya no ocultaba sus viajes para verlo. En vano él quiso acercársele, perseguirla; ella huía, y de lejos le tiraba besos casi iracundos. ¿Qué hacer? ¡Era grotesco y terrible! El único amigo de la casa trató en vano de mediar. La rencorosa dijo: «O ella ó yo. Venía á verlo porque eso me calmaba; pero puesto que le molesta, no vendré.» Y desapareció sin dejar rastro.

Todas las pesquisas fueron inútiles. Pasaron los meses. Un olvido impuro aisló la pareja; un olvido que no era la calma total; un olvido semejante á esas anestésias que hieren casi de muerte al dolor, pero que dejan en el fondo de la conciencia el temor á que resucite otra vez más violento.

Y resucitó. Una mañana, al regresar de despedir á un amigo, á aquel amigo único que marchaba á América, él encontró una carta en su mesa de trabajo. Conoció en seguida la letra y ni un momento supuso que se tratase de un nuevo adiós ó de algún encargo postrero... ¡Al leer la carta quedó galvanizado! El amigo quería revelarle, al partir, un secreto, un secreto terrible. Su bondad, su duro sacrificio de renunciar á la madre, su honradez, eran burlados con perversa hipocresía. El novio de antaño gozaba de sus ausencias periódicas, y á media noche saltaba por la tapia del jardincillo en busca de las caricias de la adúltera. ¿Que la acusación era espantosa? Sí. Muchas veces titubeó antes de cumplir el triste deber. Pero no se trataba de una sospecha, por desgracia. Bastaba que fingiera un viaje y se quedara escondido, para cerciorarse de la verdad.

La primera impresión, la del instinto, fué de repugnancia. Recordó los ojos claros de su mujer, donde no cabía la mentira, é inconscientemente releó varias veces la carta hasta convencerse de la autenticidad de la escritura. De todos modos... Casos de hipocresía tan grandes habíanse visto. De tratarse de una falsificación, habría sido el dardo sin pruebas, no el hecho comprobable, tangible... Pero... ¡No, no!... Algo burdo y oblicuo había de todos modos en una delación hecha huyendo... Acusar así equivalía casi á la vileza de enviar un anónimo. Lo mejor era despreciar, olvidar... Pero, ¿querer olvidar no es el modo de recordar más dolorosamente? Después el entendimiento quiso tomar parte en el drama, y empezó á barrenar, á barrenar con suavidad artera: «Sin duda, la letra era auténtica; pero... ¡No, no! De todos modos... ¿Acaso costaba tanto comprobar la verdad? Con una espina en el corazón no se podía vivir.»

Cuando comprendió que la menor sospecha era una ofensa y quiso retrotraerse al primer impulso, ya el aguijón había dejado su ponzoña, y era preciso seguir hasta el final. Durante tres días llevó en sí el secreto por debajo y preparó la asechanza. Algo obscuro del gesto habitual

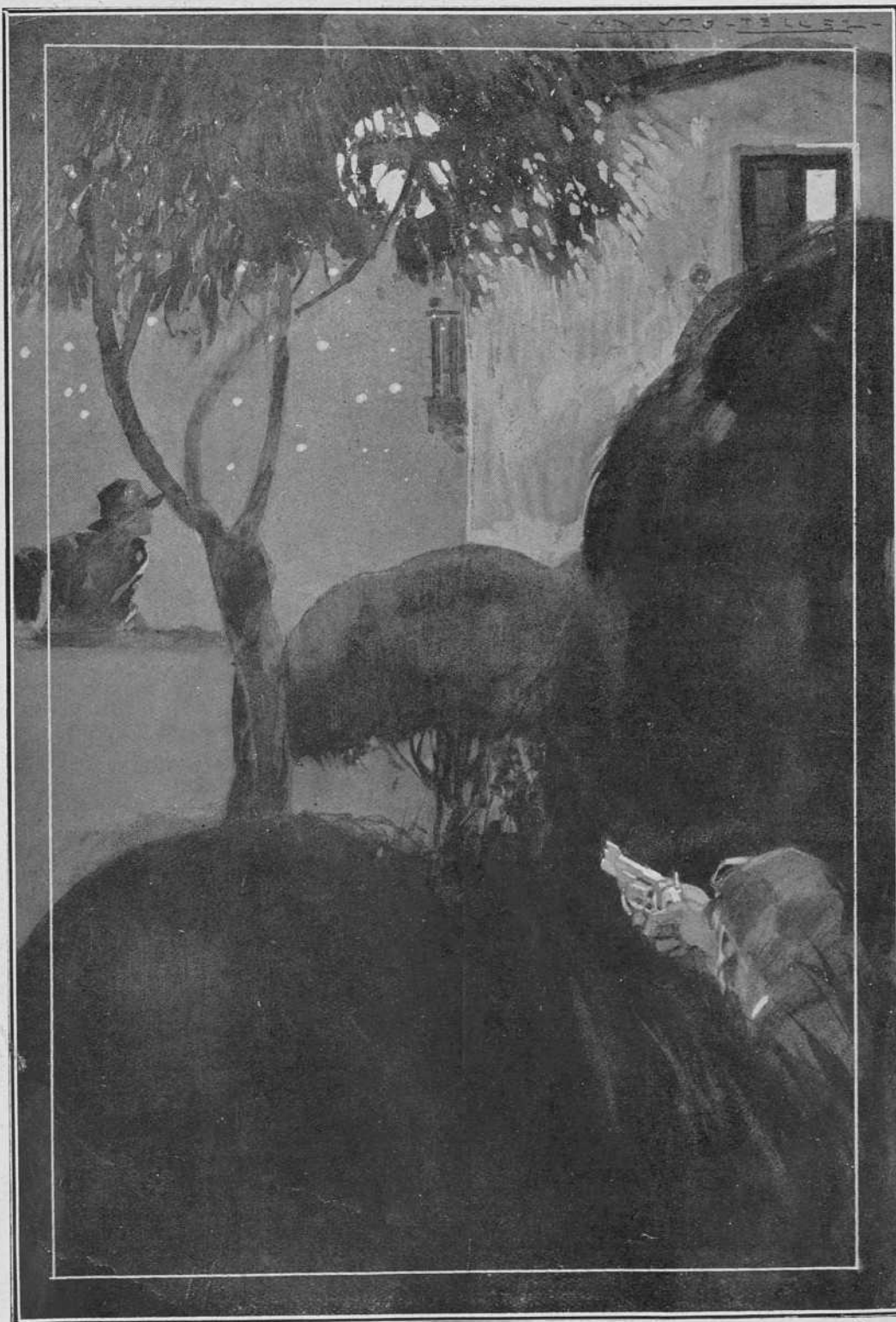
debía traicionarlo, porque la mujer le preguntó varias veces: «¿Qué te pasa? ¡No estás como siempre!» Y al oírle insistir así, las dudas remotas trocáronse en sospechas ávidas de ir hacia la certidumbre.

La tarde en que simuló el viaje era nublada. Encerróse en un café de los suburbios y bebió mucho. Como no tenía hábito, en la bebida ahogáronse muchas cosas de su ser; pero la rabia y el designio de sorprender á la infiel sobrenadaron de continuo. «¡Ah, si su sacrificio, su ingratitud para la que le dedicó toda la vida hubiesen tenido ese pago!» Volvió á la ciudad y entró en una tienda, cuyos escaparates lanzaban acerbados reflejos... Ya muy de noche regresó á hurtadillas, abrió con lentísima cautela la verja, previamente aceiteada, y esperó detrás de un mazo de arbustos. Creyó que la hora no llegaría nunca; cada segundo, sin dejar ni uno, pesó dolorosamente sobre su ansiedad. El último fué casi el más ligero: «¡Ya no necesitaba esperar

más! ¡Ya iba á saber!» En el silencio, las doce campanadas se diluyeron poco á poco; luego volvió á imperar la quietud pavorosa. Y en medio de ella, á lo lejos, hacia la tapia donde sus miradas se agarraban henchidas de terror, sonó un ruido apenas perceptible, que repercutió en su alma con formidable eco.

Lo demás fué instantáneo: una cabeza que sobresale, un hombre que salta con prontitud resuelta; un volcán de cólera que estalla; un brazo armado que se tiende; un dedo que se crispa sobre un pedazo de metal; un fogonazo, una detonación; un cuerpo que cae para siempre; gritos, luces, ayes... ¡Ah, el odio había cumplido su promesa, aunque para cumplirla había tenido que inmolarse! Los dos jóvenes no volverían á unirse nunca más: entre ellos, un cadáver de mujer, disfrazado con ropas masculinas, impediría, ya para siempre, toda caricia y toda palatira de amor.

(Dibujos de Aristo-Téllez)



¿LOS VELÁZQUEZ DEL MUSEO DEL LOUVRE, SON AUTÉNTICOS?

HECHAS las consideraciones ya expuestas en la primera parte de este estudio sobre los Velázquez en el Museo del Louvre, pasemos á exponer, de la manera más sencilla posible y con menos términos de tecnicismo, las razones que me inducen á considerar *falsos* los seis Velázquez en cuestión, y que, en honor de nuestro prodigioso artista, he creído un deber hacer y publicar estos artículos. La importancia del pintor, del número de obras á él atribuídas y el prestigio del Museo en donde se exhiben son más que suficientes razones para tomar este asunto con todo interés.

Empecemos por el atribuído «Retrato de Don Pedro Moscoso de Altamira». Este retrato, que parece mejor por la fotografía de lo que es en realidad, no tiene de Velázquez ni dibujo ni color. Su entonación general es de una gama dorada sin transparencias; cuando Velázquez da esa gama dorada á las encarnaciones de un retrato, lo hace con una limpieza insuperable; las medias tintas ó sombras de este retrato son de una calidad vulgar y sucia; á cualquiera otro pintor de su época se le puede atribuir mejor que á Velázquez. Al propio Murillo, pintor extraordinario de obras magníficas de color y de técnica, se le puede atribuir (entre las obras no muy buenas) mejor que al pintor de Felipe IV. Murillo, hasta en sus últimos días, conserva tres aspectos de pintura: uno, el delicado y serio, magnífico de coloraciones y de dibujo, esta es con la que produjo, por ejemplo, la obra extraordinaria de *La revelación del sueño al papa Lívio*, *La Concepción* (media figura á tamaño natural) del Museo del Prado; otro, es el de casi todas sus obras de encargo, es decir, esa de *La Sagrada Familia*, llamada del Fajarito, *La vieja hilando*, etc., etc.; y el otro aspecto es el de las Concepciones que le han hecho tan popular en todo el mundo, y en el que Murillo ha dejado generalmente menos color de su vena artística. En el segundo de esos tres aspectos técnicos es en el que entra mejor el carácter de este retrato de Don Pedro Moscoso. La mano que hizo este retrato, al hacerlo, dejó trozos de ejecución débil y dudosa; Velázquez, cuando duda ó es débil, *lo borra y corrige* de una forma y precisión que bien pudiéramos llamar exacta; una natural exactitud humana que sólo en los clásicos griegos podemos encontrar caso semejante.

•••••

Veamos los otros seis que están expuestos como originales. El titulado *Reunión de trece personajes*, un cuadro pequeño, tiene cuarenta y siete centímetros de alto por setenta y siete de ancho, es interesante como documento histórico, es agradabilísimo como coloración y tiene un gran sabor de pintura velazqueña; pero su manera técnica es en su totalidad de ejecución de Juan Bautista Martínez, del Mazo discípulo y yerno de Velázquez. En las figuras de este cuadro no hay esa admirable espontaneidad y soltura de maes-



«Retrato de Felipe IV, Rey de España», por Velázquez

tro *único* de Velázquez. A la edad en que pudo haber hecho Velázquez este cuadro, tenía una maestría en la que han quedado inconfundibles las pequeñas figuras que pintó y las que su discípulo hizo en diferentes obras de paisaje. Jamás se podrán confundir las pequeñas figuras de los paisajes que Velázquez hizo en la Villa-Medici, en Roma, ó bien las de la *Fuente de los Tritones*, que hizo en Aranjuez, con cualquiera de las que

figuran en cualquiera de los paisajes de Juan Bautista del Mazo.

Ya sé que en las *monografías* dedicadas á Velázquez por Gensen, y la de Justi, se atribuye este cuadro á Velázquez; pero no olvido que Beruete (padre) lo ponía tan en duda como yo acabo de hacerlo.

Otro de estos seis cuadros, que puede atribuirse á Juan Bautista del Mazo es el llamado



«Reunión de trece personajes»

Retrato de la Infanta María Margarita; todo su dibujo y manera de estar pintado está diciendo su falta de precisión y *valentía personal de pintor* que en Velázquez no faltó jamás. Tiene, sí, el empaque de un trabajo hecho en el taller del maestro, pero con todas las características de una cosa hecha por su discípulo, el Mazo, y quizá dirigida por el maestro.

El *Retrato de una mujer joven* es el inferior de todos; es una pintura pobre de color y de empaque; su dibujo es mezquino y de aprendizaje; es un cuadro en el que sólo se observa el carácter de una copia y de una copia endeble. De atribuir este lienzo a Carreño de Miranda, como han querido hacer en otra ocasión, habría que hacerlo colocando este trabajo como de los primeros que hiciera el ilustre y tan distinguido discípulo de D. Diego de Silva Velázquez.

El retrato de Felipe IV, un busto, nos recuerda al del Museo del Prado; pero estableciendo entre los dos una gran distancia y á favor del que hay en Madrid.

Esta cabeza sí que merece el honor de haber sido hecha por Carreño de Miranda en la época en que copió á su maestro; es este cuadro, de todos los que se presentan como originales, el de más sensación de sabiduría técnica; pero observándole bien se aprecia en él la copia, una notable copia de artista que al hacerla ya conocía su oficio.

Otro retrato del rey Felipe IV; éste está en traje de cazador, tamaño natural. Tiene



«La Infanta María Margarita»

una entonación dorada que le ha dado ese barniz que aquí se usa para dorar los cuadros cuya pintura se pretende hacerla pasar por antigua; ese barniz ha sido dado después de haber sido *patinado el cuadro*. Bien observada esta obra, da el resultado de que es una copia no muy buena y de que ha sido patinada y barnizada con el propósito de hacerla pasar por original. El Museo del Louvre *la adquirió hace poco tiempo*; ello fué el año 1862. ¿Podrá ser copia del taller de Velázquez? *Podrá ser, pero ni aun eso parece.*

Y, por último, el *Retrato de la Reina María Teresa de Austria* es una obra cuya pintura, en todos sus detalles, nos hace pensar en una copia de taller; no tiene sencillez ni jugosidad de colorido; su dibujo y sus pinceladas son de técnica sobada, de esa técnica del que estudia y no del que produce una creación. No obstante, es una obra en la que hay sabor y resultado de pintura notable, que bien pudiera ser copia dirigida por Velázquez; pero lo que no parece es un original, «réplica original de Velázquez», como la creyó M. Walter W. S. Cook, y como aun siguen creyendo algunos críticos y expertos que por aquí gozan de mucho renombre.

Estas son, aunque muy ligeramente dada la importancia del caso, las consideraciones que me han sugerido los *pobres Velázquez del Museo del Louvre.*

FRANCISCO POMPEY
Paris, 1927.

Elegancias

SE da como seguro el ocaso de la melena y peinados derivados de ésta: «á lo manolo», «á lo garçon», etcétera, etc. Nueva York inició de pronto, hace dos años, el descenso de tales modalidades en el favor público, comprobando su afirmación las estadísticas de las peluquerías elegantes. En el Nuevo Continente fué causa de tan inesperada reacción el hecho de haber adoptado la nueva moda la «gente de color».

Los cabellos crespos de las damas de raza negra, cortados en melena, lograron en muy poco tiempo lo que todas las advertencias y censuras, de cuatro ó cinco años á esta parte, no habían conseguido de este lado del Océano.

Parece inverosímil el que semejante y, al parecer, fútil motivo baste para desarraigar un capricho femenino que había echado raíces en todos los países del mundo, hasta en los más apartados de los centros mundanos de la elegancia. Nadie que conozca América del Norte ignorará,

empero, el enorme y decisivo alcance que allí puede tener un detalle de esta índole.

Si calles enteras, habitadas por gente blanca, se despueblan no bien consigue afincarse en ella un solo representante de la raza negra—los que lo hacen, de ordinario, sorprendiendo la buena fe del arrendador ó vendedor de la finca—; si á los de la menospreciada casta se les obliga, en determinados Estados, á ocupar lugares especiales, reservados á tal fin, en los tranvías, los trenes y locales públicos, ¿cómo podrá extrañar el que las mujeres que se jactan de su exquisitez y distinción se resignen á ir peinadas lo mismo que las de la raza inferior? Máxime cuando éstas han logrado, merced al invento de una perfumista, negra también, borrar uno de los signos característicos de su raza: los cabellos rizosos y crespos, reduciendo por tal modo una de las diferencias ó estigmas que las separan de la «gente blanca».



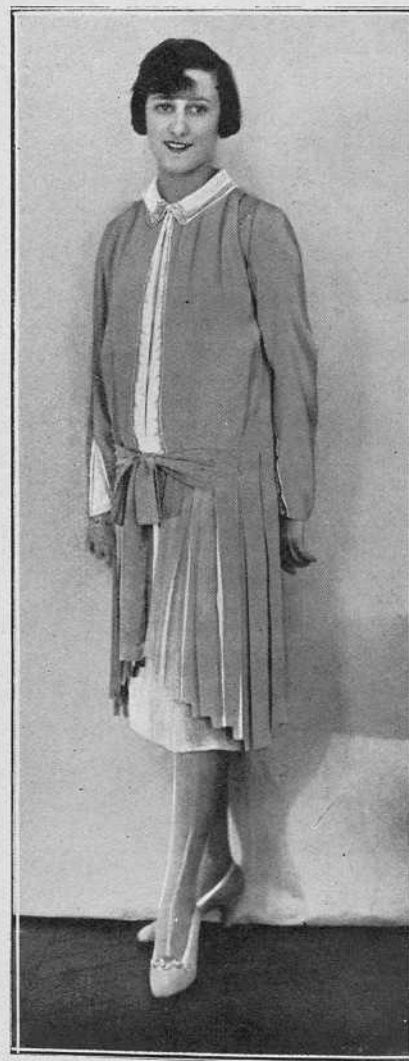
Dos lindos modelos de traje de paseo, el primero en crespón beige y el segundo en marocain y encaje azul marino



Vestido en crespón verde aceituna
(Modelo Worth)



Toca en fieltro azul viejo bordado en soutache y plata
(Modelo Zimmermann)
(Fots. Manuel Frères)



Vestido en crêpe georgette y encaje
(Modelo Bechoff)

Las crenchas rebeldes y oscuras, que ninguna fuerza humana lograba desrizar, con este unguento maravilloso quedan pegadas al cráneo, por modo tan absoluto, como los sedenios cabellos de las damiselas nortenas peinadas á «lo muchacho».

La moda del pelo corto ha perdido, además, atractivo desde el momento en que ha dejado de ser un atrevimiento.

¿Qué aliciente puede tener el cortarse la melena, si hoy lo hacen hasta las damas más timoratas y ñoñas?

La elegancia verdadera requiere cierto exclusivismo, sin el cual no logra su principal objeto: el de sorprender no chocando demasiado, y, sobre todo, el de anunciar é iniciar una novedad. Puesta ya ésta al alcance de todos, adoptada por la mayoría, deja de tener interés para sus iniciadoras.

Por otra parte, el gran inconveniente de la melena, la nuca afeitada, ha desesperado á tales extremos á los grandes artistas del traje, que algunos de ellos empiezan ya á exigir á sus clientes que se dejen crecer los cabellos. No ha sido posible, en verdad, hallar un substitutivo adecuado al defecto en cuestión. Las trenzas postizas y los cuellos altos, que resultan bien en escena, fracasan no bien se ven demasiado cerca, y, ¡no hay que hacerse ilusiones!, no existe



Artístico peinado de la actriz cinematográfica Mlle. Lily Damita (Fot. Manuel Frères)



Vestido para entretiempo hecho en lanilla azul y soutaches (Modelo Jane-Jane)

un modelo de traje de noche, por fastuoso y bello que sea, que tenga empaque y fuerza estética cuando lo lleva una mujer con la nuca rapada...

Los detractores de la moda no podrán, sin embargo, vanagloriarse de un triunfo que no se debe, ciertamente, á su influencia. La mujer, por su omnimoda voluntad, aceptó la moda con la misma independencia con que ahora la rechaza, afianzando, una vez más, la verdad del proverbio *ce que femme veut, etc.*

Esa voluntad hará que, de aquí en adelante, todas se preocupen de remediar lo hecho, aunque haya quien aconseje que perdure la costumbre por las acomodaticias razones de higiene.

Desde luego, se ha demostrado que la melena es un lujo, ya que su mantenimiento en perfecto estado y su rizado cuesta de treinta á cincuenta pesetas al mes; suma que ahora habrá quizá que ampliar hasta que los cabellos vuelvan á su estado normal.

Los peluqueros están aconsejando, á las que desean salvar del modo más estético posible la temible época del primer crecimiento, bautizada por los americanos con el nombre expresivo de «convalecencia del cabello», que se hagan rizar en diminutos bucles el pelo todo y se lo cepillen luego hacia atrás delante y hacia arriba desde la nuca. Muy pronto el cabello se acostumbra á la nueva postura, y va formando una graciosa aureola en torno á la cabeza.

El resto de la «convalecencia» es de fácil resolución.

De acuerdo con este cambio en nuestras costumbres, arraiga cada día más el de los tocados y sombreros. Ya no precisa llevar éstos encasquetados hasta las orejas. Los más *chic* van dejando á descubierto la nuca y la frente.

Desde luego, es más difícil con ellos resultar bien cuando precisa «disimular»; en cambio, favorecen mucho á las verdaderamente guapas y jóvenes.

Los modelos de alas amplias, que se han llevado tanto durante el verano, pierden algo de su merecida popularidad; pero no desaparecen del todo.

Desde luego, durante la época invernal resultan mucho más prácticos y cómodos los sombreros pequeños, especialmente para acompañar á los trajes de paseo, de mañana y de deporte. Los modistos confeccionan hechuras muy graciosas para estos casos, utilizando varios nuevos tejidos que han aparecido últimamente. Un fieltro gamuza lindísimo muy flexible y ligero, y otro de pelo largo y brillante que resulta muy lucido. Estos géneros se venden en tonos lindísimos, siendo los más delicados los que de mayor favor disfrutan.

Para conciertos, recepciones de tarde é incluso para las comidas en restaurante y á *démitoilette*, se van á lanzar unos bellísimos modelos, de alas enormes, confeccionados de fieltro muy fino, de terciopelo de seda y de tul ó encaje.

Estas hechuras se adornan con la mayor sencillez: un gran lazo aplastado sobre la copa, una flor inmensa ó un broche de piedras, también de tamaño colosal.

Se asegura que volverán á llevarse las plumas «lloronas»; pero esta noticia no se ha comprobado aún.

Qui vivra terra.

I. P.



Abrigo de entretiempo en popelín de seda con cuello de nutria (Modelo Jane-Jane)



Esther Ralston, una de las más bellas y más elegantes actrices de la pantalla norteamericana

C I N E M A T O G R A F I A

ESTHER RALSTON Y LA MODA

CUANDO por vez primera admiramos la figurita de Esther Ralston en la pantalla, nos hallamos ante una de las más lindas artistas que la cinematografía nos ha mostrado ja-

más. De juventud radiante, espléndida figura, rostro bello y expresivo, Esther Ralston es, hoy por hoy, la más bonita de las rubias del cine. ¿Quién puede haberla olvidado, por ejemplo, en su creación de *La Venus Americana*?

Pero después de *La Venus Americana* han ve-

nido otras producciones... Quien haya tenido ocasión de admirar las pruebas de algunas que para este año se preparan, como *Tripoli*, *Juguete de las mujeres*, *El campeón del amor* y otras, está ya convencido de que Esther Ralston no es únicamente una hermosísima estrella, sino tam-

bién una inteligente artista, una gran artista, de múltiple talento. Talento y belleza la han hecho favorita del público, que pide sin cesar películas interpretadas por Esther Ralston.

Entre las grandes cualidades de esta artista, sobresale extraordinariamente la de la elegancia. Es una de las mujeres que «ponen la moda» en Hollywood... y, á través de sus películas, en el mundo entero. De aquí que haya sido escogida por la Paramount como protagonista de la que dicha importante Casa denomina su «película de lujo del año». Esta temporada, la «película de lujo» Paramount se titula *La Reina de la Moda*. Y la Reina de la Moda es Esther Ralston. ¡Una locura de preciosos trajes para las espectadoras!... Y de bellísimas muchachas para los espectadores...

CIENTO CINCUENTA PROFESIONES, ARTES Y OFICIOS CONTRIBUYEN A FILMAR PELICULAS

Hay quien cree que para la impresión de una película solamente se necesita el concurso de los actores, actrices y fotógrafos. Grave error es

éste. Al filmar la nueva película de Raymond Greiffith para la Paramount, *¡Manos arriba!*, un periodista que visitó el estudio contó cincuenta distintos profesionales que contribuían á filmar la película. Como no queremos cansar al lector enumerando las distintas artes y los numerosos oficios que contribuyen á la realización de la obra, nos contentamos con llamar la atención sobre tal hecho. Los que se interesen por conocer más detalles pueden escribir á la Paramount, que, sin duda alguna, recibirán completa información.

TRES DIAS DE CONTINUO TRABAJO PARA COMPLETAR LA ADAPTACION DE LA PRODUCCION DE JANNINGS

La inspiración llega y se va. Y esto lo hace á capricho, versátil y cruel, sin tener en cuenta la necesidad ni atender á razones. Por eso, cuando la inspiración llega, el artista no puede entregarse al descanso. Tiene que trabajar y trabajar hasta dar forma á la idea. Tal es la explicación que dió Jules Furthman cuando se le preguntó que por cuál razón había estado trabajando tres

días con sus noches en la adaptación de la nueva película que Emil Jannings está filmando para la Paramount en el estudio Lasky de Hollywood.

—Días y más días luché para concretar mi idea y darle forma. Días y más días anduve buscando el principio en que basar el desarrollo de la obra. Inútil resultaron mis esfuerzos. La imaginación divagaba; las ideas resultaban inadecuadas al traerlas al detalle. De pronto, como torrente que surge de un manantial inagotable, comenzaron á fluir las imágenes que tanto había buscado. Como se puede suponer, no quería dejarlas ir. Sentéme á trabajar, y... los tres días pasaron casi insensiblemente, costándome gran trabajo tener que dejar la obra que tenía entre manos para tomar mis alimentos.

Cierto es que las cien tazas de café que tomé durante este tiempo no me permitieron sentir cansancio.

Míster Jannings considera que la adaptación de *El camino de la carne*, que este es el título de su nueva obra, es una verdadera inspiración. La Paramount se enorgullece de contar con la colaboración de artistas y escritores de tanta valía.



Renée Adorée y Lon Chaney en una escena de la cinta «El honor del mandarín»



FIDEL LA BARBA

Campeón mundial de boxeo de los pesos plumas, singular caso de pugilista, que ha abandonado los tabladros, donde logró fortuna y popularidad, para dedicarse á los estudios en la Universidad de Stanford

LOS DEPORTES

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

LOS CAMPEONES DE BOXEO

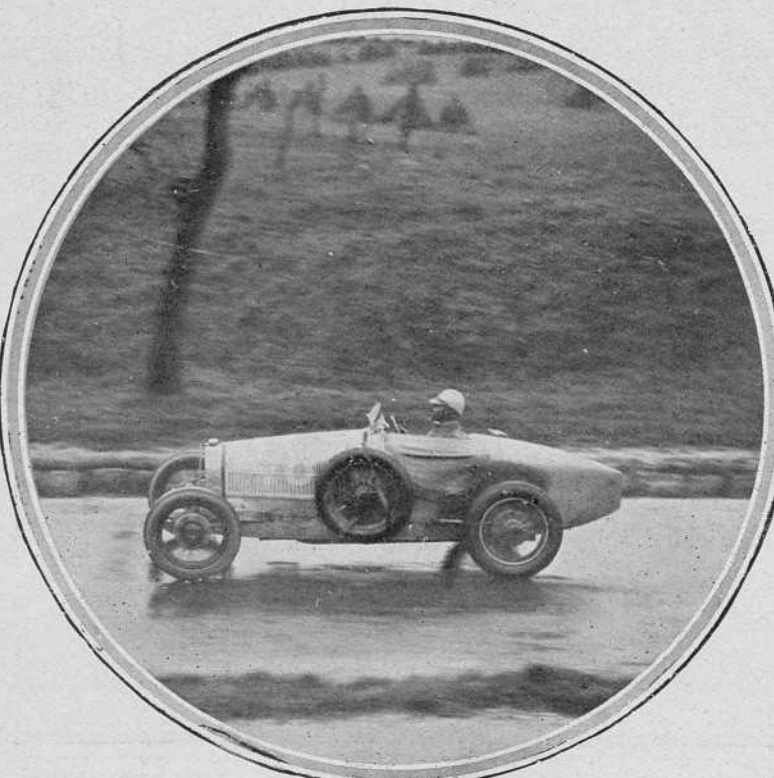
HE aquí un caso interesantísimo: el del campeón mundial de los pesos plumas Fidel La Barba, que abandona el duro oficio en plena gloria.

El leve pugilista tiene el gran afán de aprender; pero sus medios no le permitían dedicarse á los estudios; y para lograr las aspiraciones que constituían la gran ilusión, este muchacho se dedicó al boxeo. Sus medios físicos, estimulados por una decisión afortunada, le permitieron lograr los propósitos primeros: ser un gran boxeador.

En su categoría, Fidel La Barba (nombre y apellido que evoca viejos antecedentes hispanos) fue pronto el púgil característico que no tenía rival, y tras vicisitudes que sería prolijo recordar, el muchacho obtuvo los títulos de campeón nacional primero y mundial después.

Era todo cuanto quería. Todavía varios combates más para redondear la fortunita que le permitía en lo sucesivo mirar sin preocupaciones el porvenir y, sobre todo, dedicarse plenamente á los estudios universitarios que siguen siendo su ilusión.

Su último combate, en el que



Malcolm Campbell, el célebre corredor inglés, vencedor de la carrera internacional de Boulogne, en un momento de la prueba

no estaba en litigio el título de campeón del mundo, le ha sido desfavorable. Johnny Vacca, muchacho de extraordinarias facultades, ha logrado derrotarle por puntos. Pero, ¿puede decirse que La Barba puso todo su coraje en ese *match*? Probablemente, no, porque aun siendo para él la despedida del *ring*, estaba logrado su objeto, y le importaba ya poco lo que de él puedan decir los críticos y los anuarios del boxeo cuando juzguen su carrera.

A Fidel La Barba, la que le importaba sobre todas era la otra; la carrera que iba á comenzar en la Universidad, y que era el premio que le pertenecía ya, vencedor ó vencido en el último combate que calzaba los guantes como campeón mundial de boxeo.

©-©-©

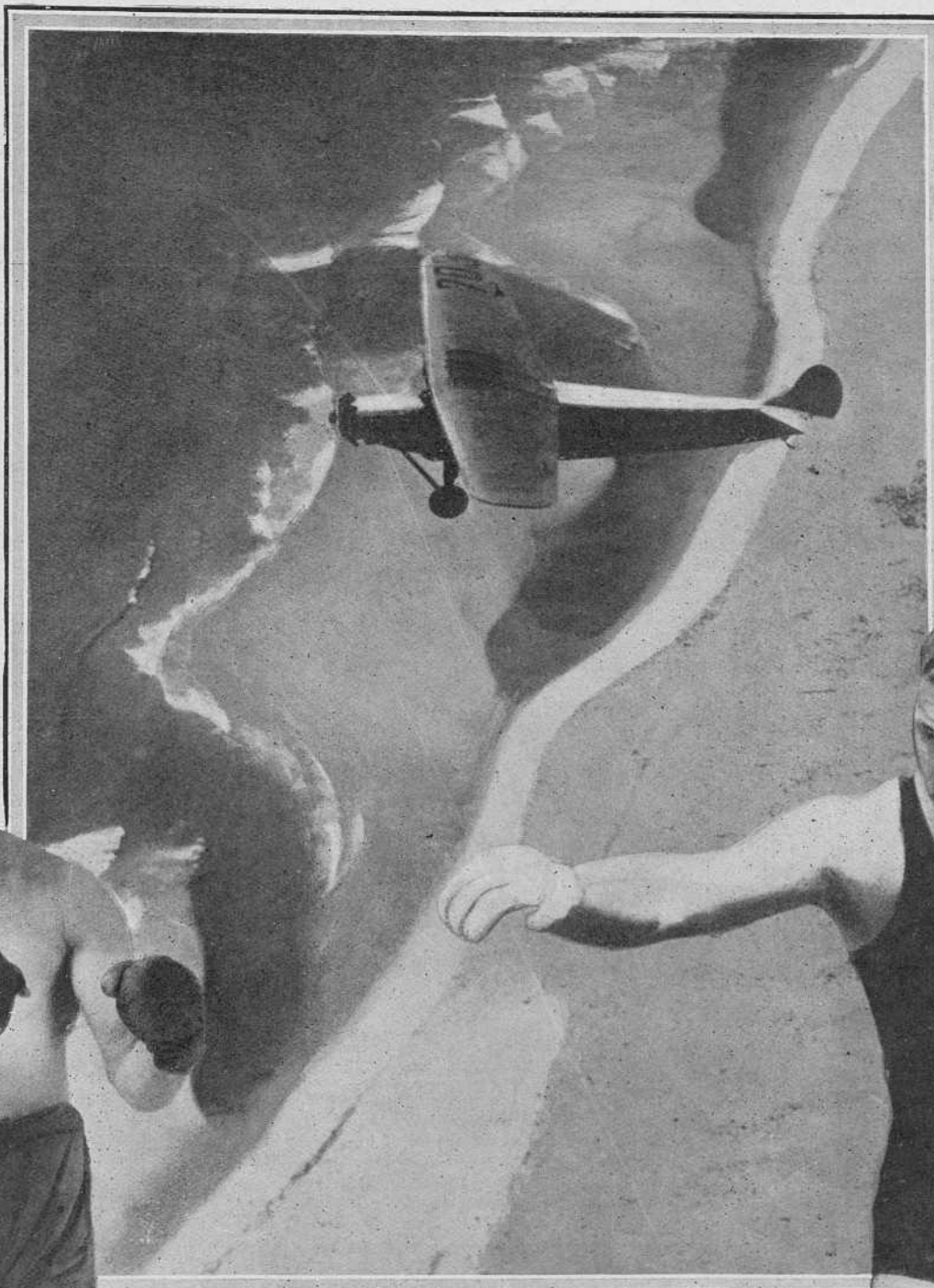
Han subido al *ring*, por último, las dos figuras que han logrado reunir á su alrededor mayor número de aficionados al boxeo.

Este gran combate de Jack Dempsey y Gene Tunney no pasará á la historia como el éxito de uno y el fracaso del otro, sino como el triunfo resonante del organizador Tex Rickard, que logró poner en conmoción, merced á la

hábil propaganda, á toda la población norteamericana, obsesionada con esa pelea inigualada de Soldiers Field, y tras ella al mundo entero, pendiente del resultado y de la zambanda de millones que han jugado, diestramente manejados por el más atrevido empresario del mundo.

o-o-o

Los cuatro españoles que ostentan títulos europeos de boxeo, Víctor Ferrand, Antonio Ruiz, Luis Rayo y Paulino Uzcudun, pasan al presente uno de esos peligrosos plazos de los que es fuerza reponerse rápidamente.



Un momento emocionante del vuelo del «Vieja Glorias». El avión de Lloyd Bertaud, Hill y Payne, salido de Nueva York con rumbo á Roma, cruza sobre la divisoria de la tierra y el mar para ir á perderse en el Océano Pacífico, del que no saldrán más que las desesperadas llamadas de socorro

más de lo que debiera haberse dicho. El neozelandés con el que hizo *match* nulo, es, indudablemente, un pugilista de su talla, y hay que aceptar los resultados, ahora que no hay injusticias ni inferioridades físicas, tal como vienen, esto es, como la muestra de que la *carrera* del de Regil en Norteamérica no es el fácil camino del campeonato mundial para Paulino, que muchos habían supuesto.

Hay que confiar, sin embargo, en que todo se andará...

JUAN DEPORTISTA



GENE TUNNEY
Campeón del mundo de todas las categorías, que ha luchado en el Estado de Chicago contra Jack Dempsey ante 140.000 espectadores

El más pequeño de edad y peso, el detentor del título *mosca*, conserva el nombre por un empate contra el belga Briguet, que vino á disputárselo á Barcelona; pero su prestigio no estará bien afirmado hasta que terminantemente pruebe la superioridad de que puede hacer alarde.

Sigue Antonio Ruiz apagado, y el combate contra el italiano Quadrini, valor indiscutible del noble arte, será un difícilísimo escollo á salvar, del que sólo puede salir airoso si tras una preparación efficacísima sale al *ring* como en otros tiempos de menores resultados económicos, pero de más fieros impulsos pugilísticos.

Cuanto á Luis Rayo, el extremeño, que tras varias alternativas subió al *ring* para arrebatar al francés Lucien Vinez su título continental, hállase ahora en una de esas *grises* que son en él tan peculiares, y que serían tolerables de no haber llegado en su carrera tan lejos. Ahora, campeón de España y de Europa, tales abandonos le divorciarán del mismo público que le elevó, reduciéndole á un valor negativo.

Su derrota contra el belga Sybille, aunque no le haya costado el nombre adquirido, es á todas luces injustificada.

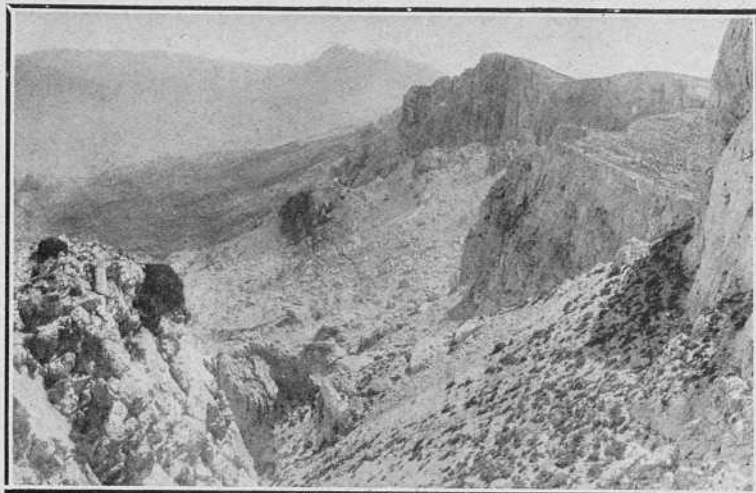
De Paulino está escrito



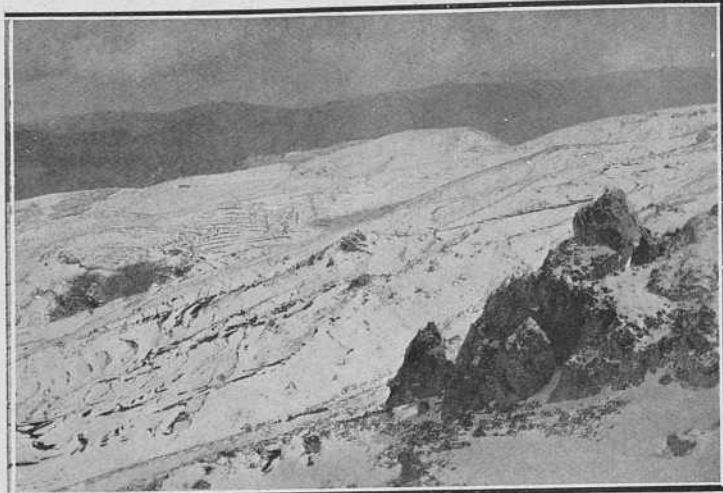
JACK DEMPSEY
Famoso pugilista, figura la más popularizada en los Estados Unidos, que ha combatido contra Tunney para disputarle el título (Fots. Ortiz y Agencia Gráfic)

LA MAS ALTA SIERRA ALICANTINA

AITANA: SUS SIMAS Y SUS BANDIDOS



Vertiente Norte de Sierra Aitana, desde el collado del Ventisquero



Otro aspecto de Sierra Aitana, desde el collado de «El Piló»

TODAS las montañas elevadas atraen por los vastos panoramas que desde ellas se divisan; pero algunas, por lo que son en sí, por sus formas accidentadas, presentan sorprendentes espectáculos. De éstas es Aitana, que alza su cumbre á 1.558 metros, y su panorama, por la proximidad al mar (á unos 20 kilómetros) y no estorbarlo otras montañas, es uno de los mayores del Mediterráneo (1). Desde Alicante se la ve por la vertiente Sur como una línea casi horizontal de collada sobre otras de forma análoga, el Cablesó junto al sanatorio invernal de Busot...; y acabada la huerta de la capital sembrada de casas y jardines, la carretera dirigida á él va ascendiendo y pasa por los pueblos Aguas de Busot y Rellou, hasta llegar á la sierra en el puerto de Todons ó de Alcolecha, población situada detrás de aquélla. Desde ese puerto y por caminos, aunque de herradura, no fatigosos, se sube en dos horas á la cumbre, y en otra hora más se llega por terreno llano al punto culminante, señalado por los restos de un pequeño macizo cilíndrico, *El Piló*, que los ingenieros del Estado construyeron en 1860 (?) para la triangulación geodésica nacional.

Allí el panorama es grandioso; abarca desde el cabo de Palos hasta más arriba de Castellón. Por el Sur, vertiente de la Sierra llamada *La Solana*, se muestran las heredades en ella formadas de almendros, cereales y viñedos, que cruza la serpenteante carretera á Alcoy, flanqueada por pinares, cuyo aéreo rumor interrumpen las bocinas de los autos; después aparecen varias líneas de montes—el Puigcampaña, de forma como ésta; el Aguilar, el mencionado Cablesó, la Carrasqueta—que ocultan á los pueblos de Sella, Villajoyosa, Rellou, Jijona, hasta llegar á la costa, señalada en horas vespertinas por la blanca rompiente curva del Cabo de las Huertas, de Alicante, á cuya ciudad impide ver la colina de su castillo, teatro del heroísmo inglés en la guerra de Sucesión (2). Detrás, el mar, que surcaron los primeros civilizado-

(1) Eduardo Soler y Pérez: «El Aitana», en «La Ilustración Ibérica», de Barcelona, 1893, y en el «Bol. de la R. Soc. Geográfica», «Notas de viajes por España», 1901.

(2) Los ingleses, dueños del castillo, no se rindieron á los franceses, ocupantes de la ciudad, aunque les enseñaron la formidable mina que iba á volarlo; esperáronlo estando de sobremesa el gobernador y los jefes, que murieron con otros individuos hasta el número de doscientos treinta. Los baluartes arrancados asolaron cuatrocientas casas. Y aún tardó mes y medio en entregarse la guarnición, que salió libre. (Ved LA ESPERA, núm. 461.)



Otro aspecto de la vertiente meridional de la Sierra

res de la Península, bordeado por radas, puntas y promontorios, aparece como llanura de esplendente azul, contrastando con la tierra parda y erizada de montañas; más allá, las salinas de Torrevieja brillan al sol, y cierra el panorama el Cabo de Palos, próximo á Cartagena.

La vertiente septentrional de Aitana, que llaman *La Umbria*, tiene carácter muy diferente.

Nada de la suave curva y fácil acceso de la Solana; allí, acantilados y despeñaderos de grandes rocas, que las heladas y los vientos desmenuzan, formando faldas semejantes á torrentes, interrumpidos en su curso por arruinadas fortalezas; así en *Partegat*. Al pie de la Sierra hay, en vez de las heredades de la Solana, cuya frialdad atenúa la duración de los rayos del astro, unos pocos banales, sin árboles, regados por varias pobres fuentes, famosas por la pureza y frescura, en especial la de *Forata*, bajo de una gran peña agujereada. El panorama es menos amplio. Cerca se alza otra Sierra, más próxima á Alcoy, *La Serrella*, y entre ésta y Aitana se encierran el pintoresco valle de Guadalest, de castillo sobre singular peñasco erguido en el fondo, y los pueblos de los moriscos rebelados contra la expulsión de 1609: Benifato, Benimantell, Beniardá y Confrides. Varias sierras se enlazan hasta el Cabo de San Antonio, frontero á la isla de Ibiza y cercano á Denia, famosa en la antigüedad, corte de reyes moros, y ahora productora de pasas rivales de las malagueñas. Tras otras montañas está Valencia, cuyo *Miguelete*, campanario de la catedral, pretenden ver los serranos; y seguramente se divisa Peñíscola, más arriba de Castellón, promontorio casi isla, fortificado, donde el aragonés Pedro de Luna, Benedicto XIII, antipapa en el Cisma de Occidente, se resistió veintisiete años sin ceder, y aun testó que le eligiesen sucesor.

•••••



Siega del trigo en la vertiente Sur de Sierra Aitana

Los peñascales anuncian á *Las Simas*. Después de *El Piló*, la cumbre llana está sembrada de cantos verticalmente partidos y con agujeros. Tras de éstos aparecen aquéllas, señales de terribles sacudidas sísmicas, que han quebrantado la Sierra en aberturas estrechas como trincheras y en grandes é insondables cavidades de los más opuestos aspectos. Una, con paredes lisas y negruzcas que se cruzan en el fondo, parece la entrada del dantesco interior, y es tan profunda, que los cantos á ella arrojados caen con rebotes y resonancias múltiples. Otra sima oculta la tosquedad de sus lados y de los peñascos caídos en el fondo, por los manzanos y otras plantas silvestres que mantienen verdes la nieve allí entrada.

Desde las simas se pasa á los derrumbaderos, hermanos en el origen, por un puente angosto, el *Pas de la Rabosa* (Paso de la Zorra), cuyo piso escalonado hace



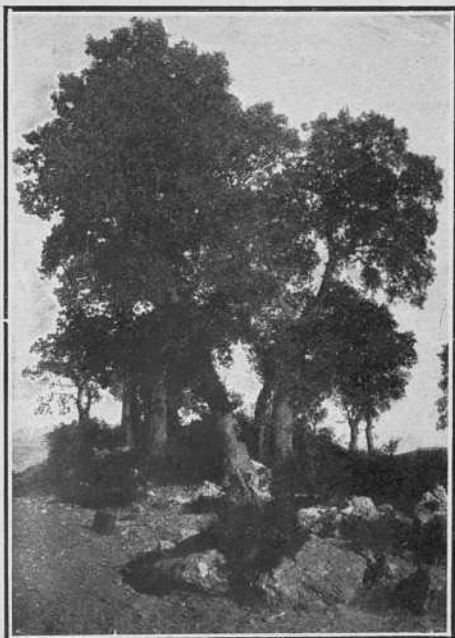
Pozo de nieve en la vertiente-Sur



Vertiente Sur, hacia la parte de Jijona

resbaladizo el frecuente tránsito de los ganados.

¡Qué amontonamiento tan grande de peñascos! Recuerdan los que los gigantes arrojaban á los dioses en la Gigantomaquia. Las piedras y las superticies de los acantilados son de coloración gris azulada, que, reflejando la luz en atmósfera tan pura en los días sin nieblas, dan á aquéllos apariencia cristalina y gran claridad á las sombras.



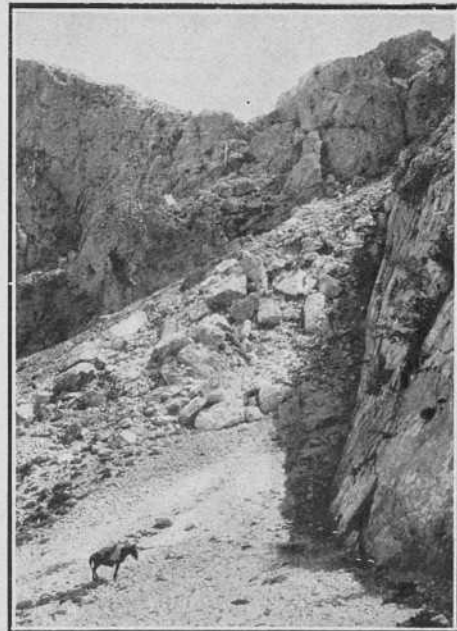
Carrascas en «Las Torretas»

La Sierra, por su extensión, soledad y fáciles atalayamientos, ofrece refugio á los fugitivos, y en el primer tercio del siglo último lo fué de la partida de *Coloma*, formada no para robar, sino para librarse del castigo los que mataron impulsados por las pasiones. Estos bandidos—alguno hijo de familia acomodada—vivían en paz con los colonos de las heredades, acobardados, y en sus casas comían y se divertían con juegos ó bailes. A los dueños, habitantes en los pueblos, les intimaban que no dejaran de veranear en aquéllas, ó les quemarían las casas. Para proveerse de víveres y de ropas, escribían cortésmente que se los diesen á los hacendados y á los fabricantes de Alcoy. ¿Qué más? A las fiestas de Alcolecha, los bandidos acudían y llevaban devotamente las andas de la Virgen. Como en los romances de ciego y en los relatos de viajeros extranjeros. Pero un día los alcoyanos se hartaron de ser proveedores, y una partida de milicianos realistas marchó á la Sierra, y en la noche, que por ser la Buena, los malhechores, creyendo que nadie los buscaría, se entregaron al jolgorio en una cueva, fueron sorprendidos, muriendo algunos en la refriega y aprisionándose á otros, que en Alcoy acabaron en la horca. Uno de ellos, que escapó herido, pudo llegar á una casa distante, y donde había comido y bailado la partida en otros días; golpeó el ventanillo del dormitorio del colono, pidiendo por caridad un trapo para contener la sangre y un pedazo de pan para no desfallecer.

Esta tragedia, que halló escenario adecuado en la soledad, frío y tinieblas de la Sierra, no ha tenido semejante allí. La Guardia civil alejó á los malhechores, y desde muchos años la seguridad impera en Aitana, adonde son frecuentes las excursiones estivales. En una tarde de Septiembre, cuando las gentes se alborozaban en esas fiestas de Alcolecha, subí á la Sierra con un viejo arrendatario, y al aproximarnos á las Simas oímos, en el silencio augusto que no interrumpían los pájaros, el balido de un animal, quizá

despeñado. Mas al llegar á la sima florida vimos que en su fondo comía un cabrito las verdes hojas silvestres. El animal no había caído: lo bajó su pastor para que se alimentara durante algunos días. Y en la austeridad de la Sierra, en uno de los abismos que los terremotos causaran, surgía la nota apacible de un tierno animal confiado por su pastor á la madre Tierra.

LEOPOLDO SOLER Y PEREZ



El «Pas de la Rabosa»



Cumbre cerca de la vertiente Norte. Collado de «Las Simas» y «Peña Forata» (al fondo)



«Partegats», en la vertiente Norte de Sierra Aitana

DELEITES Y AMARGURAS DEL CAMPO

EN los breves intervalos de tiempo que á los habitantes de las grandes poblaciones nos está permitido descansar de la vertiginosa movilidad y de la febril agitación de nuestra cotidiana labor; cuando, á raíz de la prolongada lucha con tantos seres de todas castas, buenos ó malos, leales ó traidores, cultos ó iletrados, inteligentes ó cretinos, el cuerpo y el espíritu fatigados buscan en la tranquila aldea campesina el reposo necesario para recomfortarse y reponer las fuerzas físicas y mentales desgastadas en tan abrumador ajetreo; al emanciparnos, siquiera sea efímeramente, del torbellino de ansias, pasiones é intereses encontrados que nos absorbe y arrastra de continuo hacia el logro de un deseo, de un ideal, siempre renovado apenas conseguido, no bien nos enfrentamos con la apacibilidad de la vida campesina, sentimos en nuestro mundo interior un inefable deleite, al par que un reproche, una acusación, álzase contra nosotros mismos por la desatentada carrera de nuestro diario batallar.

¿Para qué tanto correr alocados, obsesos, en pos de riquezas, lauros y honores? Allí, en el agro, tenemos el contraste, como lección sencilla y clara. Aquellas gentes humildes, alejadas del tráfago estrepitoso de las ciudades, limitadas sus aspiraciones á ganar el frugal sustento, viven sanas y dichosas en sus arcaicos albergues, «donde toda incomodidad tiene su asiento», sin crearse las mil necesidades superfluas que nuestra vanidad ó nuestra insaciable ambición han convertido en indispensables. El alucinante atractivo de la urbe, nos ha complicado sobremanera la existencia, ante el afán de alcanzar cada día un peldaño más alto, un goce mayor.

¿Cuántos sinsabores y contrariedades nos ahorraríamos si, en vez de querer avanzar y avanzar sin tregua ni medida, supiésemos reducir el horizonte de nuestros anhelos como estos abnegados campesinos?

Pero esta impresión primera que experimentamos, dura poco. La pristina sensación de noble envidia que nos causa el cotejo de nuestro ordinario vivir con el de los modestos labriegos, es fugaz, bien pronto se trueca en amarga y compasiva admiración. Todos los trabajos que nos vemos obligados á desarrollar, ¿los cambiaríamos por las rudas faenas campestres? No, ciertamente. El hombre que, para contribuir al mantenimiento de su familia, vése forzado á seguir á su yunta de bueyes, agarrado fuertemente á la manquera de sol á sol ó á recorrer con su carreta varias leguas al cabo de la jornada, y ayudado muchas veces por los suyos en su penoso quehacer, no puede considerarse más feliz que



... ó transportar sobre la cabeza la pesada sella...

el oficinista, el comerciante, el industrial, el hombre de negocios ó el obrero de la ciudad. Y lo mismo cabe decir de la mujer. Desde niña, casi siempre descalza, ha de ejecutar menesteres agobiantes; y ya mayor, auxiliar al padre ó al marido, cuando no suplirles durante sus largas ausencias en las agotadoras tareas agrícolas, ó transportar sobre la cabeza la pesada sella ó enorme carga de heno ó de leña. La mujer que ve deslizarse así su vida, sin tener siquiera el mísero aliciente de la taberna ó del casino pueblerino, como los hombres, podrá soportarla resignada y hasta quizá suponerse feliz en algunos momentos, sobre todo si no conoce otra cosa; pero no cabe duda que su esfuerzo halla menor compensación y tiene menos paréntesis de expansión y alegría que el de la empleada, la mecanógrafa, la obrera y que cualquier hembra de la ciudad, en general.

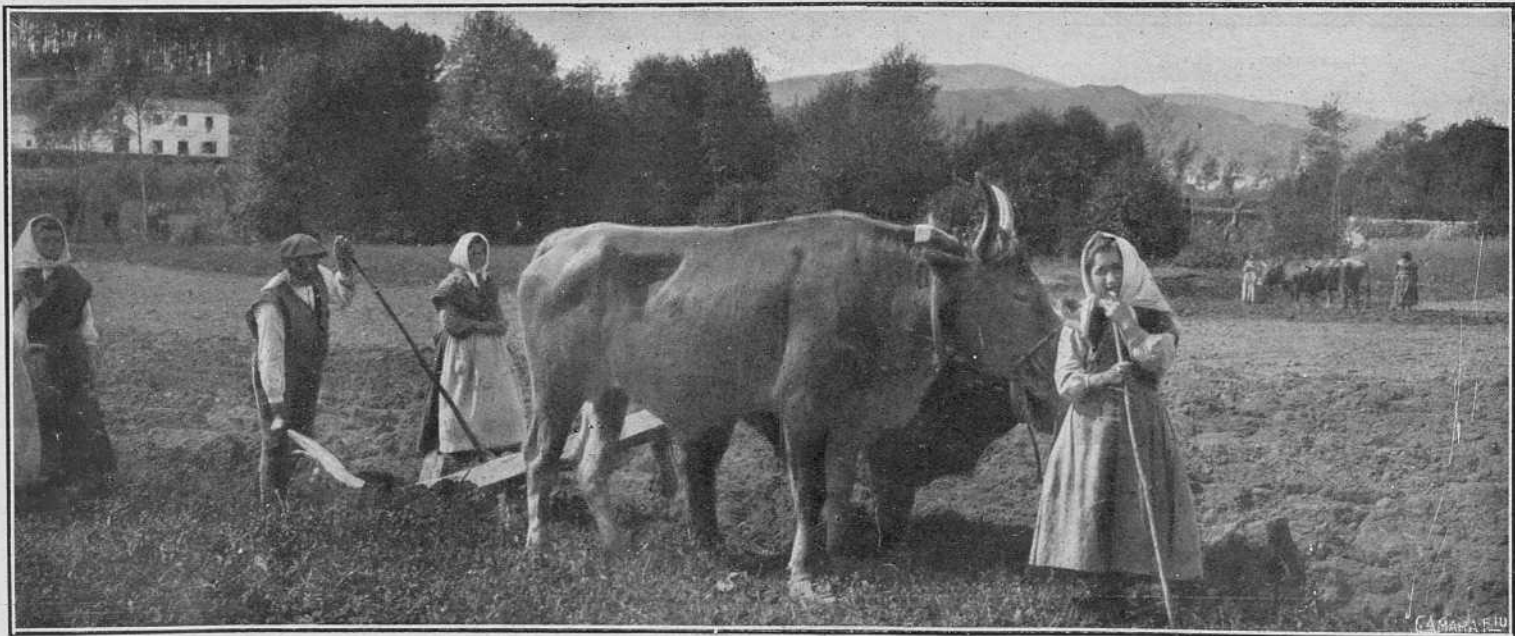
Los deleites del campo son, pues, muy esencialmente para los poderosos y acomodados, y las amarguras y pesadumbres gravitan sobre los campesinos. La diferencia entre los potentados y los parias, se hace más ostensible allí que en los centros populosos. Por eso, los que creemos firmemente que la misión fundamental del hombre sobre la tierra consiste en procurar, cuanto

posible sea, el avance de la Humanidad hacia la generosa y justa cima señalada por Hobbes: «la máxima felicidad para el mayor número», debemos interesarnos por que las condiciones vitales de los trabajadores del campo vayan mejorando visible é incesantemente.

No hace mucho, un escritor, discutiendo acerca de las airadas protestas y acerbas censuras que suele producir en el Extranjero nuestra fiesta nacional tauromáquica, proponía, que, á semejanza de la piadosa acción que ejercen las sociedades protectoras de animales para impedir allende las fronteras que el martirio y sacrificio trágicos de toros y caballos puedan ser base obligada de la diversión de las gentes, deberían fundarse también sociedades protectoras de hombres, para evitar esa relajación evidente de los sentimientos humanitarios que lleva consigo el espectáculo del boxeo.

Si tales sociedades protectoras humanas llegaran á crearse, mucho tendrían que extender su amparadora labor á los jornaleros campestres, y muy especialmente á las mujeres y á los niños, ya que en no pocos sitios se les trata peor que á las bestias de carga.

FRANCISCO ANAYA RUIZ



... vése forzado á seguir á su yunta de bueyes, agarrado fuertemente á la manquera de sol á sol...



La delicia de bañarse
 con un jabón puro, suave,
 espumoso, intensamente
 perfumado, la experimen-
 tará usted usando el Jabón
HENO DE PRAVIA

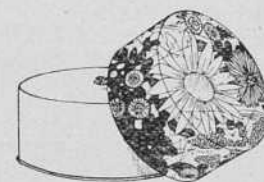
Suaviza y embellece
 el cutis. Deja los poros
 limpios y la piel fresca
 y perfumada.

Pastilla, 1,25 en toda España.
PERFUMERÍA GAL. . . MADRID

Algunos de los productos
 más recomendados de la
Perfumería Gal



El **EXTRACTO FLORES DE TALAVERA** se distingue por su perfume discreto. Frasco, 7,50.



Los **POLVOS DE ARROZ HENO DE PRAVIA** son impalpables y muy adherentes. Caja, 1,50.



La **COLONIA EXTRAFINA**, dentro de su tipo más económico, posee propiedades semejantes a las de la Añeja. Frasco, UNA peseta.



La **PASTA DENS**, crema jabonosa antiséptica, limpia los dientes suavemente y perfuma el aliento. Tubo, 2 pesetas. Pequeño, 1,25.

EVOCACIONES HISTÓRICAS UN PREDESTINADO

CLAUDIO, el tercer sucesor de Augusto, debió la púrpura imperial á una de esas casualidades inauditas que truecan súbitamente en gran personaje á un pobre diablo: el día en que su sobrino Calígula fué asesinado por el tribuno de los pretorianos, Quereas, Claudio atemorizado por la irrupción de la soldadesca en palacio, corrió á esconderse detrás del tapiz que cubría una de las puertas. Allí le sorprendió un soldado que le saludó como Emperador, mientras que éste, muerto de susto, caía á sus pies pidiéndole que le perdonase la vida.

«Después de un loco, un idiota!»—dijo Quereas al oír el vocerío con que los pretorianos proclamaban por Emperador á Claudio.

No dictó esta frase el despecho del que ve frustrados sus propósitos: el nieto de Antonio y de Octavia era tenido en Roma por imbécil; sus mismos parientes tratábanle como á un ser falto de entendimiento; Suetonio refiere que hasta su madre, Antonia, solía decir cuando se hablaba de un estúpido: «Es más bestia que mi Claudio.»

De niño padeció graves y continuas enfermedades que le debilitaron grandemente; al salir de la tutela tuvo por preceptor á uno que había sido conductor de acémilas.

La familia nunca hizo caso de él; le despreciaba; Augusto no concedió á su resobrino otras dignidades que las de sacerdote y augur; Tiberio le otorgó los ornamentos consulares. En la corte era el hazmerreir de todos y víctima de groseras burlas. Acabó por retirarse á un arrabal de Roma, donde alternaba con el populacho, entregándose á sus dos vicios favoritos: el juego y la bebida.

Y, sin embargo, es injusta la opinión en que le tenían sus familiares y los que frecuentaban el palacio, opinión que hacen suya varios historiadores; no era imbécil, puesto que buscó en el estudio consuelo á los sinsabores que le acarrearba su pretendida idiotéz: compuso una historia de los Cartagineses y otra de los Etruscos, y redactó sus Memorias en griego.

Llegó ya cincuentón al Imperio, y durante su reinado representó su papel con una energía admirable: reparó grandes injusticias, promulgó leyes humanitarias en favor de los débiles y oprimidos y mejoró notablemente la administración en Roma y en las provincias.

El príncipe valía más que el hombre; la vergonzosa debilidad suya le impidió gobernar su casa como gobernaba sus Estados.

Víctor Duruy, en su bien documentada *Historia de los Romanos*, dice de Claudio que era miedoso, sensual, glotón, enemigo del fausto, que no había conocido jamás; amante de los juegos, bonachón en el fondo, á pesar de su afición á los espectáculos sangrientos y su facilidad de condenar á muerte; su crueldad era temerosa y estúpida, y fué el primero que dió á conocer á los



romanos un gobierno de serrallo en que las mujeres y los esclavos son omnipotentes.

Es indudable que la debilidad del príncipe con las mujeres le hizo ponerse atrozmente en ridículo.

En el alborar de la juventud fué marido *in partibus* de Emilia Lépida y de Levia Medulina: sin llegar á ejercer sus derechos de esposo, repudió á Emilia por haber caído sus padres en la desgracia de Augusto, y respecto á Levia tuvo la desdichada suerte de que una enfermedad se la arrebatara el mismo día de sus nupcias.

Encendió la antorcha de Himeneo con Plautia. Por faltas leves se divorció de la misma, y buscó una nueva cónyuge en Alia Petina, tan ligera de cascos, que á toda prisa hubo de repudiarla.

Otro que no Claudio—que debía de ser un gran testarudo ó un gran optimista—hubiera tomado el prudente partido de no volver á las andadas, esto es, casarse.

Decidióse á contraer nupcias por quinta vez. ¿Y con quién? Con ¡Mesalina!, hija de su primo Mesalo Barbato.

Según parece, la que por sus liviandades había de escandalizar á la desmoralizada y viciosa sociedad romana de su tiempo y alcanzar perdurable y triste celebridad, vivió al principio sin escándalo con su marido, del que tuvo dos hijos: Británico y Octavia. Pero, olvidándose de su decoro de esposa y de emperatriz, entregóse al más desenfundado libertinaje.

Su impudicia y descoco (que únicamente disculpa la creencia de que era una enferma atacada de ninfomanía) hizo que, prendándose de Siliio, uno de los jóvenes más arrogantes de Roma, realizara la estupenda locura de hacerle su marido.

Hallándose el emperador en Ostia, ocupado en los abastecimientos de la capital, se celebró el matrimonio con todas las solemnidades de rú-

HOTEL INGLATERRA
De primer orden - GRANADA

NOTA CÓMICA



La patrona.—Mire usted, Eufrasia: el nuevo huésped es ese tío que se traga los sables en el Circo; de modo que guarde usted bien los cuchillos por la noche...

(De «London Mail».—Londres)

PUBLICITAS

ADMINISTRACIÓN
DE LA PUBLICIDAD
DE
Prensa Gráfica

Avenida del Conde de Peñalver, 13
Apartado 911. Teléf. 16.375. — MADRID

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
TELÉFONOS DE PrensA GRÁFICA

50.009 * 51.017

brica. Siliio, que tenía toda la audacia de su juventud y confiaba en el valimiento de su cargo de cónsul y en el apoyo de su familia, una de las más nobles, cedió no tanto al disparatado capricho de su amante como á su propia ambición, y lióse la manta á la cabeza. Lo más sorprendente es que al propio Claudio le hicieron firmar el contrato matrimonial, embaucándole con el cuento de que sólo se trataba de una ficción para evitar las desgracias que, según los adivinos, amenazaban al esposo de Mesalina.

«Todo el mundo lo sabía, todo el mundo menos él», podía decirse ahora fundadamente, pues, en realidad, el interesado ignoraba las disoluciones de su mujer.

En Ostia se enteró de la terrible afrenta, que le confirmó la vista, en casa de Siliio, de todos los tesoros de los Claudios, que Mesalina había llevado del palacio imperial.

Siliio se anticipó á la venganza de Claudio suicidándose; Mesalina, á quien faltó valor para imitar á su postrer amante, recibió la muerte de manos de un tribuno.

El emperador, terminada la vergonzosa tragedia doméstica, juró á los pretorianos «conservar el celibato, ya que el matrimonio le era tan adverso, y dejarse matar por ellos, si violaba su juramento»; pero juró en vano, puesto que trató de unirse otra vez con Petina, á la que años hacía repudiara, y con la hermosa Lolia Paulina, divorciada de Cayo.

El hado adverso de este príncipe, harto débil de carácter y olvidadizo de las afrentas conyugales, le deparó la sexta y última consorte en su sobrina Agripina, viuda del orador Crispino Pasieno, con el que se había casado después de la muerte de Domicio, padre de Nerón.

Agripina, que era tan bella como orgullosa y deshonesto, ambicionaba ser emperatriz. Con sus caricias rindió á su tío, y como las leyes romanas prohibían el matrimonio entre parientes de este grado, obligó á su trasnochado galán á que salvara el inconveniente con un senado consulto.

Conseguido su fundamental propósito de que Nerón fuera adoptado por Claudio—con lo cual éste preparó la pérdida de su propio hijo—, Agripina trató de deshacerse de aquel viejo impertinente.

Valiéndose de la célebre envenenadora Locusta, que, según Tácito, fué guardada largos días por ser uno de los instrumentos del Estado, dió una ponzoña á su marido, y no siendo el veneno tan eficaz como las circunstancias requerían, se encargó de rematarle un médico, sobornado por la terrible emperatriz.

Murió Claudio á los sesenta y cuatro años de edad y catorce de reinado.

Ni aun la muerte le libró de ser puesto en ridículo: el Senado concedió á Claudio los honores divinos, y Séneca se burló satíricamente del nuevo dios y de sus otros compañeros, en un libelo que bautizó con el bizarro título de *Apokolyntose* (Metamorfosis en calabaza).

ALEJANDRO LARRUBIERA

**¿Dolor de cabeza?
Sello KENDOL**

NOTA CÓMICA



F1.—¿Te aburres, vidita?... ¿No te gusta este paseo tan solitario?

Fita.—Mucho, vidita; pero... la verdad..., no valía la pena haberme puesto el sombrero nuevo.

(De Ridgevell, en «London Opinion».—Londres)



MARCA REGISTRADA



Rudolf Mosee S.A. - E.C.B.

0.95 P.TS.
PASTILLA

*Depósitos: Destilerías de Plantas y Flores, S. A., Tuset, 24-26, Barcelona.
Ruiz y Codina, Marqués de Cubas, 11, Madrid. - Plaza de la Reina, 15, Valencia.
Nuevos Almacenes de Aragón, Zaragoza. - C. Gancedo, Calle de la Rúa, 18, Oviedo
y en todas las Perfumerías Astra de España*

EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL MARNE



El general Gouraud y el séquito de personalidades del Gobierno francés y el Ejército desfilando ante el monumento á los héroes de la gran batalla, después de depositar flores y coronas en la fecha del trágico aniversario.

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

TINTAS LITOGRAFICAS
TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

El Sr. Templado sigue alabando su señora:



Fijense lo deprisa



que me vuelvo a casa

Allí me está esperando mi mujercita con una sonrisa y contenta, pues sabe tiene servido en la mesa el succulento puchero á punto de tomar. Estudió mis gustos y sabe prepararme comidas sabrosas. Para ello agrega algunos cubitos de Caldo Maggi á la Sopa del puchero. Cuestan tan sólo 10 céntimos cada uno y dan sabor rico y delicioso á los manjares.



A petición hecha por carta al Representante General en España D. Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 27, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas, muy prácticas.



¡No vaya encorvado!...

El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador **Prynce** para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPEDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Lea Ud. MUNDO GRAFICO



Con Facilidad se puede Tener UNA NARIZ BIEN FORMADA

El Trados Modelo No. 25 corrige cualquier mala conformación de la nariz, sin dolor, permanentemente y con comodidad en la propia casa. Es el único aparato ajustable, seguro y garantizado para el objeto. Más de 90.000 clientes satisfechos. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. 16 años de experiencia en la fabricación de conformadores de nariz. Modelo 25 Junior para niños. Pídanse testimoniales y el folleto que indica la manera de llegar á tener una nariz bien formada.

M. TRILETY

Especialista en Conformación de Narices
Depto. 913. E'inghamton, N. Y., E. U. A.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

"PUBLICITAS"
Administración de la publicidad de
Prensa Grafica
Avenida Conde Peñalver, 13.—MADRID

REDACCIÓN **50.009** TELEFONOS **51.017**
ADMINISTRACIÓN DE PRENSA GRAFICA



ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA
CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 18

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



Agentes para la venta en España:
COMERCIAL ANÓNIMA.—VICENTE FERRER—BARCELONA

FOTOGRAFÍA

ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

TELÉFONOS DE PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

ANUNCIAR BIEN ES DIFÍCIL
POR ESO DEBE DIRIGIRSE A



PUBLICITAS

MADRID
C. Peñalver, 13
SECCIÓN TÉCNICA

HELIOS

BARCELONA
Pelaoy, 9
SECCIÓN TÉCNICA

FAJMA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



Coñacs { DECANO
"C. C. C."

MARCAS REGISTRADAS

Vinos { Manzanilla «MACARENA»
«Moscatel Padre Lerchundi»

Al dirigirse solicitando la representación debe acompañar referencia de primer orden

Dirección: LUIS CABALLERO

Chipiona (Jerez-Cádiz)

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS